# MENSAJE

FUNDADA POR EL PADRE HURTADO

N° 691 / AGOSTO 2020

# SOLIDARIDAD:
## después de la olla común

uah/
*Educación continua*

uah/ Universidad Alberto Hurtado

ADMISIÓN 2020

# Diplomados Online UAH

**LA MISMA CLASE PRESENCIAL EN TU CASA Y EN VIVO**

Con 45 Diplomados Online en diversas disciplinas, la UAH abre su admisión para este segundo semestre.

Clases disponibles desde cualquier **dispositivo**.

Clases **en vivo** con académicos UAH.

Interacción **en tiempo real** con académicos y alumnos.

Infórmate y postula en www.postgrados.uahurtado.cl

Comisión Nacional de Acreditación CNA-Chile

**UNIVERSIDAD ACREDITADA POR 4 AÑOS EN LAS 5 ÁREAS**
Hasta diciembre 2023.

Docencia de Pregrado
Vinculación con el Medio
Gestión Institucional
Docencia de Postgrado
Investigación

postgrados.uah.cl
/postgradosuah
@PostgradosUAH
@uahurtado

**«Quizá la pandemia sea un buen inicio para tender puentes sociales: solidariamente compartimos las cargas, solidariamente derrotamos los miedos, solidariamente celebramos los triunfos y solidariamente invertimos en el futuro. La solidaridad no consiste solo en un acto caritativo o de servicio, debe inspirar las instituciones y las estructuras sociales».**

—EDITORIAL, MENSAJE N° 691, AGOSTO 2020.

# MENSAJE

N° 691 | AGOSTO 2020 | VOL. LXIX


**4**

EDITORIAL

**Solidaridad: un paradigma tan antiguo y tan nuevo**

Un sistema de pensiones genuinamente humano debe ser solidario. Pero ¿por qué no ir más allá del sistema de pensiones? ¿Por qué no avanzar a un paradigma social donde la solidaridad sea el eje?

Quizá debamos salir de la ética competitiva para entrar en la ética del cuidado.

**6**

COMENTARIO NACIONAL I

**Incertidumbre: desempleo, tensión social y desesperación**

Benito Baranda

La vida de muchos habitantes de La Pintana se ha transformado gravemente. La pauperización significa desempleo, hambre y un gran daño sicológico y de autoestima.

**9**

COMENTARIO NACIONAL II

**Desempleo: impacto en las instituciones laborales**

Fabio Bertranou

Más allá de las consecuencias adversas, se abre una oportunidad para redefinir el futuro de las instituciones laborales.

**13**

COMENTARIO INTERNACIONAL

**Las incógnitas del post COVID**

Raúl Sohr

En un panorama de incertidumbres, resultan de interés las tratativas para un nuevo «Pacto verde» registradas en Estados Unidos y Europa.

**18**

REFLEXIÓN

**El poder transformador de la experiencia**

Sebastián Kaufmann

Podríamos aprovechar el tiempo que estamos viviendo para transformar profunda y favorablemente nuestra existencia.

**22**

EDUCACIÓN

**Renovar la educación**

Juan Eduardo García-Huidobro

Cien años de la Ley de Educación Primaria: favoreció una mejor igualdad de oportunidades. Hoy enfrentamos coyunturas críticas, que podrían representar lo mismo.

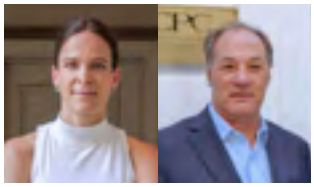


**REVISTA MENSAJE**
**FUNDADA POR EL PADRE HURTADO**

**DIRECTOR** Juan Cristóbal Beytía S.J.
**EDITOR** Juan Rauld
**CONSEJO EDITORIAL**
Fernando Montes S.J., Cristóbal Madero S.J., Haydée Rojas, María Ester Roblero, Diego García, Juan Rauld, Andrés Mardones
**CONSEJO AMPLIADO**
Josefina Araos, Fernando Atria, JorgeCarey, Javier Couso, Loreto Cox, Carolina Del Río, José Luis Del Río, Eduardo Engel, Alberto Etchegaray, Juan Eduardo García-Huidobro, Manuel Antonio Garretón, Pedro Güell, Pedro Irureta, Sebastián Kaufmann, Guillermo Larraín, Elizabeth Lira, Sergio Micco, Sergio Molina, María Luisa Pérez, Magdalena Piñera, María Ester Roblero, Haydée Rojas, Nicolás Rojas, Judith Schönsteiner, Elisa Walker
**PORTADA** Macarena Salazar / www.macadamia.myportfolio.com/ilustracion
**DISEÑO** Rocío S. Ureta
**IMPRESIÓN** GraficAndes®
**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN**
Padre Alonso de Ovalle 1358, Santiago, Chile
Teléfonos: (+562) 2696 0653, (+562) 2698 0617

Certificado PEFC
Este papel proviene de bosques manejados en forma sustentable y fuentes controladas
PEFC/24-31-4800
www.pefc.org

28



ECONOMÍA
**Hacia una reactivación sostenible de la economía**
José Francisco Yuraszeck S.J.
Jeannette von Wolfersdorff y Juan Sutil dialogan sobre cómo avanzar hacia un sistema económico y social más inclusivo.

34

POLÍTICA
**El rol del trabajo para un país sustentable**
Eduardo Abarzúa y Yerko Ljubetic
Existen esperanzas de que el trabajo y su centralidad ocupen un espacio relevante en el futuro proceso constituyente.

38

TRABAJO
**Padre Hurtado: El valor del trabajo humano**
Pedro Irureta
En sus escritos y actividades, demostró gran preocupación por hacer ver la dignidad intrínseca del trabajo humano, considerándolo como «una colaboración social».

REFLEXIÓN
Ampliar nuestro mundo interior
Juan Díaz S.J.
**Pág. 16**

IGLESIA
Monseñor Bernardino Piñera (1915-2020)
José Antonio Viera-Gallo
**Pág. 46**

SOCIEDAD
Ser «Jugao como Alberto Hurtado»
Carla Arellano
**Pág. 51**

CINE
Sanfic 2020: Los nuevos autores
Juan Rauld
**Pág. 52**

42

IGLESIA
**El cardenal Newman en la mirada de diez papas**
Jaime Antúnez Aldunate
Este intelectual y pastor anglicano, convertido al catolicismo, es un poderoso referente en los esfuerzos de una Iglesia abierta al dialogo con la cultura y el ecumenismo.

48

CULTURA
**«Aceptar la naturaleza de la calle»**
Jazmín Lolas
Caiozzama: Uno de los más reconocidos artistas urbanos de la actualidad habla del carácter efímero de sus inspiraciones y del carácter efímero de su trabajo.

54

LIBROS
**Las esperanzas en una sociedad enferma**
Fredy Peña ssp.
El escritor Alver Metalli cuenta su experiencia de vivir la cuarentena en una villa miseria en Buenos Aires.

LIBROS
*De la obesidad al coronavirus*, Fernando Vio, por Cecilia Albala; *Conversaciones contra el olvido*, Pepe Auth, por Juan Rauld; *El colectivo*, Eugenia Almeida, por Beatriz García-Huidobro; *Región y nación*, Armando Cartes, por Esteban Valenzuela
**Pág. 58**

DISCOS
Música, paso a paso
Steve Cardenas, *Blue Has a Range* (2020); Derrick Hodge, *Color of Noize* (2020).
Fernando Berríos
**Pág. 62**

# Solidaridad: un paradigma tan antiguo y tan nuevo

El mes de agosto ha sido señalado como el Mes de la Solidaridad en recuerdo de nuestro fundador, San Alberto Hurtado, quien murió en agosto de 1952. Esto nos invita a reflexionar sobre un punto muy importante en medio de la amplísima discusión que ha existido en torno al retiro de dineros del fondo personal de pensiones.

Todo este debate ha levantado, una vez más, una discusión mayor y más profunda sobre nuestro sistema previsional. Hace ya un par de décadas que se visualizaba que las pensiones resultarían muy bajas para una gran parte de los cotizantes. Trabajaron dos comisiones asesoras presidenciales y hubo algunas propuestas de ley sobre la materia, pero en rigor no se avanzó en los intentos de reformar el sistema.

Yendo más al fondo, las preguntas debieran ser: ¿qué valor damos a las personas mayores en la sociedad? ¿Es digna la protección social a la cual acceden? Más allá de las consideraciones técnicas, ¿es justo el sistema para con ellos? ¿Qué hacemos con la gran cantidad de pensionados cuyos fondos son insuficientes para una vida mínimamente digna? Profundizando más aún, nos preguntamos si nos debemos cuidado unos a otros, si debemos responder en alguna medida por el destino de los demás miembros de la sociedad. En definitiva, si la solidaridad debe ser uno de los principios estructurantes de nuestra convivencia.

## EL PISO MÍNIMO DE LA CONVIVENCIA

En este punto hay que decir que para el Padre Hurtado la solidaridad distaba de ser un mero sentimiento de lástima, aunque ella pudiera ser la chispa que iniciara la acción. En palabras más contemporáneas, la empatía podría ser el comienzo de la solidaridad, pero es insuficiente. Solidaridad es una relación, es ayudar a otro a soportar sus cargas, es apoyar sus causas, es ensamblar de algún modo el destino propio con el ajeno. Más todavía, para Alberto Hurtado la solidaridad no podía ser un gesto sujeto a una generosidad determinada más o menos subjetivamente, sino que era un deber de justicia, el piso mínimo de la convivencia.

Durante los últimos cuarenta años la lógica principal del sistema de pensiones ha estado fundada principalmente sobre un sistema de capitalización individual. Si se gana mucho, la jubilación será alta; si se gana poco, será baja. Es decir, cada uno trabaja para sostenerse por sí solo en la vejez. Solo uno mismo es responsable de su futuro. Se trata de algo lejano del paradigma de solidaridad.

Detrás del concepto de capitalización individual está la idea del esfuerzo y mérito personal, que es muy relevante, pero vista aisladamente es regresiva en términos económicos y falsa en términos sociales. ¿Por qué deberían incorporarse elementos de solidaridad en nuestras políticas de protección social? Porque ningún ser humano se hace a sí mismo aisladamente. De hecho, a diferencia de muchos mamíferos, demoramos mucho tiempo en adquirir autonomía para las cosas más básicas. Lo que somos es el resultado del cariño y cuidado de mucha gente. Lo que sabemos fue recibido de otros: lenguaje, valores, conocimientos. Los bienes y oportunidades a los que tuvimos acceso no estaban simplemente puestos al frente para tomarlos, sino que alguien nos los acercó y probablemente nos enseñó a aprovecharlos. Ha habido una compleja red de relaciones que nos ha configurado. No somos producto de la simple genética o fortuna; no dependemos solamente de nuestra responsabilidad o mérito, sino también de la intención y acción de personas que optaron por nosotros. Nuestra vida normalmente dependerá en gran medida del lugar donde nacimos, de la familia que nos acogió, de la educación que nos dieron. Esta dependencia intergeneracional y social, ¿no sería razonable que se expresara en solidaridad y justicia también en un sistema de pensiones?

*

***No somos producto de la simple genética o fortuna; no dependemos solamente de nuestra responsabilidad o mérito, sino también de la intención y acción de personas que optaron por nosotros.***

*

**LA PANDEMIA: UN INICIO PARA TENDER PUENTES**

A estas alturas de la cuarentena ya deberíamos haber asimilado que en cualquier sociedad moderna estamos conectados unos con otros. Es más, producto de la especialización de funciones, nos necesitamos mutuamente. Estos meses se ha hecho patente el valor que tienen los oficios de servicio y cuidado, pero también la regularidad en el funcionamiento de los colegios, el servicio de transporte, el servicio de recolección de basura, conserjería, atención bancaria o de salud. Tantos servicios que nos prestamos entre nosotros vuelven a matizar la afirmación del esfuerzo individual como la única fuente de progreso. Se podrá decir que esos servicios han sido remunerados, y es verdad. No es tan fácil, sin embargo, establecer que hayan sido remunerados justamente. No apelamos aquí a algo semejante al «velo de la ignorancia» rawlsiano, donde los oficios se valoren en una situación hipotética donde cada uno desconociera su oficio real. Pero sí apelamos, al menos, a la empatía con el esfuerzo desplegado en el trabajo de muchos que ha facilitado el progreso de algunos. ¿Cuánto valor tiene eso? ¿No implicaría ello al menos un componente de solidaridad intrageneracional a la hora de enfrentar nuestra vejez?

Un sistema de capitalización meramente individual tampoco reconoce una serie de donaciones hechas sin ninguna remuneración. Baste mencionar el trabajo de las dueñas de casa o de voluntarios en el cuidado de enfermos en hospitales. Tampoco se hace cargo de las «lagunas» en las cotizaciones, que no son voluntad del trabajador. Cuando no existe pleno empleo —es decir, casi siempre— hay gente que desea trabajar y, sin embargo, no logra hacerlo a pesar de sus búsquedas.

Todo lo anterior sería una especie de solidaridad «por deuda» con quienes nos han entregado algo de sí. Pero no se trata solamente de que debamos entregar algo a los demás como retribución por lo recibido de ellos. Una de las características de los seres humanos —y quizá en ello es donde mostramos mejor nuestra humanidad— es que sostenemos a otros seres humanos aun cuando ello no sea eficiente, aun cuando no les debamos nada, aun cuando no puedan devolvernos. Sostenemos a los ancianos que amamos, sostenemos a los enfermos crónicos, incorporamos a los lentos, acogemos a los diferentes, solo por poner algunos ejemplos de humanidad cotidiana. Una sociedad genuinamente humana necesariamente supera el análisis de la eficiencia y la reciprocidad.

Sin ir más lejos, en estas últimas semanas se ha desplegado la solidaridad también en nuestro país. Distintos grupos han cruzado fronteras sociales, han vencido prejuicios, para ir en ayuda de los más golpeados por esta pandemia. Ahí hemos también mostrado la empatía que nos mueve a apoyar sin esperar recompensa. En las ollas comunes se supera el paradigma individualista para dejar aparecer con novedad una solidaridad barrial extraña hasta hace tan poco tiempo. Ahí hemos mostrado también nuestra humanidad. Es así como admiramos a quienes van más allá todavía: a quien acoge al forastero desconocido, quien comparte a pesar de su indigencia, quien hace bien a aquel que lo ha dañado. Extremando la conocida frase de nuestro fundador, admiramos a quienes dan *aunque* duela.

Un sistema de pensiones genuinamente humano debe ser, por ello, solidario. Pero ¿por qué no ir más allá del sistema de pensiones? ¿No es, por ejemplo, el sistema de salud un ámbito en el que también se hace urgente un cambio en ese sentido? ¿Por qué no avanzar a un paradigma social donde la solidaridad sea el eje? De hecho, como vemos, somos capaces de solidaridad, al menos con quienes tenemos más cerca. Quizá debamos salir de la ética competitiva para entrar en la ética del cuidado. Quizá la raíz de nuestro problema sea que nos conocemos poco entre nosotros y nos hemos vinculado poco con los de la otra vereda. No hay que preocuparse solo de los ancianos, aunque ellos merecen especial cuidado. Hay que preocuparse de todo ser humano y sobre todo de quienes lo necesitan más. Por ello, quizá la pandemia sea un buen inicio para tender puentes sociales: solidariamente compartimos las cargas, solidariamente derrotamos los miedos, solidariamente celebramos los triunfos y solidariamente invertimos en el futuro. La solidaridad no consiste solo en un acto caritativo o de servicio, debe inspirar las instituciones y las estructuras sociales. Debe ser el modo más profundo de relacionarnos. Esa solidaridad puede ser un nuevo fundamento estructurante de nuestro proyecto de país. Ella, tan antigua y, sin embargo, tan nueva. **MSJ**

# Incertidumbre: *desempleo, tensión social y desesperación*

La vida de las familias de este sector de La Pintana se ha transformado, al igual que la de millones de personas en Chile y el mundo. La pauperización ya ha llegado a los hogares de nuestro país.

**BENITO BARANDA** | Presidente ejecutivo de América Solidaria.

Las calles están mojadas, la lluvia no ha dejado de caer y hace mucho frío. Varias casas se han pasado de humedad y los recursos no alcanzan para tener todo el día la estufa a parafina encendida. Si bien necesitamos el agua caída, dada la sequía prolongada en que hemos estado, en la comuna de La Pintana se experimenta esa otra cara, dada la precariedad de los hogares, lo que se ha acentuado en la crisis actual.

Gonzalo lleva veinticinco años trabajando de manera ininterrumpida en la construcción. Es ceramista, enfierrador y sabe también estucar. Solo ha tenido breves tiempos de descanso y su ingreso le permite vivir en una buena casa del sector El Castillo, aunque en un ambiente inseguro y de grave exclusión social. Su mujer, Bernarda, también trabaja y hoy está con licencia. Ambos de 60 años de edad, tienen cuatro hijos y ocho nietos. En la casa están con algunos de ellos, sumando actualmente diez personas bajo el mismo techo. Hoy han pasado ya doce semanas sin actividad laboral ni ingresos, algo inusual en él y esto lo tiene desesperado. Su mal genio se percibe al llegar a su casa, anda cabizbajo, habla poco y reacciona muy mal, lo que provoca tensiones familiares que se añaden a las dificultades para mantener el nivel de vida previo a la crisis sanitaria. Los atrasos en el pago de las cuentas de los servicios básicos y de las cuotas de las tarjetas lo tienen en un escenario que no había experimentado, y eso lo llena de ansiedad.

A pocas cuadras, en la población adyacente, viven Miguel y Carmen. Ambos con poco más de 60 años, con su extensa familia, tres hogares en un mismo terreno, seis adultos y cuatro niños. En los años ochenta fueron parte de los campamentos de la zona sur de Santiago y desde mediados de esa década habitan una mediagua con caseta sanitaria, la que hoy se ha llenado de ampliaciones con un precario segundo piso. Luego de una dura cuarentena familiar, producto del contagio por COVID-19, han retomado parte de la normalidad familiar, pero ahora en medio de un encierro decretado por el Estado y con carencia de recursos económicos. Ellos, y los hogares de su cuadra, llevan meses con una disminución progresiva de ingresos. Al visitarlos, salen a saludar con miradas apesadumbradas, preocupadas y cargadas de ansiedad, ¿qué pasará en el futuro cercano? ¿Será igual que en el '82?

*

*En nuestras visitas de acompañamiento, hemos sido testigos de la detención del tiempo en la pobreza y el abandono de cientos de familias que no lograron dejar atrás la miseria en estos años, desde los campamentos originales.*

*

En las cercanías, a unas cinco cuadras, la sede vecinal se ha transformado en una olla común. Concurren diariamente —de lunes a viernes— unas ochenta familias a buscar su alimento. Las dirigentas a cargo se movilizan desde temprano para sanitizar y preparar de manera segura la comida. Su abnegación es admirable, destinando muchas horas del día al servicio gratuito hacia las familias que están más afectadas por la crisis.

En la última población del sector, hacia el oriente, donde los hogares enfrentan condiciones de mayor pobreza y abandono, un grupo de mujeres ha levantado en plena calle otra olla común con la particularidad de que incluye llevar bandejas de comida a la casa de las familias contagiadas con personas mayores y con hijos dependientes, atendiendo una cantidad similar de personas. Hacia el poniente, por avenida el Ombú, se ha instalado una carpa permanente que acoge una tercera olla común, conducida por mujeres jóvenes aguerridas y muy

empáticas. No solo preparan almuerzos, sino que se han dado el trabajo en las tardes de tener algo sabroso para los niños del sector (queques, pizza, chocolate, etc.). A unos 200 metros, un grupo de personas que participa en la iglesia evangélica prepararán pan tres días a la semana para regalarlo a las familias con mayores dificultades económicas. Van puerta por puerta.

La vida en este sector y la de cada una de las familias, inesperadamente, se ha transformado, al igual que la de millones de personas en Chile y el mundo. La pauperización ya ha llegado a los hogares de nuestro país, de Latinoamérica y de tantos lugares del orbe, con sus efectos existenciales que impactan la vida individual, familiar y social. En lo personal, no me habría imaginado volver a ver y experimentar esto al igual como me tocó conocerlo en las postrimerías de los ochenta, cuando llegamos a vivir y trabajar a esta comuna.

## TERRITORIOS SEGREGADOS, CUARENTENAS Y DESEMPLEO

Lo experimentado por Bernarda y Gonzalo, Carmen y Miguel, y las personas que concurren a las ollas comunes, se multiplica en los espacios urbanos de segregación social. Cuando la vida ordinaria fluye, se tiende a olvidar o ignorar, como un «punto ciego», el contexto amenazante de territorios donde las bandas narcodelictuales han reemplazado al Estado, las casas se han llenado de rejas y el aislamiento se ha acentuado. A la adversidad de la crisis social y económica instalada y que se prolonga, se yuxtapone —a lo menos, en un 30% de los hogares— la realidad de vida en los campamentos, el hacinamiento en las poblaciones y villas, y la inseguridad crónica que se experimenta en los guetos urbanos construidos por el Estado. Se devela la fragilidad del desarrollo de Chile dada su alta desigualdad, donde un 50% de los trabajadores tiene ingresos mensuales inferiores a $ 400.000. Por eso se comprende que la totalidad

de las personas de este sector que cuentan con trabajo estable y contrato, con quienes hemos alternado en estos meses, miren favorablemente el retiro de su 10% de la AFP: «*Si, total, igual vamos a tener una pensión miserable*», me decía una mujer que colabora voluntariamente en una olla común y lleva años trabajando en empresas de servicios.

Los espacios geográficos donde se han multiplicado estas adversidades ponen un contexto complejo a quienes hoy —habituados a salir diariamente a trabajar— se encuentran confinados por la ausencia de este trabajo y la cuarentena obligatoria. Los efectos de esta realidad ya los resienten las familias y las comunidades, con un cúmulo de frustraciones y temores. En nuestras visitas de acompañamiento, hemos sido testigos de la detención del tiempo en la pobreza y el abandono de cientos de familias que no lograron dejar atrás la miseria en estos años, desde los campamentos originales, luego con las erradicaciones de los años ochenta y posteriormente los duros años de la crisis y la acentuación de las carencias, con el legado de enfermedades que no dejan de perseguirlos (p. e., obesidad, diabetes, problemas cardiovasculares). Sin lugar a dudas, se percibe el avance material, la existencia de mayor matrícula pre escolar y escolar, la asistencia a la educación superior gracias a la gratuidad, pero todos estos avances se dan en medio de inseguridad socioeconómica y segregación residencial.

Las cuatro áreas de empleo mayoritarias y más sensibles que se observan en el sector El Castillo son: la construcción, el empleo doméstico, los servicios (empresas tercerizadas de limpieza y cocina, preferentemente) y actividades informales (venta ambulante y/o desde el hogar, ferias y puestos en la calle). Todos estos ámbitos laborales han sido extensamente impactados en estos meses, lo que pone a esta zona en un escenario colectivo de alta tensión. Es un duro invierno que se grabará en las vidas de miles de familias.

## EL DESEMPLEO Y CONSECUENCIAS

La ausencia de trabajo, las suspensiones y la inactividad de los/las informales, ya ha pasado la barrera de los dos dígitos y escala diariamente. Hombres y mujeres se agolpan fuera de las ollas comunes cerca del mediodía, algunos avergonzados o con cierto pudor, a la espera de los alimentos para su familia, agobiados también por un incierto porvenir. Acostumbrados a mantener a sus familias, a sostener sus progresos en base al esfuerzo realizado en el trabajo, hoy se han visto con las «manos amarradas» y frustrados. Si bien la «informalidad» es cercana al 30% en Chile, en los sectores populares más marginados esta puede alcanzar un 50% y se acrecienta en medio de la necesidad de recursos para subsistir.

Las consecuencias más evidentes del desempleo ya las podemos ver y escuchar. Las hay de carácter individual, pero también familiar y comunitario. Cada persona que tenía como hábito diario realizar un trabajo que le permitía subsistir, en estos meses se ha visto profundamente impactada por la ausencia de este. Eso desencadena en ellos y ellas frustración, ansiedad, sín-

tomas psicosomáticos, depresión y, en más de alguna persona, agresividad. El bienestar psicológico es más frágil y se afecta la autoestima. Es este último aspecto el que más nos preocupa, dado lo que nos tocó experimentar en la salida de la crisis de los ochenta: el impacto en la autovaloración de esa cruenta crisis dejó heridas íntimas de difícil sanación, como lo son los sentimientos de incapacidad personal, los auto-reproches y la auto-culpabilización, una suma de comentarios críticos hacia uno mismo, el buscar refugio en el alcohol o las drogas, con un aumento progresivo del estrés. Y sembró a su vez un sentimiento de injusticia que no ha cesado, dado el abandono en que quedaron.

*

*El bienestar psicológico es más frágil y se afecta la autoestima. Es este último aspecto el que más nos preocupa, dado lo que nos tocó experimentar en la salida de la crisis de los ochenta.*

*

Para las familias, la presencia de los padres desempleados en el hogar provoca incertidumbre, genera ansiedad en los hijos y puede causar depresión. Hay familias que han experimentado cambios radicales o que ya han profundizado quiebres que se venían gestando y que ahora es difícil controlar. De allí se desatan las violencias mutuas (verbales, psicológicas y físicas), entre los adultos y hacia los niños, ya reflejadas en cifras preocupantes de aumento en la violencia hacia la mujer y los hijos e hijas.

En las comunidades donde impacta el desempleo, la oferta para la obtención de recursos por otras vías se multiplica. Un grupo grande de personas ingresa a la informalidad desde iniciativas personales o familiares, se extienden «los coleros» en las ferias, los recicladores se multiplican y se moviliza la comunidad creando ollas comunes, asistiendo a las personas en sus hogares con alimento y vestimenta, y se activan redes solidarias que habían estado adormecidas por años. Hoy se calcula que en la Región Metropolitana ya hay más de quinientas ollas comunes registradas. Solo en el sector El Castillo de La Pintana en pocas semanas se llegó a quince con una cobertura aproximada de 4.500 personas diarias; es decir, un 7,5% de la población de este sector, algo que no ocurría desde la década de los ochenta, a pesar de que se reparten las cajas en las diez escuelas del sector (Junaeb), que llegan las cajas del gobierno central, y que el municipio con otras organizaciones sociales e Iglesias también distribuye desde hace varias semanas.

Sin embargo, también surgen otras ofertas atractivas para obtener recursos económicos, las que están en las bandas narcocriminales que asolan, desde hace años, los sectores más vulnerados de Chile y controlan en varios de estos lo que allí ocurre.

**SOPORTE COMUNITARIO**

El trabajo está en el ADN de quienes experimentan la pobreza. Quien no trabaja no puede obtener ingresos para sostener su hogar ni tampoco puede dar sentido al día a día, se deteriora la vida personal y familiar, se impacta la comunidad y se retrocede en aspectos económicos y psicosociales cruciales en el camino de la superación de la pobreza, la inclusión social y la autoestima. Las expectativas se ven muy oscuras, lo que termina por hacer entrar a muchos y muchas en un circuito de deterioro personal que posteriormente requiere arduo trabajo y acompañamiento revertirlo.

Las transferencias monetarias del Estado suplen en parte estas necesidades. Sin embargo, no permiten mantener el nivel de ingresos previo a la crisis ni tampoco sostener el «sentido diario» que entrega el trabajo. Las organizaciones comunitarias se han reactivado y su multiplicación inorgánica, espontánea y solidaria es, en lo inmediato, una respuesta a esta realidad, pero difícilmente podrán prolongarse en el tiempo a pesar de la urgente necesidad de ellas en estos barrios, ya que permiten una mayor cohesión social desde estos vínculos de confianza y servicio mutuo.

Es el tiempo de estar cerca y acompañarse en lo que se está viviendo. La misma comunidad, las iglesias y las organizaciones de la sociedad civil lo han entendido así: se han desplegado en sus territorios dando proximidad a quienes hoy lo están pasando mal. En esto no podemos desfallecer, hay que perseverar y estar presentes. «Qué bueno estar cerca y ayudarnos», afirmaba una de las mujeres jóvenes que afanosamente cocinaba durante el día de las fuertes lluvias en Santiago, cuando las calles de El Castillo se repletaron de agua y barro, dando testimonio concreto de que nos necesitamos mutuamente, de que es colaborando como podemos construir esa tan ansiada justicia que clama desde estos barrios. Más ahora, en medio de esta crisis arrasadora. **MSJ**

# ***Desempleo:*** impacto en las instituciones laborales

El impacto sin precedentes que la actual pandemia está provocando en el mundo del trabajo no ha golpeado de igual manera a todos los países.

Más allá de las consecuencias adversas de corto, mediano y largo plazo, se abre una extraordinaria oportunidad para redefinir el futuro de las instituciones laborales.

**FABIO BERTRANOU** | Director de la Oficina de la OIT para el Cono Sur de América Latina.

Debido a la COVID-19, América Latina atraviesa una crisis económica y social sin precedentes, no solo por su magnitud sino también por su extensión. Como no había ocurrido en crisis anteriores, absolutamente todos los países de la región están teniendo impactos inéditos en el mercado del trabajo a través de la pérdida neta de empleo y de horas trabajadas, del deterioro de la calidad de los puestos de trabajo y de la reducción de los ingresos de los trabajadores y de los hogares. Los trabajadores informales y los de menores ingresos están sufriendo con mayor intensidad pues son más afectados que otros por las medidas de confinamiento, lo que redundará en incrementos significativos en la pobreza y en los ya elevados niveles de desigualdad.

Además de su profundidad y alcance, una característica sobresaliente de esta crisis —aun para una región caracterizada por *shocks* macroeconómicos recurrentes— ha sido la velocidad del impacto a través de un *shock* inmediato de oferta, asociado al cierre de las economías y a las medidas de contención y aisilamiento social, seguido por una abrupta caída en la demanda agregada. Estimaciones preliminares del Banco Mundial a junio de 2020 dan cuenta de una caída promedio para la región del orden del -7,2% del PIB para este año, mientras la CEPAL señala que esa cifra será de -9,1% y el Fondo Monetario Internacional estima que será de -9,4%. En todos los casos, las cifras representan los mayores retrocesos desde que hay estadísticas comparables de evolución de la actividad económica. En forma preliminar, la OIT espera que la tasa regional de desocupación alcanzará para 2020 niveles de, al menos, 13%.

## CARACTERIZACIÓN DEL IMPACTO EN CHILE

La irrupción de la pandemia de la COVID-19 en Chile se da en un contexto caracterizado por tasas de crecimiento menores que en años anteriores, y también por la ralentización o retroceso de tendencias laborales logradas en los años previos, por ejemplo, en la tasa de desocupación. También persisten características asociadas a la elevada informalidad laboral (tres de cada diez trabajadores), a brechas salariales y a debilidades en los sistemas de protección social y de salud en cuanto a cobertura y suficiencia de las prestaciones.

El abrupto incremento en la tasa de desocupación en la región también alcanza a Chile al llegar en su última medición del trimestre marzo-mayo 2020 a 11,2%, ubicando este indicador en un nivel incluso superior al experimentado una década atrás (9,2%) como producto de la crisis financiera internacional.

La dinámica de corto plazo observada en la tasa de desocupación podría modificarse en los próximos meses, al observarse mayores tránsitos desde la actividad hacia la inactividad, como consecuencia de las medidas de confinamiento, o simplemente por la abrupta caída en las oportunidades laborales. Para el trimestre marzo-mayo 2020 se registró una reducción de 10,6 puntos porcentuales en la tasa de ocupación respecto de igual trimestre del año anterior (de 58,2 a 47,6). Ello ubica

a esta tasa en el valor mínimo registrado desde 2010. Una implicancia de esto es que las reducciones en el empleo no necesariamente se reflejan en aumentos de la desocupación. No obstante, en la medida en que se flexibilicen las medidas de contención social y sostenimiento de los vínculos laborales, esos tránsitos podrían revertirse y favorecer incrementos en la desocupación. Asimismo, las políticas de sostenimiento de las empresas y de los puestos de trabajo implementadas a partir de la Ley de Protección del Empleo han disminuido el tránsito de los trabajadores y trabajadoras hacia la desocupación. La contención del empleo, por lo tanto, estará influenciada —entre otros factores— por el alcance y la duración de estas medidas. En un sentido opuesto, probablemente se revierta la significativa reducción de los puestos asalariados informales y de los empleos por cuenta propia que implicaron transiciones a la desocupación, si bien es muy posible que eso sea solo de manera parcial, en el futuro próximo. De esta forma, pueden esperarse incrementos adicionales tanto en la tasa de desocupación como en otros indicadores de calidad del empleo, como la informalidad.

Con una intensidad aún mayor que la observada en la caída de los empleos formales, se está reduciendo el empleo informal asalariado y, más aún, el realizado por los cuentapropistas, que en su mayor parte es de carácter informal. Esta mayor contracción ha hecho que en algunos países, como Chile, la tasa de formalidad esté creciendo en el marco del colapso en la demanda de empleo, especialmente en los primeros meses. En el trimestre móvil de febrero-abril de 2020 se produjeron mayores caídas entre las ocupaciones informales (-16%) que entre las formales (-4,6%) con respecto al trimestre enero-marzo. Paradójicamente, la tasa de informalidad se redujo, así, del 28,9% al 26,3% en ese período, pero esto es claramente un efecto solo de corto plazo. En el trimestre marzo-mayo de 2020, continuaron registrándose reducciones en todas las categorías, entre las que destaca notoriamente el personal de servicio doméstico con una reducción de -41,2%.

Es importante destacar que en el contexto de colapso económico no todos los sectores productivos ni todas las categorías de trabajadores se ven afectados con igual intensidad. Un conjunto significativo de los trabajadores experimenta un doble riesgo, tanto porque laboran en sectores fuertemente golpeados por esta crisis como porque son trabajadores precarios, de bajos ingresos, con escaso o nulo acceso a mecanismos de protección social y de salud: están, por lo tanto, expuestos a una elevada inestabilidad ocupacional y de ingresos. Es posible que ello se traduzca en incrementos significativos de los niveles de desigualdad.

## RESPUESTAS A UNA CRISIS QUE RECIÉN COMIENZA

La situación actual ha evidenciado con claridad las restricciones que enfrentan las políticas laborales y sociales en países con elevada presencia de informalidad y

con relativamente débiles instituciones laborales. Resulta imperiosa la rápida y efectiva implementación de mecanismos compensadores, a lo que se suman los desafíos en materia de espacio fiscal y de mejorar la institucionalidad. Esto último involucra aspectos como una mejor coordinación gubernamental y público-privada, además de la obtención de mayores capacidades tecnológicas y logísticas para proveer los bienes, servicios y prestaciones económicas que requieren las poblaciones afectadas, especialmente aquellos grupos más vulnerables.

A pesar de estas restricciones, Chile ha logrado adoptar un conjunto de políticas para sostener a las empresas, los puestos de trabajo y los ingresos de los trabajadores y las familias, especialmente aquellas de la economía informal. Los efectos de la pandemia han puesto de manifiesto la importancia de la seguridad de ingresos para la estabilidad económica y social, dando lugar a instrumentos de protección ante la desocupación, como la Ley de Protección al Empleo y el Ingreso Familiar de Emergencia.

A pesar de estos esfuerzos, las prestaciones por cesantía y otras asignaciones no contributivas han sido insuficientes, con brechas en su cobertura o demoras en su definición o implementación. En este contexto, y dada la naturaleza del sistema de ahorro individual para las pensiones de vejez vigente en Chile, se estudiaba en el Congreso —hasta el cierre de esta edición de revista *Mensaje*— la posibilidad de retiro hasta el 10% de los fondos que gestionan las Administradoras de Fondos de Pensiones.

Aunque los ahorros previsionales fueron establecidos para atender los riesgos de vejez, ante la emergencia se ha ido construyendo un consenso para utilizarlos parcialmente para responder a la necesidad actual de seguridad económica de los hogares, principalmente en los estratos medios no cubiertos por las políticas focalizadas de mitigación de la crisis.

Así, más allá de la dimensión sanitaria, la pandemia ha puesto en evidencia dos aspectos importantes. Por un lado, la limitada capacidad de los instrumentos de protección social existentes desarrollados en las últimas décadas, aun cuando surgieran de crisis anteriores, como el seguro de cesantía luego de la crisis asiática a fines de los noventa. Por otro lado, ha desnudado aspectos estructurales de inequidad e ineficiencia que presenta el sistema de seguridad social como un todo, el cual presenta restricciones para dar respuesta tanto a las necesidades de seguridad de ingreso de los trabajadores y sus familias en el corto plazo por la cesantía, como en el largo plazo para las contingencias asociadas con la vejez (pensiones). Esto pone de manifiesto lo necesario que es reflexionar sobre el futuro de las instituciones laborales y de protección social: esto es, instituciones que permitan contribuir a sociedades cohesionadas en un marco de desempeño colaborativo de las relaciones laborales, en las que puedan congeniarse y compatibilizarse los objetivos de mayor productividad con salarios, condiciones de trabajo y seguridad social decentes. En otras palabras, el desarrollo sostenible puede tener como condición necesaria los equilibrios macroeconómicos, pero será inalcanzable si no encaramos decididamente la agenda que nos permita colocarnos en un camino para el logro de los equilibrios sociales.

## EXPERIENCIAS DE RESPUESTA A LA CRISIS: EL CASO DE URUGUAY

La OIT ha recomendado que el marco general de políticas de respuesta a la crisis tendría que basarse en cuatro pilares fundamentales que abarcan el estímulo de la economía y el empleo; el apoyo a las empresas, los empleos y los ingresos; la protección a los trabajadores en el lugar de trabajo y la búsqueda de soluciones mediante el diálogo social. De hecho, en general, los países han avanzado en estrategias y diversos conjuntos de políticas y programas que contemplan estos cuatro pilares, aunque con distinta densidad y profundidad en las intervenciones.

En América Latina pueden destacarse el apoyo a las empresas para aliviar tanto la carga tributaria a través de la postergación de las obligaciones impositivas, la suspensión de las cotizaciones de la seguridad social y la facilitación al acceso a financiamiento.

También sobresalen dos tipos de políticas con numerosas variantes en los distintos países. La primera refiere a la ampliación de los programas no contributivos de transferencias a las familias, ya sea a través de programas existentes o de otros que han sido creados en ocasión de la caída de los ingresos por la COVID-19. La segunda es el redireccionamiento de recursos para sostener los vínculos laborales a través del reforzamiento de los seguros de cesantía o desempleo, o directamente aportando recursos para subsidiar el pago de salarios. La importancia de mantener los vínculos laborales es crucial, y ya fue demostrada por ejemplo en la crisis financiera mundial de 2008-2009, para poder facilitar una recuperación más rápida de la actividad económica por parte de las empresas.

La existencia y buen funcionamiento de las instituciones laborales en el marco de un sistema de relaciones laborales colaborativo ha demostrado ser clave para entregar mejores respuestas para los «días de lluvia» que nos presenta la actual crisis. Un ejemplo de institucionalidad es el seguro de paro en Uruguay que, lejos de ser perfecto, ha permitido dar respuesta al ciclo económico y, en este caso, a la crisis de la pandemia. Al comenzar esta última crisis contaba con un seguro de desempleo que contemplaba tres causales: despido, suspensión y reducción de jornada, siendo que esta última aplicaba únicamente para trabajadores por jornal. A partir de la crisis de la COVID-19, el gobierno uruguayo implementó en marzo un seguro de desempleo parcial para trabajadores mensuales a los que se le redujeran las horas de trabajo diarias, o bien se les redujeran los días de trabajo. Esta opción fue altamente utilizada. Adicionalmente, en mayo se flexibilizaron los requisitos para acceder al subsidio (menos meses o jornales de aporte en el año anterior,

aunque también con una tasa de reemplazo menor). En principio, el seguro de paro contempla una duración de cuatro meses; sin embargo, el Ministro del Trabajo puede extender esa duración por hasta cuatro meses adicionales en los casos que considere necesario. De hecho, esto fue aplicado para aquellos trabajadores que ya estaban en uso del seguro de desempleo en marzo, entendiendo que en las condiciones de crisis sanitaria sería muy difícil conseguir un empleo. El seguro de paro funciona en el ámbito del Banco de Previsión Social (Instituto de Seguridad Social), que cuenta con una gobernanza donde participan los trabajadores y empleadores, permitiendo generar un diálogo tripartito en el que pueden adoptarse políticas de respuesta que sean acordadas entre los actores del mundo del trabajo y con sensibilidad a las situaciones sectoriales que presenta la crisis.

*

*Un ejemplo de institucionalidad es el seguro de paro en Uruguay que, lejos de ser perfecto, ha permitido dar respuesta al ciclo económico y, en este caso, a la crisis de la pandemia.*

*

**INSTITUCIONES: LIMITACIONES Y PAPEL FUTURO**

La COVID-19 ha heredado al primer semestre de 2020 en América Latina una situación de crisis sin precedentes. Chile, a pesar de contar con una mejor situación económica y social que otros países, no es una excepción. Los efectos de la pandemia han terminado de sacar el velo a los problemas estructurales que ya se habían manifestado en el estallido social de octubre de 2019. La desigualdad, producto en parte del limitado e imperfecto desarrollo de sus instituciones laborales y de protección social, da una oportunidad para que los actores políticos y del mundo del trabajo reexaminen el modelo de relaciones laborales y las instituciones laborales.

La crisis definitivamente ha acelerado algunas tendencias que se observaban en años recientes, como las modalidades de empleo a través de plataformas y teletrabajo. Estas, sin embargo, en caso de ausencia o insuficiente regulación o reglamentación, estarían dando como resultado una mayor precarización laboral junto a otras consecuencias en la calidad del trabajo y la salud sicosocial de trabajadores y trabajadoras. Por otro lado, la crisis está teniendo otros efectos ralentizadores, aunque también amplificadores de desigualdades sociales en la oferta laboral femenina o la igualdad de género, o bien está poniendo en mayor evidencia la crisis de los sistemas de cuidados, las corresponsabilidades en las tareas de cuidado y el trabajo doméstico no remunerado, entre otros.

A nivel mundial, como también en Chile, hasta 2019 hubo intensos debates y consensos sobre temas críticos para el futuro del trabajo, relacionados con la automatización y otros procesos de cambio en la organización de la producción y el trabajo. Estos, junto a los nuevos temas para la pospandemia, requerirán ser reexaminados a la luz de los efectos de la crisis de la COVID-19. Más allá de los impactos adversos de corto, mediano y largo plazo, se abre una extraordinaria oportunidad para redefinir el futuro de las instituciones laborales. Seguirán persistiendo preguntas respecto a cómo las disrupciones tecnológicas llevarán a que se intensifiquen procesos como la mayor digitalización y automatización de la producción, afectando así al empleo.

Más importante aún y más allá de la dimensión cuantitativa-cualitativa del empleo, como del funcionamiento de las instituciones laborales y su impacto en la productividad y desigualdad, cabe una pregunta fundamental que refiere al papel del trabajo como mecanismo de integración y cohesión social, como forma de realización personal y colectiva para las sociedades contemporáneas y futuras. En la medida en que los actores de los distintos ámbitos políticos, laborales, sociales y académicos no pongan esta dimensión en los debates sobre el presente y el futuro, carecerá de sentido social la interpretación de los diversos indicadores que caracterizan el mundo del trabajo y los impactos que está teniendo la pandemia en los mismos. **MSJ**

# Las incógnitas del post COVID

Es difícil aventurar cuáles serán los escenarios pospandemia. Sin embargo, en medio de todas las incertidumbres, resultan de interés las tratativas para un nuevo «Pacto verde» tanto en Estados Unidos como en Europa.

**RAÚL SOHR** | Analista internacional

Las prolongadas e inéditas cuarentenas alimentan el ansia por ver la luz al final del túnel. Los hechos, sin embargo, no proveen antecedentes para aventurar qué cambiará, y en qué dirección, tras la pandemia. En los conflictos bélicos se alude a la «niebla de la guerra», como metáfora para describir las múltiples incógnitas en el campo de batalla. Frente al COVID-19 y sus consecuencias, la niebla es muy densa. De partida, no hay unanimidad entre los científicos sobre las características del virus y sus formas de transmisión. Eso se refleja en el debate sobre la hipótesis de si es posible lograr una «inmunidad de rebaño», merced a un determinado porcentaje de infectados, aunque —con el acopio de evidencia— la tesis de la inmunidad grupal ha perdido apoyo entre los virólogos.

Un enigma clave a esclarecer es cómo evolucionará la enfermedad. Por qué afecta más a hombres que a mujeres, por qué ataca con mayor virulencia a ciertos grupos étnicos e incluso, en ciertos países, algunas regiones son más afectadas que otras. Las investigaciones señalan que circulan miles de variaciones de cepas de COVID-19 y que, por ejemplo, la que atacó Wuhan, en China, no es idéntica a la que afectó a Italia. El virus, en su forma actual, es muy infeccioso, aunque su letalidad es baja entre personas jóvenes con buena salud. La cepa dominante es el Sars-CoV-2, como es designado el virus causante del COVID-19. Pero, como ocurrió con la gripe española, puede disparar su nivel de mortalidad. Ese virus cegó decenas de millones de vidas. Fue un tipo de influenza aviar que apareció en Estados Unidos en 1917, pasando de aves a humanos y llevada a Europa por soldados que combatieron en la Primera Guerra Mundial. La primera ola tuvo mínimo impacto. Más de diez mil marineros, de la Gran Flota británica, la contrajeron y solo cuatro de ellos murieron. Pero, pocos meses después, volvió a la carga un virus mutado que devastó al Viejo Continente. Se estima que unos cincuenta millones sucumbieron a sus fiebres y daños al sistema respiratorio. En lo que toca a la coronavirus vigente, la noticia tranquilizadora, hasta el momento, es que muta con lentitud. Ello es auspicioso para la efectividad de una futura vacuna.

Los científicos clamaban a coro que la llegada de una pandemia viral era solo cuestión de tiempo. Bastaba con mirar las estadísticas: el planeta experimentaba epidemias cada veinte a treinta años. Pero ahora ya había pasado más de medio siglo años sin una de ellas. Los expertos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) encargados de monitorear la evolución de los virus manifestaron hace casi un par de décadas que la fiebre aviar «representaba el mayor peligro posible y que una pandemia de esta gripe podría matar, según los cálculos de los epidemiólogos, entre siete y veinte millones de personas». En el caso de la COVID-19, se cree que el portador del virus fue un murciélago que infectó a un pangolín.

La dura experiencia actual refuerza lo que ya se sabía: el aviso temprano de cualquier brote es clave para detener el avance del virus. El presidente Donald Trump recrimina a China por no haber dado antes la alarma. Para impedir que se repita el error, lo lógico sería fortalecer a la Organización Mundial de la Salud y no retirarse de ella, como lo ha hecho Estados Unidos, porque los antecedentes han validado las palabras del virólogo

inglés John Oxford, quien advirtió: «No importa dónde empiece la pandemia, estará ante nuestras puertas en doce horas. Nadie puede decir que ese no es un problema nuestro».

**AVANZA LA ZOONOSIS**

En las últimas décadas, en todo caso, aumenta la percepción de que algo ha empeorado en la relación entre los humanos y la naturaleza. La mayor conciencia proviene, sin duda, de los efectos del calentamiento global. Crece ahora la legión de los que piensan que la crisis de la COVID-19 tiene sus raíces en la destrucción del medio ambiente. Los científicos coinciden en que el virus que recorre el mundo es producto de una zoonosis, una enfermedad transmitida de animales a humanos. A través de este proceso, ocurren enfermedades como la fiebre porcina, el síndrome respiratorio agudo grave, el virus del Nilo occidental, la fiebre aviar en sus distintas versiones, el zika, el dengue y otros. Los patógenos viven en lo que los científicos llaman un «huésped reservorio», es decir, el mosquito, ave o animal portador. Cerca de las tres cuartas partes de las enfermedades infecciosas emergentes pasan de animales a humanos. Cerca de dos millones de personas mueren cada año de enfermedades zoonóticas, que desde el año 2000 han tenido un costo de cien mil millones de dólares.

El problema se agudizará porque avanza la invasión humana de los hábitats de las especies silvestres; ello, por la vía de la ampliación de las fronteras agrícolas con la destrucción de selvas. Así aumentan las personas expuestas a los agentes patógenos que generalmente están confinados en lugares remotos. Según David Hayman, de la Universidad de Massey en Nueva Zelanda, «en el siglo pasado, se destruyó aproximadamente la mitad de las selvas tropicales, en las que viven alrededor de dos tercios de todos los seres vivos del mundo. Esta grave pérdida de hábitat afecta a todo el ecosistema, incluyendo a las infecciones». Inger Andersen, directora ejecutiva del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, estima, por su parte, que «la ciencia es clara al respecto: si seguimos explotando la vida silvestre y destruyendo los ecosistemas, entonces en los años venideros podemos esperar un flujo constante de estas enfermedades que pasan de animales a humanos».

**Ursula Gertrud von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea.**

**INTENCIONES DE CAMBIOS**

Cómo saldrá cada país de esta experiencia traumática, el mayor confinamiento colectivo experimentado por el mundo, es algo que está por verse. Mucho dependerá de cuán profundo sea el daño causado por la enfermedad. La memoria colectiva es frágil y, a poco andar de los desastres, las cosas vuelven al cauce anterior. Ocurre con los terremotos, que son recurrentes. Epidemias hay cada tanto, pero una pandemia como esta no ocurría desde hace un siglo. Con esta frecuencia serán pocos los que se preocuparán por lo que ocurrirá en generaciones venideras. La inercia tiene una enorme gravitación y, en forma instintiva, la gente se inclina por restaurar sus viejos hábitos.

Pese a ello, en París, Ámsterdam y otras grandes ciudades se habla de aprovechar la drástica baja del tráfico vehicular para excluir, en forma creciente, los automóviles que contaminan con sus emisiones, ruidos y la ocupación de grandes superficies.

En Estados Unidos, en el Partido Demócrata, circula un documento económico y medioambiental titulado Green New Deal (Nuevo Trato Verde), en el que, evocando al *New Deal* del Presidente Franklin Delano Roosevelt (1933-45), propone cambios profundos a través de una reducción drástica de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), la renovación de infraestructuras y mayor eficiencia energética. Muchas de estas ideas estuvieron presentes en el programa de gobierno del presidente Barack Obama, pero se estrelló contra los grupos de interés y solo consiguió avances limitados. Muchos puntos del Nuevo Trato Verde, en caso de que ganase Joe Biden, el candidato demócrata, en noviembre, marcarían un viraje en 180 grados frente a las políticas de Trump. De entrada, muchas de las iniciativas implican ampliar de manera significativa el radio de acción del Estado.

Biden, por su parte, sorprendió a muchos con la presentación, a mediados de julio, de su programa electoral, en el cual se aprecia un giro a la izquierda. Sorprendió, porque lo normal es que el candidato con la nominación en mano vire al centro para ganar a los votantes menos convencidos. Él postula ambiciosas metas para el desarrollo de energías limpias y de protección ambiental. Entre sus propuestas destaca destinar dos trillones de dólares en inversiones para energías renovables e infraestructuras para ser ejecutadas en los cuatro años de su mandato. Pero no es una propuesta solo técnica:

40 por ciento de estas inversiones serán dirigidas a mejorar las condiciones de las comunidades negras y latinas que viven en las zonas más tóxicas de la economía fósil. Son los grupos que han sido más afectados por la pandemia. Biden promete inversiones para lograr nuevos niveles que permitan a Estados Unidos convertirse en un país de bajas emisiones de carbono para 2035. En la práctica, él hizo suyas las propuestas del Nuevo Trato Verde. Es esperable que un viejo político como él no salte a la piscina sin asegurarse que tiene agua. Según encuestas recientes, 61 por ciento de los votantes menores de 45 años expresaron que votarían por Biden, si les aseguraba una transición a una economía de energías limpias. Un 14 por ciento de los consultados dijo que semejante propósito los alejaría del candidato demócrata. Mucha agua correrá aún bajo los puentes del Potomac antes de conocer al vencedor de los comicios estadounidenses.

Los europeos, encabezados por la alemana Ursula von der Leyen, la presidenta de la Comisión Europea, han señalado que la crisis climática es «una amenaza existencial» para la humanidad. Ella ha propuesto metas en lo que ha llamado un «Pacto Verde», que busca convertir a la Unión Europea (UE) en un continente climáticamente neutro de aquí al 2050. Esto es, que las emisiones de $CO_2$ y otros gases de efecto invernadero (GEI) sean reducidos y compensados con, por ejemplo, la reforestación. Es una meta que exige medidas radicales en muchos campos, que abarcan el transporte, la energía, la agricultura, procesos extractivos e industriales, los hábitos de consumo ciudadanos, entre otros. Es decir, afectan al conjunto de las economías y el estilo de vida de las personas.

En el rubro del transporte, por ejemplo, será necesario revisar las normas de emisiones de vehículos de los veintisiete países miembros. Ya se esbozan planes para la expansión de las redes ferroviarias del continente. La electromovilidad pasa a primera línea y, para ello, se anticipa la instalación de un millón de puntos de recarga de baterías para automóviles.

La Comisión propone que al menos 25 por ciento del presupuesto de la UE esté destinado a la transición ecológica. Según los cálculos, serán necesarios unos 300 mil millones de euros para alcanzar el objetivo fijado al 2050. Desde 2021, un 40 por ciento del presupuesto destinado a la política agrícola común y un 30 por ciento de los subsidios a las pesquerías irá a la reducción de las emisiones de los GEI. A nivel internacional, todo nuevo acuerdo comercial estará condicionado a que los países cumplan con lo estipulado en el Acuerdo de París, firmado en 2015. Los productos destinados a la UE deberán cumplir con las mismas exigencias que sus productores. La propuesta debería tener una buena acogida entre los eurodiputados que declararon, en noviembre, la «emergencia climática» en Europa.

**Joe Biden. Exvicepresidente, actualmente candidato del Partido Demócrata.**

> Green New Deal: ***propone cambios profundos a través de una reducción drástica de las emisiones de gases de efecto invernadero, la renovación de infraestructuras y mayor eficiencia energética.***

Von der Leyen afirmó que el Pacto Verde «no es solo una necesidad, será un motor de nuevas oportunidades económicas». A la par, advirtió que las propuestas transformarán el estilo de vida, de consumo y de trabajo, pero velando por los que se vean más afectados por los cambios. Von der Leyen habló de una «transición justa» y para ello espera disponer de hasta cien mil millones de euros entre 2021 y 2027. El fondo estará destinado a ayudar a los países más dependientes del carbón de Europa oriental, con Polonia a la cabeza. Está por verse si el Pacto Verde es una declaración de intenciones o será una efectiva hoja de ruta para la mejora del medio ambiente. Estos propósitos fueron formulados antes del estallido de la pandemia. Está aún fresca en la memoria la crisis financiera del 2008, que obligó a la postergación de una serie de iniciativas destinadas la protección del medio ambiente

Si hay una certeza en cuanto al post COVID, es que nos aguardan tiempos difíciles. Las proyecciones de desempleo son intimidantes. Numerosas industrias y servicios, como el turismo, tendrán severas dificultades para volver a sus niveles anteriores. Para América Latina, con sus frágiles economías dependientes en alto grado de exportaciones de materias próximas, el cuadro es particularmente desafiante. Ante la nueva realidad, se verá si las intenciones para reestructurar las sociedades, con una perspectiva amigable con el medio ambiento, son cumplidas. MSJ

*Pistas ignacianas para tiempos de pandemia (II)*

# AMPLIAR NUESTRO MUNDO INTERIOR

**Si la herida que sufrió en Pamplona le enseñó a san Ignacio a convivir con su fragilidad, en su convalecencia en Azpeitia pudo asumir su dolor como tiempo de creatividad y de vida*.**

**JUAN DÍAZ S.J.** | Director del Centro de Espiritualidad Ignaciana.

Ignacio de Loyola está postrado en casa, descodificando su interior. Es junio de 1521. Convalece después de su herida en su habitación del castillo de Loyola. No ha tenido más remedio que aceptar su situación, la que se parece más bien a la de un derrotado y vencido por circunstancias adversas. Está, ciertamente, enfrentando una crisis.

Paralizado por su postración, se distrae con imágenes. Primero, se imagina las gestas caballerescas que podría llegar a realizar rescatando de un siniestro castillo a la mujer de sus sueños. Luego, a raíz de sus lecturas de un libro de santos y de Jesús, imagina que él mismo es uno de ellos y que hace grandes cosas al servicio de los demás. Comienza a observar con atención lo que causan en su ánimo esas imágenes, que lo tienen ocupado la mayor parte del tiempo. Se da cuenta de que ellas le provocan resonancias diversas. Con las primeras queda aburrido y vacío. En cambio, con las segundas su corazón queda contento. Y así va identificando sus movimientos interiores e interpretándolos, poco a poco.

De esa manera, comienza a discernir —son sus palabras— para «sentir y conocer las varias mociones que en la ánima se causan: las buenas, para recibir, y las malas, para lanzar». Por tanto, Ignacio, a medida que iba reiniciando su vida normal, aunque de manera distinta, va ampliando su espacio interior, y eso se verá aún más patente en los meses posteriores, durante su estadía en Manresa. Y, como consecuencia de esta ampliación interior, también irá ampliando su espacio exterior, clarificando la nueva dirección que dará a su vida.

*La extensa cuarentena nos está abriendo espacios para bucear en nuestro interior, para enfrentarnos a nuestros miedos.*

## ORDENAR LOS AFECTOS Y LA VIDA

La extensa cuarentena, a pesar de todo lo que estamos sufriendo por ella, nos está abriendo espacios para bucear en nuestro interior, para enfrentarnos con nuestros miedos y para despertar sentimientos hondos que antes podían estar algo apagados. Nos ha puesto una pausa en la carrera veloz en que se había convertido nuestra existencia y la de los demás. Nos está enseñando a reiniciar la vida, como en los computadores, cuando se sobrepasa la capacidad y el computador se tranca y hay que reiniciarlo, poniendo las cosas en orden. Esto es lo de ordenar los afectos y la vida.

La experiencia de Ignacio de Loyola nos invita a ampliar nuestro mundo interior. Esta es la pista ignaciana importante para tiempos como estos. Se trata de aprovechar la oportunidad para fijarnos principalmente en nuestra interioridad y en los sentimientos que van surgiendo dentro de nosotros. Nos hace sentir y tomar conciencia de las diferencias que aparecen. De admirarnos y reflexionar sobre ellas. De buscar internamente para responder a lo mejor de nosotros que, en último término, coincide con la voluntad de Dios. En fin, para que aparezca la mejor versión de nosotros mismos. Para llegar a ser mejores personas, más libres, y para

* Ofrecemos acá una segunda parte de la charla que el autor dio el 29 de mayo, titulada «Diálogo más allá del pánico. Pistas ignacianas para ayudar en tiempos movidos». La primera parte está en Mensaje Nº 689, julio 2020, p. 18. Continuaremos con esta serie en nuestras próximas dos ediciones.

ensanchar el espacio exterior en donde nos movemos y existimos.

Todo esto significará descodificar lo que nos está sucediendo, porque no siempre resultan evidentes —lo sabemos— los significados de las cosas que ocurren a diario, dado que muchas de ellas están encubiertas. Cayendo en la cuenta de lo que nos acontece internamente, atenderemos mejor lo de afuera. Asimilaremos mejor la información que se nos entrega. Aprovecharemos alguna de ella y apartaremos otra para no intoxicarnos. Tal postura nos regalará paciencia para sondear los signos de los tiempos y la tentación de querer salir de la crisis antes de tiempo, sin asimilarla por completo. No basta vivir la pérdida que hemos tenido como un tiempo de resignación y de resistencia dolorida. Necesitamos vivirla como tiempo de creatividad y de vida, y de sensibilidad para percibir las innumerables señales de gestación y ánimo para cuidarla como el futuro que Dios nos está regalando.

*La espiritualidad ignaciana nos ofrece herramientas muy útiles para discernir en tiempos difíciles y movidos, como que en desolación no hay que hacer cambios. Que hay que mudarse siempre contra la tristeza y que no hay que quedarse rumiándola.*

La espiritualidad ignaciana nos ofrece herramientas muy útiles para discernir en tiempos difíciles y movidos, como que en desolación no hay que hacer cambios. Que hay que mudarse siempre contra la tristeza y que no hay que quedarse rumiándola. Que lo malo se conduce pareciéndose a un niño mañoso y consentido, frente al cual no hay que ceder. Que no hay que guardar secretos, sino sacarlos a la luz, pues son los secretos los que nos enferman. Que hay que estar atentos a los puntos débiles propios para reforzarlos convenientemente. Que hay que tener siempre presente el principio, el medio y el fin de los procesos, y que lo bueno se siente como una gota de agua que cae sobre una esponja. MSJ

# El poder transformador *de la experiencia*

Podríamos aprovechar el tiempo que estamos viviendo para transformar profunda y favorablemente nuestra existencia.

Las experiencias que interrumpen nuestras rutinas vitales pueden desatar dinámicas de transformación si estamos dispuestos a dejarnos transformar y si logramos darles un horizonte de significado.

**SEBASTIÁN KAUFMANN S.|** Doctor en Filosofía; vicerrector de Integración y director de Cooperación Internacional, U. Alberto Hurtado.

El mundo ha vivido tiempos inusuales. Como nunca, una parte muy significativa de su población ha estado confinada en cuarentenas obligatorias. ¿Qué lecciones espirituales y personales podemos sacar de este confinamiento? En este artículo me pregunto si la cuarentena puede ser vista como una *experiencia transformadora* en la línea de las experiencias transformadoras de la espiritualidad ignaciana. Para responder a dicha pregunta, tendremos primero que preguntarnos por las condiciones que hacen posible que algunas experiencias nos transformen. Este rodeo nos permitirá afirmar que la cuarentena efectivamente puede producir cambios perdurables en nuestra vida.

## ESPIRITUALIDAD IGNACIANA Y EXPERIENCIAS TRANSFORMADORAS

Muchos han destacado que la espiritualidad ignaciana es una espiritualidad de la experiencia[1]. Ello no es coincidencia, si miramos la vida de Ignacio de Loyola, un hombre que se convirtió a partir de profundas *experiencias*. La decisiva, sin duda, es su herida en Pamplona (Autobiografía, 1) que lo obligó a estar *confinado* en su casa natal. Allí lee libros sobre la vida de santos, experiencia que representa el comienzo de su conversión. En adelante, otras experiencias lo modelarán. Destacará especialmente la de Manresa, donde se fraguan los Ejercicios Espirituales, profunda experiencia de un mes completo en la que a la luz de los evangelios se invita al ejercitante a un intenso proceso de conversión personal.

La formación de los jesuitas está impregnada y modulada por la experiencia. Además de los *Ejercicios Espirituales*, tempranamente los novicios viven intensas experiencias que acompañan su transformación interior. Culminan los jesuitas su formación con otra experiencia mayor: la tercera probación.

La educación ignaciana también está configurada en torno a la idea de experiencia. El paradigma pedagógico ignaciano (PPI) tiene a la experiencia al centro. Así, por ejemplo, estudiantes de colegios jesuitas son invitados a vivir intensas experiencias tales como trabajos de fábrica, de invierno, verano, retiros, etc. Además, se intenta que los procesos pedagógicos se articulen en torno a la idea de experiencia transformadora siguiendo el PPI[2].

¿Por qué la experiencia nos puede transformar? ¿Qué elementos debe tener para ser transformadora? ¿Lo son las cuarentenas que hemos vivido?

## LA GRAMÁTICA DE LA TRANSFORMACIÓN

Las experiencias transformadoras de Ignacio pueden insertarse en lo que podríamos llamar la gramática de la transformación humana, o sea, los elementos fundamentales que subyacen a los distintos discursos y procesos de transformación personal.

Además de las dinámicas espirituales, hay otros procesos humanos centrados en la idea de transformación. Por ejemplo, los terapéuticos. En la misma línea se encuentran la literatura de autoayuda y el *coaching*. Incluso en las visiones que invitan a la «aceptación», dicha aceptación es vista como una gran transformación.

San Ignacio convaleciendo en Loyola, Carlos Saenz de Tejada (1897-1958).

Igualmente, hoy en día la mayoría de las corrientes pedagógicas ponen su núcleo en los procesos de cambio del estudiante, idea que no es nueva ya que desde los griegos la enseñanza está relacionada con la formación del carácter y del ciudadano.

## EL CONCEPTO DE EXPERIENCIA

¿Cómo podemos definir la experiencia? Jorge Larrosa en su artículo «Sobre la Experiencia» nos ofrece la siguiente descripción: «La experiencia supone, en primer lugar, un acontecimiento o, dicho de otro modo, el pasar de algo que no soy yo. Y "algo que no soy" significa también algo que no depende de mí, que no es una proyección de mí mismo, que no es el resultado de mis palabras, ni de mis ideas, ni de mis representaciones, ni de mis sentimientos, ni de mis proyectos, ni de mis intenciones; es algo que no depende de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad. "Que no soy yo" significa que es "otra cosa que yo", otra cosa que no es lo yo digo, lo que yo sé, lo que yo siento, lo que yo pienso, lo que yo anticipo, lo que yo puedo, lo que yo quiero»[3].

En este concepto, lo fundamental es que la experiencia tiene el doble carácter de ser al mismo tiempo algo muy personal (me pasa a *mí*), y al mismo tiempo de ser algo exterior (*algo* me pasa). Es decir, la experiencia es simultáneamente algo propio y una alteridad o exterioridad.

## ELEMENTOS DE LA EXPERIENCIA TRANSFORMADORA

Quisiera postular cuatro elementos comunes para que una experiencia pueda ser considerada transformadora.

- **La voluntad para dejarse transformar**

Las experiencias pueden desatar dinámicas de transformación si estamos dispuestos a dejarnos transformar. Escribe san Ignacio: «Al que recibe los ejercicios espirituales mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina majestad, así de su persona como de todo lo que tiene, se sirva conforme a su santísima voluntad» [EE.EE 5]. Esto que señala Ignacio respecto del

1 Entre otros, J. Montero Tirado S.J., *La experiencia en la pedagogía ignaciana*. (http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=541).

2 Ver *Pedagogía ignaciana, un planteamiento práctico* (http://www.flacsi.net/wp-content/uploads/2016/12/Compan%CC%83i%CC%81a-de-Jesu%CC%81s-1993-Pedagogi%CC%81a-Ignaciana-Planteamiento-Pra%CC%81ctico.pdf).

3 Jorge Larrosa, «Sobre la experiencia», *Aloma: Revista de Psicologia, ciències De l'educació I De l'esport Blanquerna*, Núm. 19, junio de 2008, p. 88. https://www.raco.cat/index.php/Aloma/article/view/103367.

ejercitante se aplica a cualquier experiencia transformadora. Es fundamental el deseo de ser transformado o, al menos, como él señala: «el deseo del deseo»[4].

- **Interrupción de las rutinas vitales**

Un elemento común es una interrupción en la rutina vital. En la vida de san Ignacio su conversión es gatillada y madurada por disrupciones muy profundas, como la herida que sufre en Pamplona o la imposibilidad de volver a Jerusalén que lo lleva a ponerse a disposición del Papa (Autobiografía, 94).

¿Por qué necesitamos una interrupción? Muchas veces, no cuestionamos nuestros modos de vida y sentimos que «estamos bien así». Solo si observamos otras formas de vida podemos cuestionar lo propio. No en vano, Aristóteles dice en la *Ética a Nicómaco* que cada uno juzga la felicidad y el bien a partir del género de vida que lleva (1095b). Será necesaria entonces una dislocación para que nuestra ideas de la vida buena se desafíen.

Las rutinas, además, nos limitan cognitivamente. Desde nuestro horizonte, no podemos conocer otras experiencias y posibilidades. Como dice Sócrates en la *Apología*, la principal ignorancia es creer que sabemos cuando no sabemos. El principal problema de la ignorancia no es la ignorancia, sino el que ella nos lleva a pensar que el limitado horizonte de nuestra realidad es toda la realidad.

Las rutinas también nos limitan emocionalmente. Los relatos de transformación son elocuentes. Muchas historias sobre el racismo o el miedo al extraño lo muestran. Por ejemplo, en *Gran Torino*, de Clint Eastwood, vemos cómo la experiencia del protagonista, veterano de la guerra de Corea, lo condiciona emocionalmente a rechazar a la comunidad *Hmong*. Solo el encuentro con *Bee Vang*, que interrumpe su normalidad, le abre a una completa y enriquecedora nueva experiencia que cambia su percepción y su rechazo visceral frente a los extraños. En ese caso, es una transformación «emocional» que empapa nuestras valoraciones primarias, nuestros «ascos» y rechazos instintivos. Sin duda, la experiencia del «otro» puede ser particularmente transformadora.

Finalmente, las situaciones que nos dislocan nos abren a nuevas experiencias que nos permiten conocer dimensiones de nosotros y de nuestra existencia hasta el momento desconocidas. De alguna manera permiten que aparezcan «nuevas versiones» y dimensiones de nuestro ser, «músculos» que no usamos cotidianamente, nuevas capacidades y fragilidades.

En definitiva, las rutinas adelgazan nuestro horizonte de posibilidades. Para ensancharlo, es fundamental abrirnos a nuevas experiencias. Es análogo al rol que Paul Ricoeur da a la ficción: «Las experiencias de pensamiento que realizamos en el gran laboratorio de lo imaginario son también exploraciones hechas en el reino del bien y el mal...»[5]. La vida y sus posibilidades están limitadas por nuestros horizontes. Una ampliación de dichos horizontes conlleva una ampliación de los horizontes vitales.

- **Un nuevo horizonte de significado**

Las dislocaciones en nuestras vidas suelen traer una crisis de sentido o significado. Es similar a lo que, según Kuhn, produce una crisis científica cuando un paradigma es incapaz de explicar anomalías: esos cambios fuerzan la necesidad de un nuevo paradigma[6]. Nuevas experiencias muchas veces revelan la incapacidad de nuestros paradigmas para explicar adecuadamente nuestra vida: estos dejan de tener sentido para explicar nuestro nuevo horizonte vital lo que nos lleva a una crisis y la necesidad de buscar nuevas significaciones.

Las nuevas experiencias, por sí mismas, no traen cambios significativos si no están acompañadas por un nuevo marco explicativo que dé sentido a esa experiencia. De ahí la importancia del momento reflexivo: para san Ignacio, el examen de toda experiencia y de la vida es fundamental (EE.EE. 43).

De esta manera se da una interacción virtuosa entre los acontecimientos —en este caso, experiencias— y su significación. Los acontecimientos por sí solos son mudos, si no somos capaces de dotarlos de significados. Pero, a su vez, la reflexión sin un anclaje en la experiencia es vacía[7].

Para que las nuevas experiencias hagan sentido, es importante también que se articulen con las antiguas. Las crisis de sentido que las nuevas experiencias producen son también, muchas veces, crisis de identidad. En el caso de Ignacio, su conversión se ancla en una importante articulación entre las experiencias antiguas y nuevas: sus deseos de honores y de servicio a una dama se transforman en el servicio al rey eternal. Si bien esos deseos se van purificando hacia grados crecientes de oblación de sí mismo, la transformación que experimenta es posible gracias a una cierta continuidad entre sus antiguos deseos de ganar honra y sus nuevos deseos de servicio a Jesucristo.

Los cambios se producen así por la dinámica de exterioridad e interioridad ya mencionada. Las experiencias transformadoras son exterior a nosotros en el sentido de que nos descolocan, pero dichas interrupciones no nos transformarían si no conectaran con lo más propio y auténtico de nosotros mismos. Esa conjunción de lo interior y lo exterior es bien expresada en la espiritualidad ignaciana en la dinámica de los deseos más auténticos[8]. Los Ejercicios Espirituales no apelan a una completa disrupción de nuestra identidad, sino a una transformación que saque lo mejor de nosotros mismos, que nos conecte con nuestro yo más hondo, donde habita Dios. Es decir, los cambios más profundos se producen en una conexión con lo más propio, lo mejor de cada uno. En ese sentido, las experiencias transformadoras son profundamente exteriores y profundamente interiores.

*Las rutinas nos limitan emocionalmente. En* Gran Torino, *de Clint Eastwood, vemos cómo la experiencia del protagonista, veterano de la guerra de Corea, lo condiciona a rechazar a la comunidad Hmong. Solo el encuentro con Bee Vang le abre a una completa y enriquecedora nueva experiencia que cambia su percepción.*

- **Cambios en nuestras rutinas diarias**

Finalmente, la prueba para cualquier experiencia que pretende ser transformadora es la vuelta a la «vida normal». Es cierto que hay transformaciones vitales tan profundas que no hay vuelta atrás (como pérdidas significativas o cambios vitales definitivos), pero muchas experiencias extraordinarias se viven por un tiempo acotado y, por lo mismo, después hay una vuelta a las antiguas rutinas y a los antiguos modos de vivir.

Conocido es el tema de la vuelta a casa después de los Ejercicios Espirituales, «la quinta semana». El ejercitante, inflamado de buenos deseos, suele temer que todo vuelva a la normalidad. Si bien hay muchas evidencias que muestran que las experiencias no nos cambian, también hay mucha evidencia de que sí lo hacen. De lo contrario, no tendríamos, por ejemplo, la espiritualidad ignaciana que nace de una profunda transformación espiritual.

Quizás uno de los elementos necesarios para que se produzca un cambio perdurable es que las experiencias alteren las rutinas, es decir, que se constituya una normalidad que integra aquello que constituyó la experiencia transformadora. Si nuestros estilos y prácticas de vida condicionan en parte importante nuestras creencias y paradigmas, solo un cambio en estilos y prácticas permitirán un cambio perdurable en nuestros paradigmas.

## LA CUARENTENA COMO EXPERIENCIA TRANSFORMADORA

¿Podemos decir que la cuarentena es una experiencia transformadora? Puede serlo. En primer lugar, hay que hacer la prevención de que para muchas personas ha sido una experiencia tremendamente dura. Pero, en casos no traumáticos, donde no ha estado acompañada por la enfermedad grave, por la privación o por la extrema ansiedad, puede ser una experiencia positivamente transformadora. De hecho, en la cuarentena pueden aparecer todos los elementos que mencionamos que caracterizan a una experiencia transformadora.

Quizás el rasgo más notorio que aparece es la disrupción de nuestras rutinas. Las interrumpe y nos hace vivir de una manera desconocida para la mayoría, pasando la mayor parte de nuestro tiempo en casa con nuestros seres queridos, muchas veces trabajando desde ella o bien, nos lleva a pasar mucho tiempo a solas con nosotros mismos.

En segundo lugar, la cuarentena puede dar un nuevo significado a nuestra vida. Ello, por supuesto, no está asegurado. Pero, sin duda, la cuarentena disloca nuestros significados habituales. Al mismo tiempo, nos abre la oportunidad para encontrar nuevos significados, aunque para ello necesitamos encontrar los recursos que le den significación. Si la vivimos solamente como una ausencia de cosas que añoramos, será difícil que le demos un significado. Pero si permitimos que esta experiencia nos despierte preguntas y nos haga reflexionar sobre nuestra vida, es perfectamente posible que encontremos en ella un nuevo significado. La cuarentena, por ejemplo, nos invita a examinar nuestra vida, en ese sentido a «reflectir y sacar provecho» como lo dice Ignacio. Además, nos da un material valioso para nuestra oración y futuros retiros, para procesos terapéuticos, etc. Es un gran laboratorio interior.

## CONCLUSIONES

En este artículo he querido mostrar el *potencial transformador* de algunas experiencias. Al mirar estas experiencias, nos damos cuenta de que cuando se dan copulativamente ciertas condiciones, la experiencia nos puede transformar profundamente la existencia.

He postulado además que, bajo ciertas condiciones, las cuarentenas que forzadamente hemos vivido son una oportunidad existencial y espiritual para hacer transformaciones y cambios en nuestra vida, al ser ella una experiencia que altera profundamente nuestras rutinas y pone en jaque los significados que habitualmente dan sentido a nuestras vidas. Ello puede posibilitar, bajo ciertos supuestos, transformaciones permanentes. MSJ

4 Sobre los deseos de deseos, o deseos de segundo orden, ver Sebastián Kaufmann, «Reflexionar para ser más libres», Mensaje N° 678, pp. 32-35.
5 Paul Ricoeur, Sí mismo como otro, Cristiandad, Madrid, p. 167.
6 Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, p. 27.
7 Sobre la dialéctica entre acontecimiento y sentido, ver Paul Ricoeur, «El lenguaje como discurso» en *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido*, s. XXI, México, 1995, pp. 25-26.
8 Sobre el tema de los deseos ignacianos, ver Edward Kinerk S.J., «Los "grandes deseos" en la espiritualidad de san Ignacio y de la Compañía de Jesús», *Diakonia*, Managua, mayo de 1986.

ESTE 26 DE AGOSTO SE CONMEMORA EL CENTENARIO DE LA APROBACIÓN DE LA LEY DE EDUCACIÓN PRIMARIA OBLIGATORIA DE 1920.

ESA FECHA NOS INVITA A MIRAR HACIA ATRÁS, AQUILATAR SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN CHILENA Y NO PERDER DE VISTA EL PRESENTE Y FUTURO, PARA APRECIAR LOS DESAFÍOS DE HOY.

**JUAN EDUARDO GARCÍA-HUIDOBRO S.** | U. Alberto Hurtado.

# Renovar la educación

A comienzos del siglo pasado, el dato de realidad era que, pese a los esfuerzos realizados durante el siglo XIX, la educación escolar no llegaba a la mayoría[1]. La cobertura era baja y la asistencia media de los matriculados, también. Así, la población, entre 5 y 15 años de edad, sumaba 674.955 personas; solo un quinto de ellas estaban matriculadas: 114.565 en las escuelas públicas y otras 25.420 en la educación particular[2]. Adicionalmente, la asistencia media a las escuelas alcanzaba, aproximadamente, a los dos tercios de los matriculados. La baja cobertura se debía principalmente a la extrema pobreza que obligaba a los niños a trabajar, aunque también al desinterés de sus padres y, en algunas zonas, a la necesidad de más escuelas y maestros.

Veinte años demoró la derecha conservadora en aceptar una ley que consagrara la obligatoriedad escolar, pues argüía que ello significaría la intromisión del Estado en la familia, vulnerándose el derecho de los padres[3]. Loreto Egaña da cuenta de este proceso que comienza en junio de 1900 con un primer proyecto presentado por el senador radical Pedro Bannen, el cual, tras largo debate, fue rechazado en 1903. En 1909 los diputados Miguel Varas y Enrique Oyarzún presentan dos proyectos que sirvieron de antecedente para que la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Diputados acordara, en 1910, un proyecto al cual también se oponen los conservadores. En 1917 surgieron dos nuevas propuestas, una de los diputados radicales y otra de los conservadores; se nombra una comisión para armonizar ambas mociones y la Cámara aprueba un proyecto que, en su trámite en el Senado, fue objeto de nuevas tardanzas. Recién se discute en 1919, es despachado en 1920 y promulgado el 26 de agosto de 1920, suceso cuyo centenario recordamos.

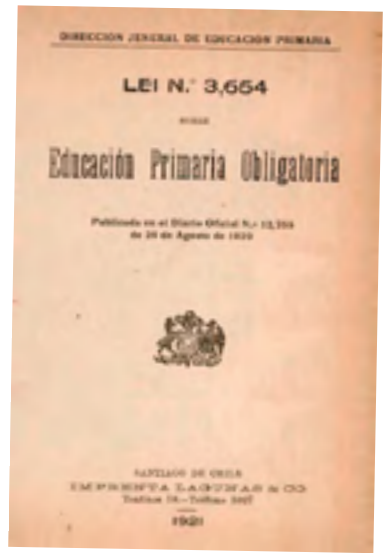
La obligatoriedad exigía a los padres enviar a sus hijos(as) a la escuela, entre los 6 y los 12 años de edad por, al menos, cuatro años. La fundamentación de la medida subrayaba la importancia de la educación para el desarrollo de Chile y hacía ver que la capacidad ociosa existente en las escuelas de muchos lugares, facilitaba su puesta en práctica. En suma, la ley estableció cuatro años de escolaridad obligatoria para todos los habitantes del país antes de cumplir los 13 años, siendo el Estado el responsable de garantizar ese derecho, el cual en 1925 será consagrado en la Constitución.

Los avances en cobertura escolar fueron rápidos e importantes. Diez años después de aprobada la Ley, la matrícula de educación primaria había crecido en más de un tercio y llegaba a 530.211 niños de entre 6 y 14 años de edad (crecimiento

**CUADRO:** Establecimientos y matrícula educación chilena (1910-1930).

| ESTABLECIMIENTOS POR NIVEL EDUCACIONAL | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | EDUCACIÓN PRIMARIA | | | EDUCACIÓN SECUNDARIA | | | EDUCACIÓN SUPERIOR | | |
| Año | Fiscales | Particulares | Total | Fiscales | Particulares | Total | Fiscales | Particulares | Total |
| 1910 | 2.799 | 408 | 3.207 | 142 | 106 | 248 | 10 | 6 | 16 |
| 1920 | 3.214 | 429 | 3.643 | 153 | 139 | 292 | 12 | 7 | 19 |
| 1930 | 3.177 | 535 | 3.712 | 168 | 112 | 280 | 15 | 13 | 28 |
| ALUMNOS | | | | | | | | | |
| 1910 | 258.640 | 58.165 | 316.805 | 30.731 | 13.955 | 44.686 | 1.824 | | 1.824 |
| 1920 | 346.386 | 54.865 | 401.251 | 46.917 | 25.506 | 72.423 | 4.502 | | 4.502 |
| 1930 | 458.953 | 71.258 | 530.211 | 55.892 | 31.995 | 87.887 | 3.814 | 2.735 | 6.549 |

**Fuente:** *Memorias del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública*, 1880-1930 (Tomado de Serrano, Sol y otras, Editoras, 2012, Historia de la Educación en Chile -1810-2010; Tomo II, Taurus, Stgo, p. 67).


DIRECCIÓN JENERAL DE EDUCACIÓN PRIMARIA

LEI N.° 3,654

Educación Primaria Obligatoria

proporcionalmente mayor que el experimentado en educación secundaria y superior; ver Cuadro) y el Estado financiaba el 83,5% de los establecimientos del país. Adicionalmente, en el censo de 1930, el 67,1% de los mayores de seis años declaró saber leer.

## A MITAD DE CAMINO

Sin embargo, el esfuerzo realizado no fue suficiente y el censo de 1960 constató importantes rezagos en los avances educativos. El país no había sido capaz de cumplir con la obligatoriedad de la educación primaria, por lo que el analfabetismo, la deserción y la exclusión escolar seguían presentes. Todavía el 16,4% de los mayores de 15 años eran analfabetos, porcentaje que, en las zonas rurales, llegaba a 33,6%. Ese año, apenas el 14,4% de los jóvenes de 15 a 19 años asistía a un establecimiento de educación secundaria[4].

La Reforma del presidente Frei Montalva fue el último y más concentrado esfuerzo que se hizo, en el marco del Estado docente, para renovar la educación[5]. Ella obedeció al modelo de planeamiento de la educación fundado en las visiones propuestas por UNESCO y CEPAL[6], en las recomendaciones de la Comisión de Planeamiento Integral de la Educación creada por el presidente Alessandri pocos años antes, y en la visión de justicia social y desarrollo del Gobierno democratacristiano. Entre 1964 y comienzos de 1965 se desplegó un Plan extraordinario de enseñanza primaria, con ampliación de recintos escolares y de matrícula, que tuvo mucho éxito. Le siguió la Reforma integral de la educación que rearticuló el sistema educacional, extendió la escolaridad básica común a ocho años y reordenó la educación media en dos modalidades: la Técnico Profesional y la Humanístico Científica. También se dio impulso a un sistema escolar menos selectivo, estableciendo la promoción automática entre 1° y 2° básico, y en 7° año básico. Se eliminó la existencia de las escuelas anexas a los liceos (preparatorias), igualando las oportunidades de todos los estudiantes que finalizan educación básica para seguir estudios secundarios, así como se abrió la opción de continuidad de estudios superiores para los egresados de educación técnico-profesional. Se ejecutó una reforma profunda y completa al currículo, y hubo una preocupación especial por la formación y profesionalización de los docentes, la que se expresó en la creación del Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP)[7]. A ello se agregó el aumento de los programas asistenciales (alimentación, salud, vestuario y útiles escolares) que desplegó la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), la creación de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) y la inclusión de la educación parvularia

1 En este breve recuerdo de la discusión de la ley seguimos a Egaña, María L. (1996) «La Ley de Instrucción Primaria Obligatoria: un debate político», en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, (México), Vol. XXVI, No. 4, pp. 9-39.

2 Memoria del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública para el año 1895, Santiago, pp. 298 y 306, citada por Egaña.

3 Ver sobre este debate, Serrano y otras (Eds.) *Historia de la Educación en Chile*, Tomo II, pp.31-42.

4 San Francisco, A. (Dirección general) (2018): *Historia de Chile 1960-2010*. Tomo 4, pág. 341 a 345.

5 Ver: Concha, C. (2020) «Educación Pública y rol del Estado». En: Falabella, A. y García-Huidobro, J.E. Eds. (2020), *A 100 años de la Ley de Educación Primaria Obligatoria en Chile: Una visión del pasado, presente y futuro*. Santiago. UAH.

6 Ver: CEPAL-UNESCO (1992), *Educación y conocimiento. Eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago, 269 pp.

7 Creado en enero de 1967 por el presidente Frei, para apoyar la reforma educacional de 1965. Su objetivo fue renovar las metodologías pedagógicas para la educación en el país.

*Entonces existía inquietud frente a la educación, ya que se temía que una población letrada no quisiera seguir trabajando; hoy la educación es una condición indispensable para trabajar.*

como primer nivel del sistema. Se dio, también, un crecimiento de la educación de adultos, ligada a otras reformas, como la reforma agraria, ámbito en el que se distinguió la figura de Paulo Freire y su método de alfabetización.

Con la Reforma del presidente Frei se produce una expansión notoria de la educación pública (la matrícula pública escolar pasó del 59% del total nacional en 1964, al 75% en 1970) y se abren las puertas a la masificación de la educación secundaria, cuya cobertura aumenta 16 puntos porcentuales en el sexenio. Por último, el cambio en el sistema de ingreso a educación superior —el reemplazo del Bachillerato por la PAA— produjo una mejora relevante en el acceso[8].

La profundidad de los cambios iniciados requería un tiempo largo y un esfuerzo sostenido para instalarlos, evaluarlos e institucionalizarlos. No hubo oportunidad para ello. Los tiempos que siguieron al gobierno del presidente Frei Montalva fueron complejos, vieron quebrantarse la convivencia nacional y la instalación de la dictadura militar. La educación fue profundamente afectada, especialmente la Educación Pública, que fue municipalizada.

**¿EN QUÉ ESTAMOS AHORA?**

Una de las diferencias más marcadas entre la educación chilena de los años veinte del 900 —1920— y la educación chilena de los actuales años veinte —2020—, es la variación de su contexto cultural. El gran desafío de la educación era entonces superar el analfabetismo y universalizar la educación primaria; hoy vivimos en una sociedad altamente alfabetizada (el 99,01% de los jóvenes son alfabetos) y los desafíos de expansión de la educación más recientes han estado en preescolar y en educación superior. Entonces existía inquietud frente a la educación, ya que se temía que una población letrada no quisiera seguir trabajando; hoy la educación es una condición indispensable para trabajar. Además, Chile pasó de pensarse principalmente en función de la identidad nacional, a tener el mundo globalizado como referente. Internet ha penetrado en los distintos ámbitos de la sociedad; así, si se suma el internet fijo y móvil, se alcanza a 115,8 accesos por cada 100 habitantes, fenómeno que está originando profundos cambios culturales y una nueva organización del mundo del trabajo. Cambian también los actores: la familia pasa, de ser una institución social y económica fuerte y estable, a ser una institución basada en la relación de pareja; la juventud emerge como un actor con cultura propia, distinta a la escolar y a la adulta.

En este marco se asiste a una gran valorización de la educación, ya que la riqueza es hoy crecientemente el conocimiento y no el territorio o el capital. La educación se ha transformado en un buen negocio para la sociedad y para los individuos, también en una necesidad para enriquecer el proceso de socialización y hacer realidad la democracia. La igualdad

**La promulgación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria se celebró con un feriado nacional y un gran acto cívico, el 29 de agosto de 1920.**

de oportunidades en educación es condición de superación de la pobreza y base de legitimidad del actual ordenamiento social y político.

Cambia del mismo modo lo que debe ser enseñado y aprendido. Lo central ya no es hoy solo la entrega de conocimientos, sino la ampliación de la capacidad para trabajar con gran cantidad de información. La nueva formación general tiene como centro el desarrollo de destrezas culturales analíticas, tales como enseñar a aprender y a valorar en forma autónoma, lo que supone el dominio de conceptos generativos (categorías, lenguajes) y el tránsito desde la información al análisis; desde la interpretación y la identificación de problemas al diseño de soluciones. En suma, se trata del paso de la enciclopedia al manejo de lenguajes. A nivel de la educación social, ya no basta con reforzar los valores y las pautas culturales de cohesión social de la familia y el medio, se requiere aprender a vivir con otros, respetar y valorar la diversidad y transformar una interdependencia de hecho en una solidaridad deseada.

Se asiste también a una transformación de la profesión docente. El/la docente pasa de ser un profesional de la enseñanza, un especialista en «un saber» y en su «transmisión» en la escuela, a ser un profesional del aprendizaje, experto en el «aprendizaje» y en la «interacción» que lo produce en distintos «lugares».

La educación, por su parte, se concibe como activa y significativa, situando al estudiante como protagonista de su propio aprender, lo que lleva a una pedagogía de la diferencia, que acompaña a todos y cada uno según su capacidad, creyendo en la educabilidad de todos. En relación a cambios en el sistema, tal vez aquel que es más comparable con el de 1920 por su profundidad y envergadura es la instalación, en curso, de la nueva educación pública.

## LA NUEVA EDUCACIÓN PÚBLICA

Se trata de un cambio en pleno desarrollo. La Ley N° 21.040, del 24 de noviembre de 2017, creó el Sistema de Educación Pública para reintegrar al Estado el servicio educacional que había sido traspasado a los municipios en los ochenta. Para ello se unifica el sistema público de educación y se entrega su conducción y administración al Ministerio de Educación, a través de una Dirección de Educación Pública (DEP); se inicia un proceso paulatino de creación de setenta Servicios Locales de Educación (SLE), que culminará el 2025. Cada SLE entrega la educación en su territorio, a través de los establecimientos educacionales y los jardines infantiles que recibirá de los municipios. El SLE administra los recursos y proporciona apoyo técnico-pedagógico a sus centros educativos. Todo esto, en el marco de una visión y un horizonte común, mediante la formulación de una Estrategia Nacional de Educación Pública, que contempla consultas a las comunidades y al parlamento, y que debe ser aprobada por el Consejo Nacional de Educación. A diferencia del sistema municipal, la responsabilidad por el funcionamiento del sistema y por sus resultados es del Mineduc.

En efecto, la DEP, en un marco de relación descentralizada con los SLE, posee atribuciones efectivas sobre el sistema. Así, por ejemplo, coordina los SLE, les asigna recursos —según lo establecido en la Ley de Presupuesto—, les presta asistencia técnica en la gestión administrativa, lleva un registro de los planes estratégicos de los SLE y coordina su relación con el Mineduc. También mantiene sistemas de información y rinde cuenta anual del estado y proyecciones de la totalidad del Sistema. Ahora bien, las atribuciones de la DEP no impiden el fortalecimiento del nivel intermedio y, de hecho, se entrega a los SLE las capacidades, la autonomía y los recursos para lograr progresos en los resultados educativos y para dar cuenta de ello.

—

*Cambia del mismo modo lo que debe ser enseñado y aprendido. Lo central ya no es hoy solo la entrega de conocimientos, sino la ampliación de la capacidad para trabajar con gran cantidad de información.*

—

El desafío del actual traspaso desde los municipios es altamente complejo e inédito. El proceso debe hacerse sin quiebres, sin interrupciones, sin fallas administrativas y con transparencia. Implica que, al 2025, la educación municipal con sus 5.266 establecimientos y 1.615 jardines, sus 1.403.535 estudiantes, 112.133 docentes y 85.269 asistentes de la educación, hayan sido traspasados y se encuentren en régimen, en el nuevo sistema[9]. Pero, sobre todo, se trata de instalar una nueva institucionalidad ca-

8 Bellei, C. y Pérez, C. (2016): «Democratizar y tecnificar la educación. La Reforma Educacional de Eduardo Frei Montalva». págs., 23-26. En: Carlos Huneeus & Javier Couso (ed.) (2016) *Eduardo Frei Montalva: Un gobierno reformista. A 50 años de la «Revolución en Libertad*, Editorial Universitaria, 2016.

9 DEP (2020): Cuenta pública 2019. Consultado en julio de 2020 en https://educacionpublica.cl/cuenta-publica/ Allí puede verse el detalle de lo avanzado hasta 2020 (instalación de 11 SLE que cubren 41 comunas) y lo que resta por avanzar.

Colegio San Alberto Hurtado, Belén Educa (2019).

*Volver a ser relevante no es solo aumentar la cobertura, sino generar una oferta educacional capaz de abordar tanto las diferencias como los anhelos comunes de igualdad, inclusión y de eficacia social.*

paz de recuperar la relevancia de la educación pública en el país.

Volver a ser relevante no es solo aumentar la cobertura, sino generar una oferta educacional capaz de abordar tanto las diferencias como los anhelos comunes de igualdad, inclusión y de eficacia social que hoy caracterizan a las distintas comunidades. Implica, por tanto, desplegar un conjunto de recursos comunicacionales y abrir instancias de participación de las comunidades para restablecer la confianza social en la escuela pública y para incorporar miradas territoriales. Así, se logrará hacer presentes en los procesos educativos la cultura y las artes locales, las culturas indígenas, la realidad de los migrantes, las necesidades de los sectores productivos y, también, estar en diálogo con las oportunidades y exigencias de la educación superior.

Los objetivos de un sistema educativo inclusivo, colaborativo y justo debieran llevar a un profundo conocimiento de las demandas educativas de la comunidad, de acompañamiento a los estudiantes en sus trayectorias, desde el jardín, hasta el trabajo, la continuidad de estudios o el aprendizaje permanente.

Avanzar en recuperar la relevancia cultural de la escuela pública hoy demanda contar con una perspectiva que aborde la enseñanza y el aprendizaje de las capacidades de las personas para vivir la vida que consideran más estimable, aumentando sus opciones de elección y su bienestar, expandiendo la capacidad humana de tener una vida más libre y más digna[10]. En ella, la cohesión social, la convivencia y la ciudadanía, son realzadas desde la conciencia de los propios sujetos. Es claro que la capacidad incluye habilidades, pero también se involucra su vinculación con el entorno político, económico, social y cultural. Ello implica un enfoque evaluativo renovado que se interroga acerca de lo que es relevante para desempeñarse en una sociedad con un mínimo aceptable de justicia y de responsabilidad.

Otros desafíos que requieren atención inmediata, porque si no se atienden se arriesga la confianza de las comunidades en el nuevo sistema, son:

- Asegurar la visibilidad inmediata del cambio y de la mejor gestión. El traspaso no puede poner en riesgo la continuidad del servicio y, además, las comunidades deben percibir que el cambio es beneficioso, que la educación mejora, generando confianza en la nueva gestión.
- Comunicar los compromisos de gestión y construir con las comunidades los nuevos sellos de la educación pública en el establecimiento educacional. Eso les dará claridad acerca del destino de los esfuerzos, los comprometerá con los desafíos y con la transparencia y el control de la nueva gestión.
- Asegurar que el sistema es financieramente viable. Implica la definición de criterios y mecanismos de gestión de los ingresos, de gasto y un estudio de las condiciones se superávit o de déficit financiero de cada SLE. Sin duda que el estudio presupuestario anual debiera reflejar esto. De igual forma, los criterios de asignación presupuestaria de la DEP, especialmente en relación con los principios de equidad, ruralidad, pobreza, poblaciones indígenas y migrantes.
- Revisar los procesos y procedimientos de traspaso e instalación de los nuevos Servicios, a la luz de las dificultades ya detectadas. Han surgido voces críticas a algunos procesos de selección del personal directivo de los Servicios y de los establecimientos educacionales, a la constitución y elección de los Comités Directivos y de los Consejos Locales, a traspasos con deudas del personal docente y los asistentes por parte de los municipios, a los perfiles de los funcionarios municipales que se incorporan a los SLE y a la falta de programas de inducción. De igual forma, problemas por atrasos en pago de sueldos y por infraestructura deficiente. En este sentido, al parecer, se requiere un mayor apoyo de la Subsecretaría de Educación en la instalación de la DEP y de los SLE.

En suma, Chile celebra los 100 años de educación primaria obligatoria, en un momento en el que la educación se ha universalizado y se dedican enormes esfuerzo por hacerla más democrática, igualitaria y de mejor calidad. **MSJ**

10 BernaL, A. (2014): La función de la educación para la creación de las capacidades centrales. Revista EDETANIA N° 46, diciembre 2014, pág. 126 en https://revistas.ucv.es/index.php/Edetania/issue/view/7/edetania-46-pdf-es Revisado en julio de 2020,

# HOGAR DE CRISTO PRESENTÓ INFORME «COVID-19 Y POBREZA»

Los efectos que ha generado la pandemia del coronavirus en los sectores más vulnerables y en su propia labor institucional fueron objeto de un informe realizado por la Dirección Nacional del Hogar de Cristo. En él se expresa que la actual crisis sanitaria ha revelado con mayor fuerza el grado de vulnerabilidad de la sociedad chilena, siendo ahora previsible un aumento de campamentos y personas en situación de calle.

El documento «COVID-19 y pobreza» fue presentado junto a una serie de charlas a contar del lunes 20 de julio (ver hogardecristo.cl). En él se examina cada una de las iniciativas que se han adoptado en el país, evaluando sus consecuencias y sus aspectos positivos o negativos. Se hace referencia a mujeres, niños-niñas-adolescentes, personas en situación de calle, adultos mayores y personas en situación de discapacidad.

Esta publicación servirá de referencia para otra que dentro de unos meses harán el Hogar de Cristo, TECHO, Fondo Esperanza y Servicio Jesuita Migrantes, evaluando las carencias y las condiciones socioeconómicas de la población, y proponiendo medidas y políticas para perfeccionar el apoyo a esta.

### DIMENSIONES DEL BIENESTAR

Junto con dar cuenta del impacto sanitario y económico, el informe describe las «dimensiones del bienestar» más afectadas —salud, trabajo, ingresos, vivienda y educación— e identifica sus consecuencias en los sectores de la población que tienen mayor vulnerabilidad. Subraya que la desigualdad existente en ingresos monetarios, acceso a la salud o servicios básicos lleva a que los más perjudicados sean quienes viven en pobreza y exclusión social.

El informe expone razones de por qué el aumento del desempleo golpea con mayor gravedad a quienes suelen desempeñarse en empleos precarios. Se refiere a las consecuencias de la contracción del empleo informal, «lo cual impacta severamente a las familias más vulnerables del país». Observa que el deterioro de la capacidad económica llevará a un mayor endeudamiento y que, en vista de los bajos salarios, «se espera que tanto la pandemia como las políticas dirigidas a contenerla (cuarentenas), incrementen la cantidad de hogares que se ven incapaces de satisfacer sus necesidades básicas».

Al referirse a las condiciones de vivienda y de calidad urbana de los sectores más pobres, expresa que «existe evidencia suficiente para afirmar que las medidas sanitarias necesarias para impedir la propagación del virus dependen de factores habitacionales y socioeconómicos, y tienen menor efectividad en comunas de bajos ingresos y en población más vulnerable».

Asimismo, el documento destina un importante espacio a examinar los efectos que las medidas preventivas en materia de clases están impactando en los sectores más pobres, expresando que pueden significar un perjuicio y una agravamiento de las inequidades.

### «UNA REGRESIÓN»

En su parte final, el informe concluye que «más allá de las particularidades de cada espacio, la población en situación de pobreza y exclusión social siempre destaca por su alto grado de afectación. Según la información recabada a nivel zonal, la crisis se encuentra en una primera fase de asimilación por parte de muchos actores y dispositivos, en el que la cotidianeidad es adecuada y re-adecuada dependiendo de la contingencia. En esta fase, la falta de información, desorganización y escases de herramientas se condice con el rápido avance de la pandemia, quedando las poblaciones objetivo de la Fundación Hogar de Cristo en una especial situación de vulnerabilidad. La imposibilidad de muchos adultos mayores dependientes de recibir apoyo domiciliario, los niños, niñas y adolescentes que no han podido asistir a establecimientos educacionales de primera infancia, o grandes grupos de migrantes varados sin acceso a servicios básicos, son ejemplo de la fragilidad en la que se encontraban muchas poblaciones previamente a la pandemia. En esta línea, el aumento de la población en situación de exclusión, o el protagonismo que han adquirido algunos grupos ligados al narcotráfico en algunos sectores, dan cuenta una vez superada la pandemia el panorama será incluso más complejo que antes, representando una regresión en lo que se refiere a la superación de la pobreza en el país».

JEANNETTE VON WOLFERSDORFF Y JUAN SUTIL

# Hacia una reactivación sostenible de la economía

¿Cómo lograr más igualdad de oportunidades? ¿Cómo enfrentar las inequidades? ¿Es posible un desarrollo con mayor justicia social en Chile? Algunos de los temas sobre los que dialogamos con nuestros entrevistados.

**JOSÉ FRANCISCO YURASZECK S.J.** | Capellán General del Hogar de Cristo.

Pese a ser dos personalidades altamente conocidas, así como voces destacadas en el debate del último tiempo, hasta esta entrevista no se habían encontrado ni tenido un diálogo directo.

Tras un tiempo integrando el directorio de la Bolsa de Valores de Santiago, Jeannette von Wolfersdorff formó el año 2016 la Fundación Observatorio Fiscal para favorecer la eficiencia y la transparencia en los gastos del Estado. Desde comienzos de este año preside la Comisión Asesora de Gasto Público del Ministerio de Hacienda. Esos roles han potenciado sus posibilidades de hacer oír su voz, interesada como está en promover una cultura empresarial que favorezca la inclusión, junto a un Estado que coopere efectivamente en un proyecto de desarrollo basado en la innovación y la sustentabilidad, con una mirada estratégica de largo plazo.

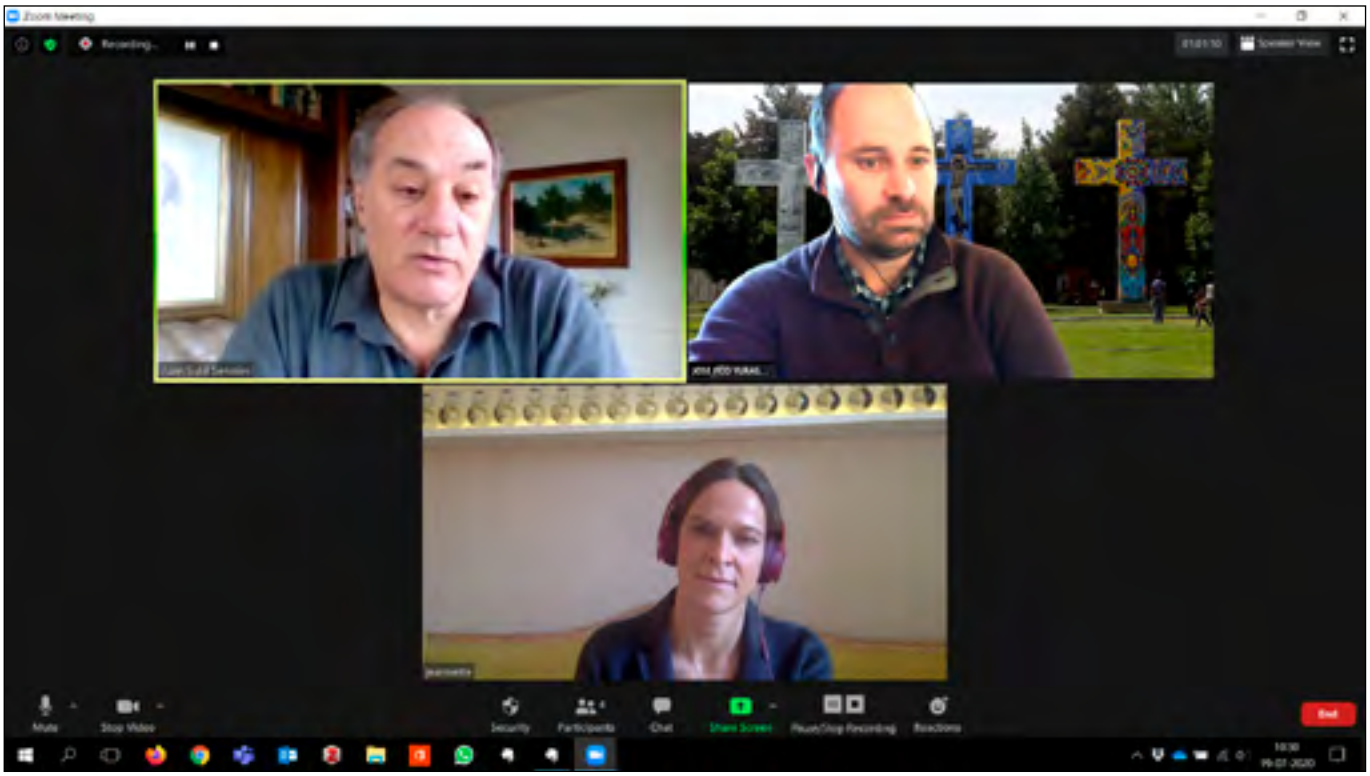
Juan Sutil preside desde marzo pasado la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC). Ha dedicado su vida profesional al rubro agrícola. Destaca su preocupación por temas sociales y ambientales: «La agricultura, la calidad de la vida de las personas y la sustentabilidad van de la mano», ha dicho. Se le ha identificado por su impulso a iniciativas agroindustriales en la IX Región y su capacidad de diálogo con comunidades mapuche, integrándose a los esfuerzos del Plan Araucanía impulsado hace dos años por el entonces ministro de Desarrollo Social, Alfredo Moreno. Integra el Consejo Ejecutivo de Compromiso País que, con el lema «que nadie se quede atrás», apunta a abordar transversalmente desafíos de inclusión económica y social. Desde su rol en la CPC ha liderado la respuesta de los gremios empresariales ante los desafíos de la pandemia COVID-19.

Este diálogo fue un punto de encuentro.

**—El ex ministro de Salud, Jaime Mañalich, reconoció hace algunos meses que desconocía las condiciones de hacinamiento en que viven miles de familias en algunos sectores de Santiago. ¿Ha habido algo en estos meses, tras el estallido social y la pandemia, que a ustedes les haya resultado novedoso o sorprendente?**

**JEANNETTE VON WOLFERSDORFF:** Para mí, ha sido novedosa la fuerza que muchos sectores han tenido para pedir cambios estructurales. Me ha resultado esperanzador ver los llamados a la recuperación sostenible en nuestro país, y me parece que hoy existe más consenso en cuanto a que nuestro futuro debiera basarse en un desarrollo sostenible. Por ejemplo, el desafío del hidrógeno verde es un factor sumamente esperanzador, pues tiene la potencialidad de configurar todo un nuevo sector económico; es decir, la aparición de ese recurso representa mucho más que solo adecuar un sector de la economía. Es una posibilidad de que Chile se luzca a nivel mundial. Nos hace bien soñar, como sociedad, también en lo económico. Adicionalmente, espero que la innovación que puede traer el hidrógeno verde dé un impulso de innovación y modernización a los otros sectores económicos.

Lo que me ocurre, personalmente, es que dentro de todo



este gran dolor veo que se pueden observar oportunidades de cambio, las que podemos aprovechar para avanzar hacia una economía más justa, haciendo cambios estructurales y no marginales.

**JUAN SUTIL:** Comparto con Jeannette que la sociedad —no solo la chilena— requiere de cambios porque, de alguna forma, estamos haciendo cosas mal. Eso se refleja, entre otras cosas, en el cambio climático que hemos provocado, o en los grados de desigualdad e inequidad, que todos los modelos, en general, han generado. Por otra parte, tenemos referencias que podemos recoger de algunas naciones que han ido logrando ciertos niveles de mayor igualdad, de mayor felicidad de la sociedad y de las personas. En las sociedades que observamos como referentes, hay principios democráticos muy sólidos, respeto a las reglas, políticas públicas que permiten efectivamente tener menores brechas de desigualdad y mayor preocupación por el medio ambiente.

Respecto de lo que dijo el ministro Mañalich, creo que hay que destacar su honestidad: no fue políticamente correcto. En lo personal, creo que conozco de cerca la realidad: he estado siempre cerca de la gente, de los trabajadores, de los problemas sociales, de las comunidades en la Araucanía. Pero debo reconocer que cuando lanzamos la campaña de cajas de alimentos «Siempre por Chile», con el alcalde Claudio Castro, en Renca, también sufrí un impacto. Llegamos a un pasaje con viviendas sociales: en cuarenta metros cuadrados vivían tres personas. Razonable. Luego pasamos a otra con siete. Todavía, razonable. Después nos hacen pasar a otra casa, con haitianos, y ahí vemos que son dieciséis viviendo en los mismos cuarenta metros cuadrados. Es este un extremo que me sorprendió. Y ahí, como sociedad, independientemente de que es muy importante la migración y a veces es necesaria por razones humanitarias, fallamos porque no planificamos cómo acoger a tanta gente que llegó y no contó con salud, educación ni vivienda.

«En las sociedades que observamos como referentes, hay principios democráticos muy sólidos, respeto a las reglas, políticas públicas que permiten efectivamente tener menores brechas de desigualdad y mayor preocupación por el medio ambiente».
JUAN SUTIL

## POR DÓNDE AVANZAR AHORA

**—Hace algunos años ingresamos a la OCDE. Nos reconocíamos como el país más avanzado en Latinoamérica en muchos índices. Sin embargo, The Economist dijo hace algún tiempo, a partir de los estragos que ha causado la pandemia, que los chilenos no nos diferenciábamos tanto de otros países de América Latina. En el libro *Por qué fracasan las naciones*, se habla de instituciones inclusivas en contraposición a las que son extractivas. Debiéramos ir avanzando en inclusión. El estallido social de octubre es una manifestación de que hay algunos grupos de personas a las que se les acabó la paciencia ¿Qué les parece esto, en cuanto a por dónde debemos avanzar ahora?**

**Jeannette Von Wolfersdorff.** ©Richard Zambrano.

**J.VW.:** Me parece que la actual polarización en nuestro país se debe a la deficiente respuesta de la elite económica. Es importante cómo actúe quien tiene poder. Si el que lo tiene habilita a los otros a sentarse con el mismo derecho en la mesa de diálogo —en el sentido de la justicia de John Rawls— entonces el debate será pacífico y las reglas, consensuadas. Fijar las normas para construir una sociedad armónica requiere consensuar y, en ello, la primera responsabilidad la tiene siempre quien detenta el poder. Entonces, de cierto modo, pienso que la polarización de un país en parte importante depende del comportamiento de sus elites, es decir, de los grupos económicos más importantes. Los proyectos que ahora se proponen, como establecer impuesto a la riqueza o permitir el retiro del 10% de las AFP, son respuestas a una elite estructuralmente no dialogante.

Quiero comentar algo también sobre nuestros desafíos en materia de transformación de la economía. Juan dijo que nosotros miramos a la OCDE o a Europa. Es cierto. Sin embargo, como ciudadana alemana sé que en mi país hay desigualdades importantes también, derivadas de problemas estructurales. Específicamente, la desigualdad de capital está muy marcada, y el FMI está incluso advirtiendo a Alemania que debe revisar su impuesto a la herencia y posibilitar que personas que no tienen capital se beneficien del aumento del valor del capital. Son desafíos no resueltos en la economía social de mercado que existe en Alemania ni, menos aún, en sistemas más neoliberales. Si no se enfrenta de forma seria esta desigualdad y la concentración de riqueza, también en Chile, se debilitan la meritocracia y la igualdad de oportunidades, y se socava finalmente al mercado mismo. Se crean estructuras feudales. Los países nórdicos lo han resuelto mejor con sus estructuras solidarias. Es interesante también observar el último «World Happiness Report» que muestra que para la felicidad de cada persona, más importante que el ingreso per cápita son la red social de que se dispone, la salud o el medio ambiente.

Sin embargo, veo que los economistas, la elite empresarial y los gremios han puesto demasiado el foco en la economía, como si fuera un sistema a regular por separado, es decir, sin entender cuán entrelazado está con la naturaleza, la sociedad y también la estabilidad democrática. Un mercado altamente concentrado facilita una democracia más polarizada, por ejemplo.

Por eso creo que es un desafío grande pensar cómo evolucionar hacia un capitalismo renovado que se haga cargo de sus externalidades negativas estructurales que hoy enfrenta incluso un país como Alemania. Por ejemplo, el World Economic Forum ha llamado a hacer un «reseteo» en el foro de Davos en enero del próximo año para que se analice cómo lograr que la economía sea un promotor de bienestar. Habría que remediar menos *ex post*, porque el mercado mismo debe ser más justo.

> «Me parece que la actual polarización en nuestro país se debe a la deficiente respuesta de la elite».
>
> JEANNETTE VON WOLFERSDORFF

Es hora de que los empresarios, y ante todo la CPC con el liderazgo de Juan, puedan hacer una propuesta estructural para la economía como tal, y para que la justicia económica y la justicia social sean parte del diálogo y no se espere a que los otros hagan propuestas no conversadas. La elite debe ser parte de la solución.

## QUÉ HA HECHO LA ELITE

**J.S.:** En muchas cosas estoy de acuerdo con Jeannette. En un 95% tal vez lo que ella nos dice son cosas que nos unen y tienen propósito noble. Sin embargo, en algunos aspectos tenemos puntos de vista diferentes.

«Debiéramos actuar tomando los puntos de acuerdo para una mejor reforma de pensiones. Y no me quedaría solo ahí, sino que también abordaría la de la salud, que es otra brecha que tenemos que acortar».

JUAN SUTIL

En ese sentido, quiero hacer presente que hay fases en el desarrollo. Los desafíos a los que alude Jeannette se sitúan más bien entre la segunda y la tercera etapa de desarrollo. Fui hace algún tiempo a un foro sobre el desarrollo exportador peruano en Trujillo y ahí observé cómo se fue dando el progreso. Hubo proyectos de irrigación y se incorporó mucha tierra al desarrollo, en un contexto social en el que había un 50% de pobreza. Pues bien, se dieron dos vectores muy nítidamente: el desempleo y la pobreza cayeron de manera pronunciada, mientras que el desarrollo claramente aumentó. Es decir, la inversión productiva genera una base en beneficio de las personas. Se avanza en la medida en que se va logrando desarrollo, el cual tiene que ser sostenible, por supuesto, y a él se le debe ir humanizando y generando propuestas de valor que beneficien a las personas que allí viven. Así pasó en Chile tras la recuperación de la democracia, cuando teníamos un 55% de pobreza y muchísimas carencias. Hemos mejorado y se puede decir que como país estamos en una segunda etapa de desarrollo.

Jeannette tiene razón cuando dice «y la elite, ¿qué ha hecho?». Pongo un ejemplo en materia de pensiones. Hace más de una década Chile ingresó a la OCDE, cuyas naciones cotizaban obligadamente entre el 16% y el 18%. Hoy nosotros seguimos haciéndolo al 10%. Otro ejemplo: antes teníamos componentes de mayor equidad e igualdad a través de una mejor salud y una mejor educación, pero después los debilitamos con, por ejemplo, una discusión polarizada que en materia de educación ni siquiera se preocupó de lo que pasa dentro de las aulas. Esa elite fue fallando y deterioramos la segunda etapa de desarrollo. Se nos hace más difícil entonces asumir los desafíos de cómo logramos mejores oportunidades para todos, cómo limitamos la concentración del poder, etc. Es decir, a partir de allí se puede comenzar a levantar una tercera etapa.

## MERCADO Y MOVILIDAD SOCIAL

**J.VW.:** Me parece interesante eso que dices. Me recuerda al World Business Council For Sustainable Development, que impulsa el cambio a un desarrollo sostenible, basado en datos medibles. Armaron su visión al año 2050 y en base a eso están consensuando una estrategia medible, para avanzar en concreto y con altos niveles de transparencia acerca del proceso. Aunque en Chile decimos que estamos en una etapa muy precaria todavía, tenemos que plantearnos cómo nos vemos de acá al año 2050 en distintos ámbitos prioritarios, por ejemplo, concentración de mercado. Y ahí es cuando podemos decir que nos falta una mejor regulación para que el mercado sea «más mercado». Podemos ponernos como meta controlar mejor los oligopolios, señalando objetivos medibles y metas parciales. Además, otro ámbito importante que muestra el funcionamiento del mercado es la movilidad social, que es algo apreciado por toda la sociedad, pero ni siquiera tenemos una forma de medirla. No sabemos si se ha avanzado. Podríamos fijarnos una meta para avanzar en esa variable para el año 2050. Podemos tener objetivos generales al respecto, y hasta construir metas sectoriales, para ir transparentando cuáles son las industrias que ofrecen más movilidad social, versus dónde están las rigideces.

**J.S.:** Tiendo a estar de acuerdo con Jeannette, pero desde la experiencia que he tenido en el mundo empresarial veo realidades diferentes a las de ella. Por ejemplo, en compañías en Chile sí he visto movilidad social. Conozco mujeres que son gerentes y que provienen de familias muy modestas. O a algún otro gerente cuya madre era una empleada doméstica cuyos tres hijos son profesionales. Puedo nombrar varios casos que testimonian cómo la meritocracia sí funciona.

**J.VW.:** Pero no es sistémico. Hay muchos ejemplos puntuales, pero no es lo general.

**J.S.:** Puede ser, pero dentro del sistema es mucho más lo que estoy descubriendo positivamente que lo que no. Y estoy de acuerdo contigo en que la data dura es necesaria, pero no es fácil obtenerla. De todos modos, cuando uno ve la trayectoria de las personas y observa el lugar de dónde venían, uno entiende que ha habido avances. Por eso, además, uno se sorprende de las protestas de hace unos meses y uno se pregunta «por qué no lo vi». ¿Y por qué no lo vi? Porque estaba viendo una realidad distinta, la de alguien que venía de una población y que salía adelante. Entonces uno concluye en que esa movilidad que ha observado ha sido algo grande, pero no suficiente.

En lo macro, que es donde tú te desenvuelves, por supuesto se podría hacer un plan al 2050 o incluso al 2100, y plantearse qué país queremos construir y qué pasos hay que dar.

## QUE LOS EMPRESARIOS PROPONGAN

**J.VW.:** Sí probablemente, es más lo que nos une que lo que nos separa. Pero yo digo que por qué si el empresariado es pro mercado, pro meritocracia, pro igualdad de oportunidades, pro movilidad social, ¿por qué no puede armar una propuesta para medir dónde estamos bien y dónde estamos mal? El World Business Council For Sustainable Development también dice que uno de los aspectos más importantes es la medición que consigna quién actúa en atención al bien común y quién, no.

Desde marzo del próximo año, en Europa todos los ad-

ministradores generales de fondos o los administradores de fondos de pensiones tendrán que mostrar los riesgos sociales y medioambientales de sus portafolios de inversión. Incluso hay una propuesta interesante de que la dieta de los directores debe ajustarse según el desempeño no financiero, como una manera de obligar al directorio a que mire el largo plazo, derechos humanos y medioambiente. Europa está regulando que las empresas no se fijen solo en las cifras de fin de año. Me pregunto, ¿por qué los gremios no pueden hacer propuestas en este sentido, de regulación en temas medioambientales o sociales? Podrían proponer al Estado cómo medir eso, y aportar datos propios también, desde las empresas, con un nuevo estándar de transparencia. Implicaría desde los gremios reconocer su rol para crear reglas más justas. Por ejemplo, también, podrán activar desde el propio empresariado la agenda anticorrupción. En cambio, hay desconfianza ciudadana hacia las empresas cuando pareciera que estas únicamente avanzan algo a nivel operacional en estos temas, pero ante todo cuando van al Congreso a realizar actividades de *lobby*, o cuando hacen propuestas estructurales de políticas públicas desde los gremios, y no abordan de manera profunda los desafíos no-financieros. Me encantaría que en el futuro los gremios puedan jugar un rol en la protección del medioambiente, y en las propuestas de regulación para mayor movilidad social, o para lograr un mejor marco regulatorio contra el control de oligopolios o de la corrupción. Eso construiría confianzas. Sería pro mercado, pro sostenibilidad de los negocios. Y, pro democracia también.

Medir cómo estamos y hacia dónde queremos llegar es clave para que Chile avance. Recordemos también que Nueva Zelanda, junto a su ley de presupuesto, muestra por ejemplo el estado de conservación de la naturaleza, el bienestar de las personas, el orgullo indígena, la confianza, etc. La única manera de que las personas confíen en cómo se avanza hacia un modelo de desarrollo más sostenible es que mostremos una matriz que permita monitorear los avances en ese camino.

Complementaria a indicadores generales, está la información de las empresas, y sectores económicos. En Europa incluso ya se hacen esfuerzos por centralizar y compartir datos que señalen cómo se están comportando las distintas empresas en materia de impacto social, ambiental y en sostenibilidad. Hay una mega oportunidad en Chile para hacer una propuesta de avance medible en este sentido. Los gremios tienen que ser parte de eso.

**J.S.:** ¿Cómo ves eso, Jeannette, desde el punto de vista del Estado? Una cosa es la métrica que tiene un sector productivo y las empresas, y otra es el papel del Estado en todo esto.

**—Yo quería hacer una pregunta similar. Se trata de articular el rol del empresariado, del Estado, y el de la sociedad civil organizada, que en Chile es muy fuerte. ¿Qué tipo de liderazgo necesitamos? Estamos muy preocupados del corto plazo. El ciclo político es corto en Chile, tiene cuatro años. Para la Agenda de Desarrollo Sostenible apuntamos al 2030. Decidimos ser carbono neutrales el 2050 y vamos avanzando. ¿Qué tipo de liderazgo necesitamos? ¿Ven Uds. algún tipo de liderazgo que pueda surgir? Porque, al margen de la interpelación al mundo empresarial gremial, Jeannette, que es importante, acá ha faltado la capacidad de conducción política.**

«No podemos pensar en una economía competitiva e innovadora, ni en industrias que se midan según la movilidad social que promuevan, si no hay también un Estado más eficiente».

JEANNETTE VON WOLFERSDORFF

**J.VW.:** Faltan liderazgos que no solamente propongan algo para los otros, sino que cedan cuotas del poder propio. De lo contrario, ese liderazgo no es creíble. Liderazgos como el de Mario Desbordes buscan cambios estructurales interesantes. Pero en términos generales, cuando uno ve los otros liderazgos en el ámbito público, tocan poco a la estructura de poder actual. Ese es principalmente el principal desafío.

Efectivamente, por otra parte, apuntando a la pregunta de Juan, no podemos pensar en una economía competitiva e innovadora en el marco de la cuarta revolución industrial, ni en industrias que se midan según la movilidad social que promuevan, si no hay un Estado más eficiente. Veo resistencia frente a los cambios en la elite empresarial, pero también en la elite política, y mi pregunta es cuál de los dos cede primero y hace una propuesta para sí mismo. El sector público podría impulsar una reforma para quitar la captura política sobre el empleo, y las opacidades en el gasto público. Si el gobierno y Congreso actúan así, con más razón podrán exigir al empresariado también a hacer su parte. Lo que sí es cierto: no podemos soñar con una economía más justa y moderna si el Estado mantiene su ineficiencia actual tal como es ahora.

**J.S.:** Todo dicho.

## REFORMAS EN SERIO

**—¿Qué les parece la propuesta de retiro de 10% de los fondos de pensiones? Y, aparejado con eso, ¿cuáles debieran ser las reformas profundas que tendríamos que emprender para que el desarrollo pueda ser sostenible?**

**J.S.:** Solidarizo totalmente con la difícil situación que hoy viven tantas chilenas y chilenos, pero creo que la solución no va por retirar los ahorros para su jubilación. Esa es una mala propuesta porque sacrifica algo tan importante como es el buen término de la vida laboral de una persona. Yo defiendo que esa jubilación sea mejor, más justa, y creo que uno de los grandes problemas que hemos tenido como sociedad —y lo dije al comienzo de

esta entrevista— es no haber actuado en los momentos adecuados. Tuvimos la comisión Marcel el 2006 y la comisión Bravo el 2015. Antes de eso, escuchamos al Banco Mundial y a otras voces autorizadas de organismos internacionales que nos advertían la necesidad de corregir.

Somos todos responsables, pero hay algunos que son más responsables que otros porque fueron elegidos para conducir ya sea desde el gobierno, desde la oposición o desde el Congreso. En ese sentido, debiésemos apoyar con los recursos que el fisco tiene, que fueron acordados ampliamente el 14 de junio, a las familias en esta emergencia. Y actuar sin establecer condiciones que lo hagan difícil o menos practicable. A su vez, debiéramos actuar, tomando los puntos de acuerdo para una mejor reforma de pensiones. Y no me quedaría solo ahí, sino que también abordaría la de la salud, que es otra brecha que tenemos que acortar. A su vez, así como logramos avances en energías renovables, tenemos que avanzar en cómo acumular eficientemente esas energías. Por supuesto, como decía recién Jeannette, el hidrógeno verde es una oportunidad muy grande para Chile y hay que ver cómo aprovecharla. Esas debieran ser las discusiones para 2050. También, la agroindustria. El mundo va a tener diez mil millones de habitantes, los consumidores van a ser cada vez más. Debemos plantearnos también en relación con eso nuestro modelo de desarrollo futuro.

En cuanto a los liderazgos, estos tienen que ser genuinos y responder al bien común.

**Juan Sutil.**
©CPC.

## SALIR DE LA INMEDIATEZ

**J.VW.:** También destaca la agricultura regenerativa que está impulsando Juan Sutil, por ejemplo. Es un buen aporte a la sostenibilidad. Sin embargo, si miramos las empresas chilenas listadas en bolsa, en materia de transparencia o en gobernanza están detrás de las mejores empresas listadas de Colombia y Brasil. No solo estamos a la cola en la OCDE, sino también acá en América Latina. En transparencia fiscal estamos también detrás de otros países de la región. Tenemos que tomar con humildad todo esto para hacer propuestas estructurales y así ser ejemplos; ante todo, ejemplos para ser una democracia estable.

Tal como dijo recientemente un destacado comentarista del *Finantial Times*, Martin Wolf, no se puede pensar en tener mercados sin regulación y a la vez contar con democracias estables. Cuando hay concentración excesiva en el mercado, la hay también a nivel democrático, y eso produce inestabilidades.

En Chile tenemos un gigantesco desafío en hacer los mercados más meritocráticos y debemos atender realmente a la desigualdad. No podemos estar hablando de eso todos los años sin tener siquiera datos para medirla.

El reto es salir de la inmediatez. Como dijo Juan, tenemos mucho en común, pero cuando hablamos de lo que hay que hacer mañana, estamos en desacuerdo. Podríamos conversar entonces mejor respecto de nuestras metas a más largo plazo, buscando un modelo más sostenible en forma medible en este ámbito. Podríamos traer la metodología del World Business Council a Chile y hacer un compromiso país; los empresarios pueden emplearla, comprometerse en metas específicas y llamar al gobierno a que la aplique a las instituciones del Estado.

A nivel internacional hay múltiples propuestas para evolucionar hacia un modelo de desarrollo más justo para todos y para avanzar a un capitalismo más equitativo y, así, más sostenible, que se haga cargo de verdad de sus externalidades. Es el momento de plantear eso y sin los gremios es imposible. En este sentido, y para concluir, primero felicito a Juan porque logró unir a los empresarios y muy al inicio de la crisis creó un fondo de ayuda. Lo digo aunque no me parece justa la filantropía cuando no viene acompañada de propuestas estructurales, pero en este caso pienso que ha sido una señal de liderazgo que da esperanza. Ahora sí, lo esperanzador de este liderazgo sería pensar en los próximos pasos y en reformas más estructurales, que se plantean desde lo colectivo. **MSJ**

«La inversión productiva genera una base en beneficio de las personas. Se avanza en la medida en que se va logrando desarrollo, el cual tiene que ser sostenible, por supuesto, y se le debe ir humanizando y generando propuestas de valor que beneficien a las personas que allí viven».

JUAN SUTIL

DIÁLOGO SOCIAL

# El rol del trabajo en un país sustentable

Prontos a iniciar el desconfinamiento «paso a paso», volvemos a plantear la necesidad urgente de instalar procesos de diálogo social que incluyan a todos los actores laborales para definir medidas para establecer una forma de organización del trabajo que priorice la salud de trabajadores y trabajadoras por sobre cualquier otra consideración. Si bien la dimensión abordada es sustantiva, preocupa que la discusión llegue a ser solo técnico-económica (flujos de trabajadores, diseño de turnos, organización del trabajo, etc.) y unilateral, o bien dirigida desde el gobierno y desde actores empresariales sin que se escuche a los trabajadores y sus organizaciones. Omitir al actor laboral se ha vuelto una estética reiterada, que dibuja una realidad inquietante e impide la trascendental discusión respecto del futuro rol del trabajo que sustente una idea compartida de país.

La prudencia extrema en los ritmos del retorno a las actividades, un diálogo equilibrado entre los actores, el carácter compartido de los sacrificios y un Estado velando por los derechos laborales son elementos indispensables a considerar en la actual etapa.

La información veraz y la participación son los mejores antídotos que conocemos frente a la inseguridad y la ansiedad en tiempos de crisis y falta de confianza.

**EDUARDO ABARZÚA C.** | Ph. D en Ciencias del Trabajo, U. Católica de Lovaina; Decano Facultad de Economía y Negocios, U. Alberto Hurtado.

**YERKO LJUBETIC G.** | Abogado, Máster en Políticas del Trabajo y R. Laborales, U. de Bologna; profesor Magister en Gestión de Personas en Organizaciones.

### SUPERAR EL TEMOR Y LA DESCONFIANZA

Los trabajadores que retornen a la actividad laboral lo harán luego de un largo período de confinamiento y llevarán consigo temores, estrés y tensiones. Por lo mismo, las acciones deberán mitigar estos efectos y facilitar el más normal retorno a las actividades. El desafío es cómo volver al trabajo e instalar un ambiente laboral que transmita y promueva seguridad tanto sanitaria como psicológica. Las personas no pueden desenvolverse temiendo constantemente por su salud física y su empleo, lo que representa un atentado contra derechos humanos fundamentales.

Por lo mismo, lo central será diseñar protocolos de vuelta al trabajo que, al mismo tiempo que permitan la reanudación de actividades, den certeza sanitaria y psicológica a las personas y sus familias. Para tal efecto, dichos protocolos deben ser elaborados y/o acordados con la participación de los trabajadores y sus representantes. La información veraz y la participación son los mejores antídotos que conocemos frente a la inseguridad y la ansiedad en tiempos de crisis y falta de confianza.

Los tiempos y modalidades en las que cada persona desempeñará sus labores en un contexto de riesgo para su salud no pueden ser decididas de un modo unilateral y desde las seguridades de las oficinas gerenciales o del gobierno central, sino que deben implementarse en diálogo abierto y dinámico con quienes tendrán que asumir ese riesgo.

Este diálogo debe darse no solo a nivel de empresa o unidad productiva, sino que debe implicar el involucramiento de las organizaciones sindicales de grado superior y sus equivalentes empresariales, de manera de ir apoyando esfuerzos específicos y dando alcance más amplio a las conclusiones y hallazgos a los que en conjunto se arribe, y también llamando a las autoridades a adoptar las medidas que sean necesarias en el ámbito público. Salir «mejor que antes» de la pandemia

requiere reforzar los niveles de articulación y negociación entre los actores productivos: así (re)construimos tejido social.

### EL ESPACIO LABORAL COMO BASE DE UN PROYECTO COMÚN

Las relaciones laborales en nuestro país están marcadas por la desconfianza entre sus actores. Más allá de profundizar en las razones de ello, podemos decir que es claro que esta característica no puede ser eludida a la hora de organizar el trabajo para que pueda coexistir con el riesgo sanitario.

En efecto, es altamente probable que la convocatoria al retorno «paso a paso» sea vista por la mayor parte de trabajadores y trabajadoras como inspirada en finalidades solo orientadas a mantener los beneficios de las empresas o activar la economía. En el contexto de desigualdad que caracteriza a nuestra sociedad, esa aprensión aparece como plausible y se transfiere a la institucionalidad laboral, comprometiendo la posibilidad de abordar de manera adecuada el problema. Por lo mismo, aquellos que mantengan sus empleos y eventualmente vean reducidos sus salarios necesitan saber con realismo opciones, planes y posibilidades ligadas a su fuente de trabajo. Instalar climas de verdad ayuda a restaurar certeza y refuerza el liderazgo de la administración, y dispone a las personas a esfuerzos superiores.

La entrega de información sobre eventuales reducciones de empleo o salarios y también reorganización del trabajo, puede ir acompañada de compromisos realistas de compensaciones cuando sean superados los momentos difíciles: en algunos países de la OCDE se les llama pactos sociales o alianzas estratégicas, en que las partes, en el marco de un proceso de diálogo y negociación, acuerdan los términos, compartiendo esfuerzos y sacrificios, cuidando así el tejido social de la empresa.

Si asumir este desafío se hace descansar, una vez más, solo sobre las espaldas de los más débiles, además de asegurar el fracaso, se ahondaría la crisis de confianza y credibilidad que, como hemos dicho, caracteriza las relaciones en nuestro mundo del trabajo. Cuando las relaciones en el trabajo (y en la sociedad) son asimétricas, quien posee más recursos y poder debe preguntarse por sus deberes de cara a los más débiles.

### UN ESTADO QUE PROTEGE DERECHOS Y ARTICULA UN PROYECTO NACIONAL

El Estado, en todas sus expresiones, no puede ser ajeno a los avances y definiciones que se vayan adoptando. Por el contrario, debe estar atento al riesgo que enfrentan quienes se ven obligados a volver al trabajo por razones de subsistencia. Se trata de derechos humanos, finalmente y, por ello, debe generar un entorno de protección efectiva que evite que trabajadores y trabajadoras expongan la salud y la vida por un imperativo económico.

Tratándose de resolver los modos en que se retoma la actividad productiva en el contexto de crisis sanitaria, el carácter naturalmente desigual de las relaciones entre trabajadores y empleadores cobra, como es obvio, una especial trascendencia. De ello se debe concluir necesariamente que el rol del Estado y los organismos públicos debe ser reforzado en la perspectiva de proteger los derechos fundamentales de trabajadores y trabajadoras, estimulando la cohesión social y no una idea individualista de solución ni una fórmula desequilibrada en cuanto al trato de los actores laborales.

*La pandemia, como también lo harán otras crisis por venir, dejó en evidencia que el modo en que entendemos el trabajo como factor social y no solo económico también es determinante en la forma en que las naciones encaran y superan dichas crisis.*

En tal sentido, las medidas que se adopten no pueden construirse desde el supuesto de que concurren actores iguales en sus capacidades de negociación y de resolución de los problemas de la crisis. Por lo mismo, debe acordarse un marco normativo que desarrolle y profundice las obligaciones del empleador respecto a la salud e integridad física y sicológica de sus dependientes, así como las sanciones por su incumplimiento y las capacidades fiscalizadoras de los organismos competentes. Del mismo modo, deben precisarse las funciones de entidades como las mutuales de seguridad en las labores de prevención, capacitación y atención médica de quienes resulten afectados, la incorporación obligatoria de disposiciones específicas en los reglamentos internos de orden, higiene y seguridad, así como establecer disposiciones que no dejen lugar a dudas, en el ámbito tanto administrativo como jurisdiccional, sobre la pertinencia y financiamiento de las licencias médicas a que haya lugar.

La manera en que esta urgente materia sea abordada y resuelta será especialmente determinante en una sociedad a la que la pandemia sorprendió en medio de una grave crisis social y política. Por ello, la prudencia extrema en los ritmos del proceso — en la medida en que el objetivo no es el crecimiento, sino evitar el *shock*—, el diálogo entre los actores, el carácter compartido de los sacrificios y un Estado velando por los derechos fundamentales de trabajadores y trabajadoras son algunos elementos indispensables a considerar.

## DE NUEVO, EL FUTURO DEL TRABAJO

En otro plano, una de las preguntas que se ha instalado se refiere al trabajo del futuro. Sin embargo, hay una tendencia a enfocarse exclusivamente en las incorporaciones tecnológicas, particularmente las relativas a la conexión a distancia, que lo determinarán en sus características más evidentes. Ese ángulo de análisis es claramente necesario, pues se hace cargo de los efectos que la incorporación de la tecnología tendrá en el modelamiento de las nuevas formas del trabajo y las tensiones a las que serán sometidas.

Sin embargo, esa mirada debiera estar inscrita en una perspectiva más amplia y de mayor alcance, referida al rol del trabajo y su centralidad en nuestras sociedades. Esto es necesario, de manera de orientar el proceso en la perspectiva de las necesidades y aspiraciones que la sociedad hace recaer sobre el trabajo como actividad fundamental.

En esos términos, la pandemia, como también lo harán otras crisis por venir, dejó en evidencia que el modo en que entendemos el trabajo como factor social y no solo económico también es determinante en la forma en que las naciones encaran y superan dichas crisis.

En tal sentido, el trabajo viene siendo sometido por décadas a la presión por cada vez mayores niveles de flexibilidad que fueron sustentando la aparición de nuevas modalidades cada vez más frágiles tanto en la aplicación de regulaciones protectoras como en las condiciones que le daban tradicionalmente permanencia y estabilidad, so pretexto de que el único modo de crear más empleo es que éste sea de menor calidad.

En la misma perspectiva puede entenderse la permanente renuencia a ampliar formalmente el ejercicio de los derechos laborales colectivos, sobre todo el de la negociación colectiva, limitándose tanto en su ámbito de aplicación como en sus contenidos.

El resultado de todo aquello ha sido una sostenida precarización de las condiciones laborales, bajísimos niveles remuneracionales, incremento de la informalidad y alternativas muy débiles y acotadas de diálogo social en las empresas, todos factores que agravaron enormemente los efectos de la crisis sanitaria.

En efecto, los bajos ingresos autónomos de las familias chilenas provocaron que esta crisis las sorprendiera con altísimos niveles de endeudamiento y nulas posibilidades de enfrentar la emergencia cuando sus actividades fueron suspendidas. Los precarios dispositivos de apoyo estatal se vieron obligados a distinguir entre quienes tenían empleo formal y con antigüedad mínima, y una mayoría que, por desempeñarse en actividades informales o por cuenta propia, no ha tenido acceso a los subsidios establecidos. Todo esto, en un contexto en el que no han existido instancias de articulación entre trabajadores y empleadores que podrían generar los consensos necesarios para un retorno seguro a la actividad productiva.

Si a lo anterior agregamos que en el reciente debate sobre el uso de un diez por ciento de los fondos individuales acumulados en el sistema de AFP, uno de los pocos elementos consensuales ha sido el reconocimiento generalizado de la escualidez de tales ahorros —en relación directa con la de los salarios—, debemos concluir que a aquellos elementos que tradicionalmente explicaban la función social del trabajo y su importancia como espacio de dignificación y reconocimiento de las personas, deben agregarse sus enormes alcances como factor que contribuye a que una sociedad enfrente períodos de crisis con ciertos niveles de cohesión y articulación.

Así las cosas, son cada vez más las razones que permiten augurar con esperanzas que el trabajo y su centralidad ocupen un espacio relevante en el futuro proceso constituyente. Y es de esperar que aspectos como el reconocimiento efectivo a un amplio ejercicio de los derechos colectivos y a los derechos fundamentales de trabajadoras y trabajadores sean objeto de una especial preocupación, ya no solo por razones de justicia, sino también de sustentabilidad de nuestra sociedad. **MSJ**

# Ayúdanos a difundir el legado del **Padre Hurtado** entre nuestros **adultos mayores.**

Regala una suscripción de Revista *Mensaje* a una Residencia de Adultos Mayores y podrás colaborar con una generación ***que tiene aún tanto por aportar***

Valor de la suscripción

$30.000

(10 ediciones al año)

EL PENSAMIENTO DE ALBERTO HURTADO S.J.

# El valor del trabajo humano

**PEDRO IRURETA URIARTE** | Abogado y doctor en Derecho.

La magnitud de la obra social del Padre Hurtado y el impacto que produjo en la sociedad de su tiempo, muchas veces ha terminado eclipsando las profundas reflexiones que él estampó en sus escritos con respecto a diversos temas de la realidad chilena. Esos textos dan cuenta de una especial preocupación por preguntas permanentes que cruzan a distintas generaciones, y que lo llevaron a plantear soluciones o criterios de acción que adquieren una radical actualidad en el Chile del siglo XXI.

Uno de esos temas es el valor del trabajo humano. A partir de la Revolución Industrial, las sociedades de las últimas dos centurias lo han colocado en el centro de la preocupación económica y política. De este modo, su regulación se ha convertido en un componente básico del pacto social, permitiendo la gobernanza de los pueblos. Hasta el día de hoy, la paz mundial se refuerza en un reconocimiento de la dignidad del trabajo humano y en la necesidad de implementar políticas que permitan la inserción y estabilidad laboral de las personas. De allí la importancia que tiene compartir miradas de un protagonista de la primera mitad del siglo XX chileno. Si bien es cierto que el pensamiento de Alberto Hurtado fue expuesto en distintos momentos, tanto personales como sociales, en él se puede observar una reiterada manera de enfocar la realidad, de describirla en base a valores permanentes y de proponer soluciones concretas.

EN SUS ESCRITOS Y ACTIVIDADES, DEMOSTRÓ UNA GRAN PREOCUPACIÓN POR HACER VER LA DIGNIDAD INTRÍNSECA DEL TRABAJO HUMANO, QUE NO ES SOLO UN MEDIO PARA GANAR LA VIDA, «SINO UNA COLABORACIÓN SOCIAL».

SUS INQUIETUDES NOS MOTIVAN A DESCUBRIR LOS PROBLEMAS SOCIALES QUE ENFRENTA EL CHILE DEL SIGLO XXI Y A ENFOCARNOS EN SU SOLUCIÓN.

**ORIGEN DE SU PREOCUPACIÓN**

La preocupación del Padre Hurtado por los problemas derivados del trabajo humano comienzan a muy temprana edad. Siendo apenas un estudiante de la carrera de Derecho, con solo 20 años, decidió escribir una tesis de bachiller sobre la «Reglamentación del Trabajo de los niños»[1]. La elección del tema no fue casual. Alberto Hurtado era un joven de gran sensibilidad y fuertemente impactado por la realidad social de su tiempo. Por ello, y acogiendo las sugerencias de varios líderes de opinión (que desde hacía bastante tiempo venían reclamando por las consecuencias que se derivaban de la cuestión social), decide incursionar en una temática que en la época carecía de reglas estables e institucionales. El mismo Hurtado lo denunciaba en su tesis: «En las planillas recibidas aparecen 7.122 niños hombres menores de 12 años empleados en las industrias (...). Niñas mujeres menores de 18 años se cuentan 3.221, con un salario de $1,07 y con 9,2 horas de trabajo al día. (...). La comisión parlamentaria que visitó la zona salitrera expone en su último informe publicado en 1917 que sólo en la industria del nitrato había más de 3.000 niños menores de 16 años, incluyéndose muchos de 7 y 8 años ocupados en trabajos no sólo superiores a sus fuerzas (sino que además) en extremo peligrosos e insalubres». La tesis expone el estado de evolución de la materia, recurre a los resultados de congresos y seminarios, sintetiza el desarrollo histórico y la discusión a nivel internacional, utiliza las fuentes bibliográficas existentes y compara normas de otras legislaciones, proponiendo soluciones normativas específicas.

Una segunda expresión de su interés se observa en su obra «El trabajo a domicilio»[2]. Se trata de una memoria de prueba centrada en el trabajo de las mujeres costureras, confeccionada en la parte final de sus estudios universitarios. La elección del tema reflejaba el fuerte influjo que ejercían en Alberto Hurtado las reuniones que organizaban los estudiantes de la carrera de Derecho para analizar las encíclicas sociales. Además, él pertenecía al Círculo de Estudios León XIII y participaba activamente en encuentros de análisis convocados por el sacerdote jesuita Jorge Fernández Pradel, instancias todas que demostraban el creciente interés de la Iglesia católica por incorporar los postulados de la Doctrina Social en el debate sobre la cuestión obrera. Fue la primera obra escrita en Chile sobre el trabajo a domicilio, y tiene un método de investigación novedoso para la época: él mismo entrevistó a operarias de una decena de tiendas de confecciones para conocer sus dificultades reales, recopilando información sobre sus ingresos y condiciones laborales.

Más tarde, sus textos sobre Moral Social insisten en la necesidad de juridificar las relaciones laborales, reglamentar el trabajo como un binomio de derecho-deber y delimitar el ejercicio de los poderes empleadores. Y estas ideas vuelven a reafirmarse, hacia el final de su vida, cuando escribe la obra *Sindicalismo*[3]. A su juicio, un «nuevo orden social está gestándose» y en él los sindicatos debían jugar un papel preponderante. Por esta razón, en 1947 reúne a un grupo de universitarios a objeto de preparar un proyecto de trabajo que, posteriormente, se tradujo en la creación de la ASICH (Acción Sindical y Económica Chilena)[4].

Su interés por el mundo del trabajo se profundiza también durante un viaje a Europa en 1947. Allí visita instituciones dedicadas al tema social. A tal punto llegó su preocupación que, en más de una oportunidad, planteó su deseo de trabajar como obrero en las fábricas francesas a fin de conocer de manera directa la situación del trabajo asalariado.

1 Irureta, Pedro, *Obras jurídicas completas. Alberto Hurtado Cruchaga S.J.*. LexisNexis, Santiago, 2005, p. 121.
2 Hurtado S.J., Alberto, *El trabajo a domicilio*. Imprenta El Globo, Santiago, 1923.
3 Hurtado S.J., Alberto, *Sindicalismo. Historia. Teoría. Práctica*. Editorial del Pacífico, Santiago, 1950.
4 La ASICH era una entidad *parasindical* que preparaba dirigentes que desarrollaran una misión netamente gremial y transmitía el mensaje cristiano al interior de los sindicatos. Buscaba: i) Divulgar el pensamiento de la Iglesia mediante círculos de estudio, semanas sociales, publicaciones de una revista; (ii) Realizar investigaciones serias de nuestra realidad social para obtener una mejoría en la suerte de los trabajadores; (iii) Preparar dirigentes obreros que actúen en el campo sindical; y (iv) Promover instituciones sociales como cooperativas, escuelas profesionales o secretariados sociales.

## VALORES REGULADORES DEL TRABAJO HUMANO

Más que elaborar una doctrina sistematizada sobre valores y bienes sociales propiamente tales, el pensamiento de Alberto Hurtado juzga la realidad de acuerdo a una pauta valorativa que pretende, en la mayor parte de los casos, modificar u ordenar conductas o proponer un modelo.

Un primer elemento en su visión es que el trabajo humano está dado por el valor de lo *justo*. Si la práctica de la justicia tiene repercusiones de alteridad, entonces las acciones personales deben inspirarse en un sentido de responsabilidad. Ello supone reconocer que la justicia es de aquellas virtudes que, aun cuando «no acarrea gloria»[5], está implícita en el ideal de conducta de la persona. Allí radica principalmente su dificultad, pues nadie puede ufanarse «de no haber matado a alguien, ni de haber pagado sus deudas, de no haber difamado al prójimo»[6]. Pero, al mismo tiempo, también exige comprender al sujeto como un ser social, que despliega sus potencialidades dentro de un marco de relaciones de distinta índole y que realiza sus propias cualidades personales. Esta idea de justicia supone examinar las instituciones sociales y ver cómo ellas distribuyen los deberes y derechos esenciales. Por ello, para Alberto Hurtado, esta doble dimensión de la justicia permite alcanzar una sociedad verdaderamente justa y equitativa que vaya más allá de la simple caridad, o del mero ejercicio de actos generosos. El valor obliga a que sociedades y personas realicen actos verdaderamente justos: «caridad sin justicia no salvará los abismos sociales», y el que «practica la caridad pero desconoce la justicia, se hace la ilusión de ser generoso cuando sólo otorga una protección irritante». Sin embargo, caridad y justicia se complementan. Si bien es cierto que la caridad termina animando los actos de justicia, para el Padre Hurtado resulta esencial reconocer que no basta con la ejecución de actos aparentemente justos sin que concurra, a la vez, un sentido social que les dé trascendencia.

Ciertamente, cualquier regulación del trabajo humano debe tener como telón de fondo el Bien Común. Ello no se reduce a la suma de bienes particulares, sino que considera a la persona en el entendido de que el bien común no es estático y se construye como un medio para alcanzar la mayor realización personal. Se estructura en base a la suma de las condiciones de la vida social, mediante las cuales los hombres pueden conseguir con mayor plenitud y facilidad su propia perfección. De allí que una mirada meramente individualista del trabajo terminaría renegando del concepto de persona y de la dignidad que subyace en él. En ese contexto, las exigencias tendientes a alcanzar el Bien Común son predicables para todas las personas y grupos que participan en sociedad. Nadie puede inhibirse de su responsabilidad.

Teniendo presente los criterios anteriores, para Alberto Hurtado el trabajo no constituye un mero medio de subsistencia. Por el contrario, se presenta como una forma de colaboración social que responde a las exigencias de la justicia social, de la caridad y del Bien Común. El trabajo, en esta lógica, le permite al hombre alzarse como un co-creador de las cosas y de los bienes, cuestión que reivindica la actividad laboral como un instrumento apto e idóneo en la consecución de fines más trascendentes. El trabajo, además, debe ser visto como un mecanismo que rompe con el aislamiento y convierte al sujeto en un ser social, que es capaz de regular las relaciones materiales entre sí mismo y la naturaleza. Ni siquiera las libertades y autonomías que se le garantizan a la empresa pueden hacer olvidar que toda sociedad organizada tiene sus derechos, limitados por los demás hombres y por las leyes de la moral y de la justa conveniencia social.

*Si el trabajo efectivamente no es una mercancía, entonces el acceso a un empleo es un imperativo social que debe conciliarse con los deberes de justicia.*

*La premura de este tiempo es responder con soluciones dignas y justas que, considerando no solo la racionalidad y la eficiencia, coloquen a la persona en el centro de la solución.*

**LA DIGNIDAD DEL TRABAJO**

Como es sabido, el trabajo humano tiene un carácter *intuito personae*, e involucra toda la corporeidad y personalidad del prestador. La actividad del trabajador es irreemplazable ya que él aplica su esfuerzo personal y no el de otros. La retribución de ese trabajo tiene un evidente carácter alimenticio y de sustento, tanto del trabajador como del grupo familiar al cual pertenece.

Bajo esta lógica, las obras de Alberto Hurtado insisten una y otra vez en que el trabajo afecta a personas concretas que comprometen su propia dignidad. Esto supone reglamentar las relaciones laborales, aceptando que en ellas intervienen personas, con derechos y deberes que deben ser respetados, y que no admiten actos de menosprecio de esa dignidad.

Para el Padre Hurtado, dicha dignidad es un valor absoluto, un elemento fundamental de la educación social y permite observar al trabajo humano no solo como un medio para ganar la vida, «sino una colaboración social»[7]. Esta es independiente de la retribución económica que se otorga, toda vez que el trabajo adquiere una dignidad innata que se justifica en razón del sujeto que interviene.

El trabajo, recalca el Padre Hurtado, no «puede estar sujeto a la ley de la oferta y la demanda como si fuera una cosa material». Si el trabajo efectivamente no es una mercancía, entonces el acceso a un empleo es un imperativo social que debe conciliarse con los deberes de justicia. A fin de cuentas, los hombres que viven en sociedad, «el obrero particularmente, no quiere benevolencia, sino justicia, reconocimiento de sus derechos, de su igualdad de persona». El trabajo es un acto libre, voluntario, ajeno al carácter forzoso. Permite la realización del individuo en tanto constituye el medio para cumplir las obligaciones de subsistencia y dignidad.

**LOS DESAFÍOS DE ESTE TIEMPO**

Hacia el final de su vida, Alberto Hurtado señalaba que él había pertenecido a la «generación del año 20». Esa generación, agregaba, «creía en el valor del pensamiento. Tenía hambre de lectura, de conferencias, círculos de estudios. Amaba lo romántico, creyó descubrir el problema social y se lanzó con avidez a su solución»[8]. Esa misma generación, podríamos agregar, tuvo la lucidez de responder a los desafíos laborales de su tiempo, se hizo cargo de los problemas sociales del centenario y fue capaz de darse un Código del Trabajo bastante avanzado en comparación con otros países latinoamericanos. Esa misma legislación tuvo como horizonte la protección del trabajo y un razonable desarrollo de las libertades sindicales, dándole estabilidad al sistema social.

Una de las preguntas que plantea el pensamiento de Alberto Hurtado se centra precisamente en descubrir los problemas sociales que enfrenta el Chile del siglo XXI y enfocarse con avidez en su solución. Si la promoción del trabajo, el reconocimiento de su dignidad y la estabilidad del trabajador en el empleo constituyen valores reconocidos y garantizados en todos los ordenamientos y acogidos en la conciencia de todas las sociedades civilizadas, entonces la premura de este tiempo es responder con soluciones dignas y justas que, considerando no solo la racionalidad y la eficiencia, coloquen a la persona en el centro de la solución.

Cuando falta el empleo, se afecta la dignidad, se destruye la autoestima y se aniquila la solidaridad social. La falta de empleo hace resurgir dramas humanos caracterizados por el fracaso y la desilusión. Frente al flagelo del desempleo, los planteamientos de Alberto Hurtado obligan a buscar respuestas fundadas en la solidaridad, a colocarse no solo en el lugar del otro sino que, además, a reconocer la dignidad del sujeto como un valor intrínseco de cualquier sistema de colaboración social.

Comprender el pensamiento de un autor obliga a situarse en su época y en su entorno. Juzgar los planteamientos desde el tiempo actual desnaturaliza los aportes realizados y dejaría de lado la evolución experimentada[9]. Con todo, la riqueza de los planteamientos de Alberto Hurtado trasciende su época y permiten evaluar las disyuntivas actuales de acuerdo a criterios que paulatinamente se han incorporado en el patrimonio cultural de las sociedades avanzadas. **MSJ**

5 Hurtado S.J., Alberto, *Humanismo Social*. Fundación Padre Hurtado, Santiago, 2004, p. 86.
6 Ibíd.
7 Hurtado S.J., Alberto, *Moral Social. Obra póstuma del Padre Alberto Hurtado, S.J.*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2004, p. 229.
8 Hurtado S.J., Alberto, «Psicología de la juventud». Revista *Mensaje* Vol. I, N° 1 (octubre), 1951, p. 4.
9 Irureta, cit., p. 7.

Canonizado en octubre pasado, este intelectual y pastor anglicano convertido al catolicismo, que llegó a ser cardenal, es un poderoso referente en los esfuerzos de una Iglesia abierta al diálogo con la cultura y al ecumenismo, y al rol de la universidad en la sociedad contemporánea. Su erudición, su honda espiritualidad y su reconocida caridad han estado presentes en las lecturas y en el pensamiento de los pontífices, desde aquellos que lo conocieron personalmente hasta el actual papa Francisco.

**JAIME ANTÚNEZ ALDUNATE**
Doctor en Filosofía. Director de revista *Humanitas* (1995-2018). Miembro de número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, del Instituto de Chile*.

## DE PÍO IX A FRANCISCO

# El cardenal Newman en la mirada de diez papas

El ahora santo cardenal John Henry Newman[1] conoció y trató personalmente a dos papas: al beato Pío IX y a León XIII. El primero lo recibió varias veces en audiencia, lo acogió paternalmente y lo animó a establecerse en Inglaterra, luego de su permanencia en Roma durante 1847. Para el segundo, su cercanía fue un signo particularmente importante para la Iglesia.

En efecto, en febrero de 1878, Giovanni Battista de Rossi, arqueólogo romano y amigo de vieja data de Gioacchino Pecci, papa León XIII, le preguntó cuál sería la línea que seguiría su pontificado, a lo que este respondió: «Espere a ver cuál será el primer cardenal que haga. Comprenderá entonces cuál será la nota característica de mi pontificado»[2]. Se refería

precisamente a John Henry Newman, el famoso predicador de Oxford, converso del anglicanismo a la Iglesia católica, a la sazón solitario sacerdote en el Oratorio de Birmingham.

Ya como Nuncio en Bruselas, nombrado en 1846, monseñor Pecci había tenido la oportunidad de un más directo y cercano conocimiento del renacimiento católico en Inglaterra y del Movimiento de Oxford. Supo allí también de las ásperas contradicciones que Newman debió sufrir al convertirse a la Iglesia en 1845, de la hostilidad anglicana y de la sospecha de muchos católicos, frente a lo cual defendió ya desde entonces su honestidad. Nombrado Papa, pensó en seguida en él, mas debió también afrontar prejuicios entre miembros de la Curia y resistencias en la jerarquía inglesa. «¡Mi cardenal! No fue fácil, no fue fácil...», confesó una vez en audiencia a Lord Selborne, gran canciller británico. La relación con «su cardenal» fue rica en episodios significativos. Así, por ejemplo, Newman lo apoyó respecto de la encíclica *Aeterni Patris*, contribuyendo a que la reivindicación del tomismo por parte de León XIII no se entendiese como una condena al filósofo Antonio Rosmini y sus seguidores.

## PÍO X

Ya al final del pontificado de León XIII alcanzó cierto desarrollo el movimiento modernista, que empezaría luego a tomar posiciones combativas apenas iniciado el de San Pío X. Este escribe la encíclica *Pascendi Dominici Gregis* (septiembre 1907), que deja en claro los errores del modernismo en relación a la eclesiología de la Iglesia, entre otras doctrinas.

Algunos modernistas, principalmente Alfred Loisy y el jesuita George Tyrrell, para dar autoridad a sus planteamientos, empiezan a acudir a los escritos del ya entonces fallecido cardenal Newman, reivindicándolo como uno de los suyos. Ello provocó una primera discusión de alcance europeo en torno a su obra. Enseguida, asumieron la defensa de Newman varios teólogos católicos, en particular lo hizo el obispo de Limerick, Edward Thomas, quien escribe un libro mostrando las grandes líneas de su teología y la conformidad de esta con la encíclica *Pascendi*. San Pío X reconoce la defensa de Newman que hacen estos teólogos y toma posición clara en carta que dirige el obispo de Dublín. Lo felicita por haber sabido rescatar con competencia la memoria de un hombre óptimo y sapientísimo («*optimo et sapientissimi vir*»), prestando así un gran servicio a la verdad de la Iglesia. Después de rechazar el doloso intento de contraponer un autor insigne al magisterio de la Iglesia, el Papa continúa haciendo una defensa general de la doctrina de Newman. Subraya que incluso cuando era anglicano fue un fiel intérprete de la revelación divina, y que ninguna aparente semejanza con el leguaje de los modernistas tiene realidad en su fondo doctrinal. Más aún, destaca la «admirable humildad» con que Newman, cuando se hizo católico, sometió todos sus escritos al juicio de la Iglesia, dispuesto a hacer todas las correcciones que fuesen necesarias; asimismo, señala la perfecta ortodoxia de sus escritos como católico.

Una indirecta intervención de San Pío X en este asunto se da, por otra parte, a través de un largo artículo sobre la doctrina de Newman en la revista *La Civiltà Cattolica* —que oficiosamente expresa el pensamiento papal («El cardenal Newman presentado a los lectores italianos»)— publicado en 1908, pocos meses después de la encíclica Pascendi. Los modernistas habían traducido dos libros de Newman, para su uso, *El desarrollo de la doctrina cristiana* y *Gramática del asentimiento*. El articulista acude a la obra autobiográfica del Cardenal, *Apologia pro vita sua*, y cita al propio autor frente a las interpretaciones que buscaban sacar partido propio a su visión de la Iglesia: «La infalibilidad [...] es un poder altísimo y prodigioso enviado sobre la tierra para enfrentar y vencer un mal inmenso. Y ahora que lo he descrito, declaro mi perfecta sumisión a este poder»[3]. Luego agrega, en el mismo sentido y con el mismo fin, un párrafo contundente de las primeras páginas del libro suyo *Idea of a University*.

## DE PÍO XI A PÍO XII[4]

Con ocasión de los mil quinientos años de la muerte de San Agustín, Pío XI escribe en 1930 la encíclica *Ad salutem humani*, dedicada a este Padre de la Iglesia, en la cual recuerda, refiriéndose a la *Apologia* de Newman, cómo el argumento agustiniano contra los donatistas había tocado el ánimo de este personaje inglés ilustre y nobilísimo («*animum praeclari cuiusdam nobilissimque viri*»), llevándolo al cabo a pedir ser recibido en la Iglesia católica.

En línea de continuidad, años más tarde, el papa Pío XII —toda su vida, un asiduo lector de Newman— mantiene sus obras completas siempre a mano en su biblioteca privada. Muchas veces lo cita a lo largo de su magisterio, especialmente en sus célebres *Radiomessagio*, siendo entre tanto la primera de estas intervenciones la carta que dirige en 1945 al arzobispo de Westminster, cardenal Bernard Griffin, con ocasión del centenario de la conversión de Newman. El Papa destaca allí el coraje del

* El autor empleó acá, como bibliografía principal, el libro *John Henry Newman. Un cristiano che interroga la modernità*. A cura di Luca Tuninetti (Urbaniana University Press).

1 Canonizado por el papa Francisco el 13 de Octubre de 2019 en la Plaza de San Pedro, Vaticano.

2 Louis Bouyer, *Newman: Sa vie. Sa spiritualité*, París, 1952, p. 478.

3 Previamente al Concilio Vaticano I, Newman se había mostrado reticente respecto de una declaración que afirmase la infalibilidad pontificia, como finalmente ocurrió en dicho sínodo con la constitución dogmática *Pastor Aeternus* (18 de julio de 1870).

4 En los ocho años del pontificado de Benedicto XV (1914-1922), que abarcan toda la Primera Guerra Mundial, no se conocen de este Papa menciones públicas a Newman, aunque una indagatoria más acabada podría arrojar resultados.

nuevo santo en abrazar la verdad luego de haberla hallado, superando dificultades de todo género: la pérdida de los amigos, el desdén y hasta el desprecio de los enemigos, el abandono de una Iglesia amada por muchos años, la incertidumbre económica, el riesgo del futuro.

En su libro *L'Église et les Laïcs* (París, 1963), Jean Guitton, miembro de la Academia Francesa, refiere que en una audiencia privada con Pío XII, después de haber hablado de la grandeza de Newman, de la santidad de su vida y profundidad de su doctrina, el pontífice le expresó: «No lo dude, señor Guitton, Newman será un día Doctor de la Iglesia».

## JUAN XXIII

El Papa Roncalli heredó y guardó en su escritorio con cuidado, todos los años de su breve pontificado, los libros de Newman que poseía Pío XII, a los cuales agregó varios ensayos sobre su vida y su obra, así el de Louis Bouyer, *Newman: Sa vie. Sa spiritualite*.

Hecho destacable: San Juan XXIII cita a John Henry Newman en su primera encíclica, *Ad Petri Cathedram*, del 29 de junio 1959. Hasta ese momento, según la praxis, los papas no citaban autores en sus encíclicas, como no fuesen Padres de la Iglesia.

## PABLO VI

El Papa Montini quiso siempre subrayar con insistencia su deuda con Newman, a quien citó muchas veces en sus catequesis, declarándose «admirador y discípulo de este gran sabio, de este hombre de Iglesia y de fe». Puso asimismo énfasis en la extraordinaria actualidad de su pensamiento y declaró la presencia invisible de Newman en el Concilio Vaticano II: «Muchos problemas que él trató con sabiduría [...] fueron los temas de las discusiones y del estudio de los Padres de este Concilio; por ejemplo, la cuestión del ecumenismo, la relación entre el cristianismo y el mundo contemporáneo, el papel de los laicos en la Iglesia, la relaciones entre la Iglesia y las religiones no cristianas»[5].

Entre muchos otros testimonios sobre Newman dados por San Pablo VI, nos detenemos apenas en dos. Con ocasión del *Cardinal Newman Symposium* realizado en Roma el Año Santo 1975, en la audiencia concedida a los participantes en este encuentro, puso de relieve especialmente su actualidad, su «poderoso ejemplo y su enseñanza capaz de llevar a conclusiones prácticas y a respuestas válidas para los problemas del tiempo presente»[6]. Y enseguida (nuevamente citamos al filósofo francés Jean Guitton), en el libro *Dialoghi con Paolo VI* (Milán, 1967), refiriendo una conversación con el Papa Montini en la cual intercambiaron pareceres sobre múltiples aspectos de la vida y del pensamiento de Newman, relata Guitton que San Pablo VI, lleno de entusiasmo y admiración, exclamó: «Newman es un grande. Para llegar a su Verdad, vale decir a la Verdad absoluta, la Verdad integral, Newman, en la plenitud de su vida, renunció a aquello que vale más que la vida: renunció a la Iglesia de Inglaterra, y no para separarse de esta, sino para realizarla. Afirmó que no renunciaba a creer en aquello que había creído, sino que lo creía aún más: en realidad, había llevado la fe anglicana a su plenitud».

*

*Canonización en la Plaza San Pedro, 13 de octubre de 2019: el papa Francisco fue toda su vida un lector y admirador del Cardenal, cuya doctrina recogió en apoyo de su enseñanza.*

*

## JUAN PABLO II

En la misma línea de ese papa newmaniano que fue San Pablo VI, siguen sus sucesores. Incluso Juan Pablo I, en su brevísimo pontificado de un mes, en un discurso sobre la fe, usa el conocido aserto del cardenal inglés: «Diez mil dificultades no hacen una duda».

San Juan Pablo II, en los primeros meses después de su elección —y, más tarde, innumerables veces— lo cita ya en tres oportunidades. Luego, el 27 de abril de 1990, en el centenario de la muerte de Newman, recibiendo en Roma a los participantes en el simposio del *Centro de amigos de Newman*, hace notar su gran amor por «el misterio de la Iglesia» y subraya la importancia para el clima cultural contemporáneo del

esfuerzo de Newman en pro de la unidad «del mundo de la fe y del mundo de la razón»[7].

El Papa Wojtyla, muy en la línea de sus preocupaciones doctrinales, puso especial atención al mal uso que algunas corrientes de la filosofía moral procuraban hacer de la doctrina sobre la conciencia en Newman. Contó para esto con la experta colaboración de su Prefecto para la Doctrina de la Fe, el cardenal Joseph Ratzinger. La enseñanza de Newman sobre la conciencia es mencionada en el *Catecismo de la Iglesia católica* (n. 1778) publicado en 1992, y se le cita en varias partes de este autorizado documento, cuya redacción preside Ratzinger. San Juan Pablo II refiere a Newman en dos de sus más importantes encíclicas, *Veritatis splendor* (n. 34) del 6 de agosto de 1993, y *Fides et ratio* (n. 74) de 1998. Asimismo, lo hace también en su Carta Magna sobre las universidades católicas, la constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* (nn. 4, 16 y 23).

En fin, el 22 de enero de 2001, en el segundo centenario del nacimiento de Newman, escribe este Papa al entonces arzobispo de Birmingham, monseñor Vincent Nichols, deseando que la Iglesia pueda pronto proclamar la santidad ejemplar del gran cardenal inglés. Faltaban nueve años para que su sucesor, «en un día realmente feliz», como lo proclamó en su homilía, lo beatificara en su propio Birminghan el 19 de septiembre de 2010.

*

***Juan Pablo II subraya la importancia para el clima cultural contemporáneo del esfuerzo de Newman en pro de la unidad «del mundo de la fe y del mundo de la razón».***

*

## BENEDICTO XVI

Como es lo propio de su talante, Benedicto XVI habló siempre mostrando de Newman profundo conocimiento. Notable fue su ponencia en el referido simposio romano de 1990, anterior a su pontificado, donde expuso las fases sucesivas de su personal aproximación a la doctrina newmaniana, que comienza con Alfred Läpple, a través de quien descubre en el cardenal inglés el fundamento del personalismo teológico. Luego, con Gottlieb Söhngen, su maestro y guía en el doctorado, quien lo introduce en la *Gramática del asentimiento*, donde hallará la modalidad específica y la forma de certeza propia del conocimiento religioso. Todavía más importante para él, declara, es el aporte de Heinrich Fries a propósito de Calcedonia, por donde accede a la doctrina de Newman sobre el desarrollo del dogma, que juzga, junto con su doctrina sobre la conciencia, contribuciones decisivas para la renovación de la teología.

Transcurridos ya cuatro años como pontífice, viene a luz por la editorial Cantagalli, el libro de J.Ratzinger/Benedicto XVI, *L'elogio della coscienza. La Verità interroga il cuore* (Siena 2009), donde retoma una *lectio magistralis* de 1991 en la Universidad de Siena. Según Benedicto XVI, la vida y la obra de Newman podría ser designada «como un único y gran comentario al problema de la conciencia» y cita a este respecto su conocida *Carta al Duque de Norfolk*, con el «brindis» que el Cardenal realiza por la conciencia. Según explica allí Benedicto XVI, «para Newman el término medio que asegura la conexión entre la conciencia y la autoridad es la verdad. No dudo en afirmar que la verdad es la idea central de la concepción intelectual de Newman; si la conciencia ocupa un lugar central en su pensamiento, es en realidad porque al centro de ella habita la verdad». Y, dando luz sobre cuánto Newman sirvió de inspiración a su propia obra, explica que comprender lo anterior es difícil para el hombre moderno, que piensa a partir de la contraposición de autoridad y subjetividad; la conciencia se le figura del lado de la subjetividad, como expresión de la libertad del sujeto, mientras que la autoridad parece que restringiera, amenazara o negara tal libertad: precisamente, lo contrario de la conexión que descubre y defiende Newman.

Cabe por último recordar que, en sintonía con lo anterior, en su homilía del Cofton Park de Rednal, cuando beatificó a Newman en la ciudad de Birmingham (2010), Benedicto XVI comparó al ahora santo con los grandes padres del cristianismo en las islas británicas: San Beda, Santa Hilda, San Aelred y el Beato Duns Scoto. ¡Qué más podría decir de su importancia para la Iglesia y el mundo!

## PAPA FRANCISCO

Si bien lo más relevante en el actual pontífice con relación a Newman habrá sido la canonización y la homilía durante la misa de esta —un momento muy aguardado por varios antecesores suyos— sería incompleta esta relación si dejase sin referir que Francisco fue toda su vida un lector y admirador del Cardenal, cuya doctrina ha recogido en apoyo de su enseñanza. Así, por ejemplo, en el siguiente párrafo de su primera encíclica, *Lumen Fidei* (n. 44): «La unidad de la fe es (...) la de un organismo vivo, como bien ha explicado el beato John Henry Newman, que ponía entre las notas características para asegurar la continuidad de la doctrina en el tiempo, su capacidad de asimilar todo lo que encuentra (*An Essay on the Development of Christian Doctrine*), purificándolo y llevándolo a su mejor expresión. La fe se muestra así universal, católica, porque su luz crece para iluminar todo el cosmos y toda la historia».

***

La esperanza para la Iglesia significada en esta luminosa figura, san John Henry Newman, que la Providencia llevó a ella en 1845 en las islas británicas —reiterada por los sucesores de Pedro desde que él estaba en vida y luego por más por una centuria—, es una sólida señal de cuánto los siglos futuros pueden también esperar de su ejemplo y de su obra. **MSJ**

5 *Insegnamenti di Paolo VI*, Tipografía Poliglota Vaticana, Vol. XIII, p. 277.
6 *Ibid.*, Vol. XIII, p.276.
7 *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Libreria Editrice Vaticana, Vol. XIII, t. 1, pp. 1046-1050.

# Monseñor Bernardino Piñera

## (1915 — 2020)

TUVO UNA FUERTE VOCACIÓN POR EL DIÁLOGO, Y TRATABA CON TODOS, SIN FRONTERAS NI PREJUICIOS.

**JOSÉ ANTONIO VIERA-GALLO** | Abogado.

A los 104 años murió Bernardino Piñera. Era un testigo viviente de los tiempos idos del Concilio Vaticano II, la transformación de Chile y la renovación de la Iglesia. Participó en las cuatro sesiones del Concilio y tomó parte en sus debates.

Enfermó de la pandemia en un hogar de ancianos pobres. Como tantos. No por abandono familiar, sino por opción propia. Cuando le tocó jubilar como Arzobispo de La Serena, se fue a vivir al Convento de San Francisco de la Alameda, donde fue acogido fraternalmente por los frailes. Encontró un ambiente apropiado para seguir su labor eclesial y escribir varios libros. Luego, al ver que sus fuerzas físicas comenzaban a flaquear, se trasladó a la residencia de las Hermanitas de los Pobres de calle San Pablo.

Bernardino Piñera fue un puntal de la Iglesia cuando ella impulsaba las transformaciones sociales, era la voz de los sin voz y la casa de acogida de muchos perseguidos, sin discriminaciones. Amparó a varios cuando fue Obispo de Temuco, entre ellos al sacerdote Wilfredo Alarcón, víctima de un intento de fusilamiento.

Él me fue a buscar en auto junto a José Miguel Pereira —un gran amigo en tiempos de búsqueda— al departamento de José Vial S.J., quien había acogido en esos días aciagos del golpe militar a un grupo de jóvenes profesionales. Vivía junto a Guillermo Marshal S.J. y a un postulante a jesuita norteamericano. El ambiente estaba cargado de muerte y metralla. Bernardino Piñera me llevó a la Nunciatura dirigida entonces por monseñor Sótero Sanz Villalba, donde estuve asilado varios meses. Literalmente, puedo decir que me salvó la vida.

Tuvo también un papel destacado como Secretario a tiempo completo de la Conferencia Episcopal a partir de 1977, llegando a ser su Presidente entre 1984 y 1987. Muchas de las declaraciones episcopales instando a un retorno pacífico a la democracia y denunciando las violaciones de los derechos humanos son de su pluma.

Su orientación pastoral quedó marcada por el padre Alberto Hurtado y, luego, por monseñor Manuel Larraín al ser nombrado obispo auxiliar de Talca en 1958.

*Fue un puntal de la Iglesia cuando ella impulsaba las transformaciones sociales, era la voz de los sin voz y la casa de acogida de muchos perseguidos, sin discriminaciones.*

## SU VOCACIÓN POR EL DIÁLOGO

Cuando hoy campea la intolerancia, vale la pena destacar su vocación por el diálogo, una directriz clave de Paulo VI, que lo inspiró.

Una de sus pasiones fue tratar con todos, sin fronteras ni prejuicios. Miraba más a las personas que a las ideas que sustentaban. De cada cual intentaba resaltar lo mejor. Le gustaba contradecir a sus interlocutores, para demostrar que siempre los problemas tienen más de una arista. Practicaba la mayéutica. Recuerdo su amistad con Alejandro Lipschutz y sus encuentros con Volodia Teitelboim. Su mayor cercanía era con la generación fundadora de la DC, pero con frecuencia me hablaba de su correspondencia con Ricardo Lagos y su admiración por Michelle Bachelet. También preguntaba por la gestión de Sebastián Piñera, su sobrino más destacado en la vida pública, de quien elogiaba su capacidad, preparación y dedicación.

Ese espíritu abierto y constructivo lo tuvo también en la Iglesia, empeñado en mantener su unidad de criterio, sobre todo cuando planteaba orientaciones sobre temas coyunturales. Escribió una breve semblanza de los obispos de su época, destacando sus cualidades.

*Aunque firme en su fe, nunca se sintió poseedor de soluciones fáciles. Todo problema se convertía para él en un dilema y un desafío a la inteligencia.*

Una anécdota lo retrata: pasados algunos meses del golpe militar, nos visitó en nuestro exilio romano y rompió su discreción contándonos su diálogo con Paulo VI, quien le preguntó por la situación chilena. Don Bernardino, buscando el equilibrio, le habría dicho: hay más orden, pero falta la libertad. A lo que el Papa le respondió: ¡de qué sirve el orden cuando no hay libertad! Paulo VI impulsó desde un comienzo el compromiso de la Iglesia chilena por los derechos humanos y la democracia. Tenía en su mente las consecuencias del franquismo y de la dictadura portuguesa, ambas buscando justificar su acción en el cristianismo.

Todos le reconocían la capacidad intelectual a monseñor Piñera. Como médico, él sentía respeto por las ciencias. Su especialidad era la fisiología. Durante su última conferencia a los médicos de la PUC, hizo un llamado a tener presente que «una buena regla para los hombres con vocación científica es no poner nunca el punto final a nada». Los invitó a estar siempre abiertos al suspenso, al asombro y a no decir nunca la última palabra: «Las certezas de hoy se transforman en opiniones de una época. Vivamos el misterio, respetemos la verdad, seamos fieles al método científico riguroso. Siempre aparecerán nuevas cosas. No paremos la historia, no paremos el pensamiento. Estemos abiertos a la plenitud de la verdad».

## PUENTES ENTRE LA FE Y LA CULTURA

Por la formación escolar francesa que recibió, cultivó el ejercicio de la lógica. Aunque firme en su fe, nunca se sintió poseedor de soluciones fáciles. Todo problema se convertía para él en un dilema y un desafío a la inteligencia. Fue Vicerrector de la PUC, Gran Canciller de la UC de Temuco y miembro de la Academia Chilena de la Historia.

Sus libros denotan preocupación por establecer puentes entre la fe —y la tradición milenaria de la Iglesia— con la cultura posmoderna. Frente al nihilismo y la «era del vacío» que dibuja Lipovetsky, rescata el reencantamiento del mundo de M. Berman. También escribió un notable libro de espiritualidad bajo el título *Estar con Él*.

Por su vasta cultura, era consciente de que poco sabemos sobre el misterio de la vida por la pura razón, y que el mensaje cristiano no fue dirigido ni a sabios ni a ricos; de ahí su admiración por la mística de san Francisco. Nunca hizo ostentación de su opción por la pobreza. No se obnubilaba por el poder. Sabía de su importancia, pero también de su fragilidad. Había visto pasar muchos fenómenos sociales y políticos durante su existencia. Sabía que la ciudad de Dios se vive en este mundo, pero no lo trasciende infinitamente, lo que no le impedía estar informado de todo lo que sucedía.

Se interesaba por la vida de cada uno de sus familiares y cercanos: por sus alegrías y sufrimientos. Con las pocas fuerzas que le restaban, intentó siempre acompañarlos a todos.

Soportó con entereza los agravios. Nada esperó, a su avanzada edad, de los cálculos eclesiásticos. Estaba consciente de la crisis que atraviesa la Iglesia. Monseñor Piñera siempre alegó su total inocencia y brindó la colaboración que se le solicitó. Su esperanza se dirigía hacia un horizonte trascendente.

Cabe esperar que el tiempo ponga las cosas en su lugar. En todo caso, monseñor Piñera se fue en paz. Cuando pase la pandemia, se cumplirá su voluntad de que sus restos reposen en la Iglesia de San Francisco.

Quienes lo conocimos, lo recordaremos con admiración, cariño y gratitud. MSJ

RECONOCIDO POR LOS NUMEROSOS MURALES CON LOS QUE HA INTERVENIDO EL ESPACIO PÚBLICO DE SANTIAGO Y OTRAS CIUDADES, EL ARTISTA URBANO HABLA DEL CARÁCTER EFÍMERO DE SU TRABAJO, DE SU CARGA POLÍTICA E IRÓNICA, Y DEL PROCESO CREATIVO EN MEDIO DE LA CUARENTENA.

**JAZMÍN LOLAS E.** | Revista *Mensaje*

**«Trabajando por un like»**

## CAIOZZAMA

# «Uno tiene que aceptar la naturaleza de la calle»

La primera obra callejera de Caiozzama tuvo como soporte un portón metálico de la calle Santa Lucía, donde el artista dejó impresa una imagen en la que hizo coincidir los mundos de dos videojuegos. Esa intervención ocurrió el 2014, pocos meses después de que Claudio Caiozzi, el verdadero nombre del autor, regresara de un viaje que se extendió por cuatro años, lo llevó a diferentes países y lo impulsó, finalmente, a dejar su trabajo como fotógrafo periodístico para dedicarse al oficio de muralista urbano.

«Viví en lugares muy distintos. Entre ellos, República Dominicana, Inglaterra y China. Me tocó, por lo tanto, ver muchas realidades que no conocía y fue impactante. En Europa me di cuenta de lo potente que es el arte callejero como arma de comunicación y me puse a coleccionar fotos de lo que veía, sin pensar todavía en que podía hacerlo yo mismo. Pero estando en París descubrí la técnica del *paste-up* (que consiste en armar escenas con fragmentos de papeles que se pegan a los muros) y una vez que volví a Chile me lancé», recuerda.

**Arriba: «No vayas al mall»**
**Abajo: «Dead sea»**

Respecto del tipo de mural que realiza, Caiozzama ha dicho que es como «un puzzle que se pega» y que la señalada técnica le vino como anillo al dedo para suplir el escaso talento que, según reconoce, tiene para el dibujo. Cada obra del artista resulta de un proceso en el que elige imágenes, compone escenas en el computador, las imprime y luego recorta. El autor enumera los fragmentos y, una vez en la calle, simplemente sigue ese orden para adherirlos a la pared de turno y armar el conjunto.

## HABLAR DE LO QUE ME AFECTA

En los seis años transcurridos desde su regreso, Caiozzama (nacido en 1980) se ha consolidado como uno de los principales exponentes del arte que irrumpe en espacios públicos. A partir de «un archivo gigantesco», según cuenta, que reúne material del tiempo en que se desempeñó como fotorreportero, registros de sus viajes —«trato de salir por lo menos una vez al año», dice— y reproducciones de pinturas renacentistas, que están entre sus predilectas, el autor ha poblado muros de Santiago y otras ciudades de Chile y del exterior con composiciones que mezclan cultura popular, religiosidad —sin ser él, religioso— y contingencia político-social.

Admirador del británico Banksy, el artista callejero más relevante y célebre en el presente, Claudio Caiozzi ha dado forma a un imaginario crítico e irónico que adquirió especial notoriedad durante el estallido, periodo en el que plasmó en las cercanías de la Plaza Italia numerosos murales alusivos al fracaso del modelo económico, a la represión policial, a la demanda de una nueva Constitución, al cuestionado rol de las autoridades y al surgimiento de heroísmos simbólicos, como sucedió con la figura del *Negro Matapacos*.

«Fui testigo directo de todo», dice el muralista, quien vive a cuadras del epicentro de las manifestaciones. «Nunca pensé que ese momento iba a llegar estando yo vivo. En otros países, Chile ha sido visto como lo mejor, como una economía exitosa, percepción que me da rabia, porque, si bien hay cosas buenas en el país, los que ganan son los mismos de siempre y la mayor parte de la población está cada día peor. Llegó el 18 de octubre y no lo podía creer: sentí una mezcla de cosas, porque también me produjo miedo que quemaran el metro. Pero me dio mucho gusto ver a mi país decir *basta*», comenta.

**—¿Cómo visualizas tu trabajo en la continuación que se espera tenga el estallido luego de la pandemia?**

El segundo estallido viene de todos modos. Apenas pueda, la gente va a salir a

**«POR LA RAZÓN O LA DEUDA»**
—
En uno de los trabajos digitales que ha elaborado en medio de la cuarentena, y que difunde en su cuenta de Instagram junto con registros de sus murales callejeros, Caiozzama presenta una nueva versión del escudo nacional, una que cuestiona el endeudamiento al que ha sido forzada parte de la población para sostenerse durante la emergencia causada por el coronavirus: «Por la razón o la deuda», se lee en la imagen, donde el huemul es atacado por unos perros y en el cóndor se camufla Mr. Monopoly (el personaje multimillonario de ese juego), como metáfora del criterio economicista con que el gobierno ha enfrentado la crisis sanitaria. «Ahora, con mayor razón, nos hemos dado cuenta de cómo funciona Chile», dice el autor.

la calle. Para mí es clave que el 25 de octubre tenga lugar el plebiscito. No me cabe duda de que va a ganar el «apruebo». Algunos creen que la pandemia le vino como anillo al dedo al gobierno, porque interrumpió las movilizaciones, pero yo creo que no, y que, por el contrario, sacó el velo y se está viendo la cosa tal como es. En mi caso, ese proceso va a traer nuevas ideas y nuevos murales. Apenas termine la pandemia, voy a revivir los que borraron en el GAM, entre ellos «Con todo, si no pa' qué».

**—¿De qué manera has compensado la imposibilidad de trabajar en la calle debido a la cuarentena?**
No ha sido fácil. La gente cree que uno se lo ha pasado creando, porque tiene todo el tiempo del mundo, pero no es así. Hay momentos en que la imaginación no fluye y que las ideas se truncan, sobre todo al ver las necesidades que está pasando la gente y las injusticias. Me he acomodado, he elaborado algunos trabajos digitales y espero que esto se acabe pronto para salir nuevamente a la calle.

**—¿Qué reacción genera en ti el hecho de que una obra de tu autoría desaparezca, como ha sucedido con tantas?**
Me da lo mismo, así es la calle. Uno tiene que aceptar la naturaleza del soporte, la evolución de la calle, su historia. Los mensajes, en ese contexto, tienen que cambiar también. El mensaje «Renuncia Chadwick» debe variar después de que Chadwick renuncia, no puede permanecer para siempre, porque empiezan a pasar otras cosas. Y también está el vandalismo de la gente a la que no le gusta un mural. Es parte del trabajo. Por eso no los firmo, porque no me siento completamente dueño de mis obras.

**—¿Consideras tus murales como indicadores de lo que acontece más que como piezas estéticas?**
En mi caso, me interesa transmitir un mensaje. Otros artistas urbanos hacen cosas lindas y nada más, y está bien. Pero a mí me interesa hablar de lo que me afecta, de la contaminación, de las empresas que dañan a la gente o el medioambiente, o del abuso policial y las políticas que diseña el Estado para acallarnos. Todos los días hay material nuevo.

**—¿Debe el arte callejero tener una carga de denuncia o crítica, y de humor?**
No, eso depende del artista. Si alguno quiere embellecer un lugar con un pajarito, por ejemplo, porque tiene la necesidad de expresarse solo estéticamente, está en todo su derecho. En relación al humor, para mí es clave. Trato de incorporarlo, de ser irónico. Me gusta que la gente se ría si expreso algo de manera graciosa. Creo que el humor hasta permite que un trabajo se entienda mejor. Pero también depende de cada autor. **MSJ**

**«Hijo de Putin <3» Creado el 19 de Julio del 2018, destruido el 26 de Julio del 2018 en el Gam (Alameda), Santiago.**

# Una oportunidad para ser *«Jugao como Alberto Hurtado»*

**Un juego destinado principalmente a los niños busca estimular en ellos el sentido social.**

**CARLA ARELLANO** | Fundación Alberto Hurtado.

Muchos dirán que la actual crisis social, sanitaria y económica tiene a nuestro país en un escenario no propicio para juegos: «Pongámonos serios, dirán otros; no son momentos para andar jugando.

¿Qué podría entonces hacer que la Fundación Alberto Hurtado esté preparando, como su última innovación, un juego en línea?.. Un juego, de esos donde se pasa bien, se acumulan puntos y hay uno o más ganadores. La respuesta tiene varias aristas, pero un buen resumen es la firme convicción que tenemos respecto a que el legado de Alberto Hurtado debe ser acercado de manera simple, entretenida y amigable a las nuevas generaciones.

Es así como en el Mes de la Solidaridad pondremos a disposición de la comunidad «Jugao como Alberto Hurtado», juego en línea que busca la reflexión y movilizar a la acción, tal y como él lo hacía. Es decir, desde un Alberto ciudadano, comprometido con los más excluidos, que cree en el valor de lo comunitario y que literalmente se la jugaba por transformar todo aquello que nos deshumaniza.

¿Por qué un juego para una temática tan compleja como el rol social individual que todos tenemos?

Son varias las razones que nos hicieron optar por la metodología «Aprender Jugando»:

- Los juegos atraen y entretienen, son una manera amable de acercar temáticas a veces distantes.
- Los juegos permiten entrenar la tolerancia al fracaso, pues si nos equivocamos jugando, vamos aprendiendo a tolerar mejor los errores, propios y del resto... y equivocarse es parte de vivir.
- Los juegos generan experiencias que no olvidamos, ya sea porque ganaste, porque perdiste o porque lo pasaste muy bien mientras jugabas, pero es seguro que recuerdas la última vez que jugaste.
- Los juegos se pueden usar en cualquier contexto: en una sala de clases, en una reunión de amigos en casa e incluso en el lugar de trabajo.
- Los juegos provocan emociones y está comprobado que el proceso de aprendizaje en las personas se produce precisamente cuando se despiertan las emociones.

Ya lo decía Alberto Hurtado: «La mayor parte de los juegos tiene un elemento de formación social, por cuanto al jugar se observan determinadas reglas que todos deben cumplir, tal como en la vida real». Cuando uno juega, se dé cuenta o no, siempre está aprendiendo algo, y si a ese aprendizaje le sumamos elementos de sentido social que permitan ir pensando en otras realidades y buscar soluciones innovadoras que agreguen valor a otros, ¿cuánto podría aportar eso a nuestro país y al mundo?

Los desafíos del Chile actual, al igual que en los tiempos de Alberto Hurtado, requieren de gente jugada, de espacios de diálogo y reflexión sobre las problemáticas sociales, pero, por sobre todo, de acciones. En el Mes de la Solidaridad, desde la Fundación Alberto Hurtado los invitamos a todos a jugar, a jugársela por Chile, y a hacer de esto algo serio.

**+ INFORMACIÓN EN:**
www.padrealbertohurtado.cl

***De la noche a la mañana*, de Manuel Ferrari.**

# Los nuevos autores

Cinco estrenos absolutos y dos estrenos integran la competencia nacional del Santiago Festival Internacional de Cine, Sanfic, que este año es *on line* y gratuita.

**JUAN RAULD** | Revista *Mensaje*

Siete películas chilenas recientemente terminadas integran la competencia de cine chileno que este año ofrecerá el Santiago Festival Internacional de Cine, SANFIC, y que se realizará por primera vez en formato digital —y en forma gratuita— entre el 16 y 23 de agosto.

Se trata de la 16ª versión del festival, organizado por la Fundación CorpArtes. Según Loreto Araya, Coordinadora General de SANFIC, en esta oportunidad la competencia nacional destaca porque se presentan obras que ofrecen una mirada innovadora y de actualidad. «Además, varias de ellas son ganadoras de premios y han participado en los festivales más prestigiosos del mundo como Cannes, Berlín, San Sebastián, Sundance o Venecia en muchos casos. Otras no se han visto antes, ya que serán estrenos absolutos. Hay diversidad de temas y géneros, y un buen balance entre directoras y directores».

Asimismo, este año se ha potenciado SANFIC Educa. Según la coordinadora, «ya van a ser tres años que relanzamos con fuerza la sección SANFIC Educa, una sección con una programación de cine especialmente diseñada para promover el acceso y aprendizaje en torno al lenguaje audiovisual de niños, niñas, jóvenes y adultos, y a través de la cual buscamos poder llegar a aquellos que por lo general tienen menor acceso a las artes, entre ellos niños y niñas vulnerados en sus derechos, personas en situación de discapacidad y personas privadas de libertad. Este año, ya estamos trabajando con instituciones como SENAME, Ciudad del Niño, la Protectora de la Infancia y Teletón, entre otras, para poder llevar nuestras películas y talleres audiovisuales a sus centros y sedes, lo que se hace más necesario que nunca en este tiempo que vivimos debido a la pandemia por COVID-19».

## OBRAS DEBUTANTES

Entre las producciones nacionales que estarán en competencia, hay cinco que tendrán su estreno absoluto. Ellas competirán en las categorías Mejor Película, Mejor Dirección y Mejor Actuación.

Una de ellas es el documental *Onkel Günter*, del antropólogo visual y periodista Juan Francisco Ruimalló, trabajo que participó en la academia del Festival Internacional de cine Documental

de Copenhague. Relata la historia de una familia chilena descendiente de alemanes que debe enfrentar episodios ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial.

Está también *Viaje vegetal*, de Antonio Fernández, que sigue a una pareja de curanderos de la etnia shipibo conibo, en la Amazonía peruana. Ha dirigido antes el corto documental *Las razones contra Hidroaysén salen a la calle* y codirigido el largometraje documental *El tiempo aquí*.

*¿Hay algo en lugar de nada?*, de Peter McPhee, trata de un grupo de amigos que busca una misteriosa isla ubicada en el sur de Chile, supuestamente habitada por seres extraterrestres con grandes avances tecnológicos. Este director, productor y montajista de cine ha dirigido obras de ficción y documental en cine y televisión. Entre ellas, *El final del día* (2015) fue su primer largometraje documental. Entre sus cortometrajes destacados se encuentran *El ropero del pueblo* (2011), *El último texto* (2010) y *En un rincón* (2009). Actualmente se encuentra en postproducción de su nuevo largometraje documental.

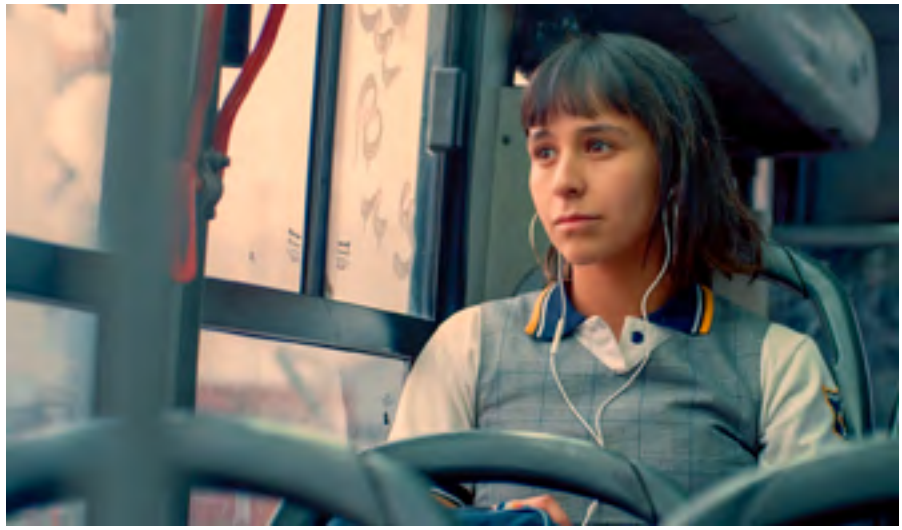
En tanto, en ficción, se podrá observar la historia de una familia compuesta por tres generaciones de mujeres, que conviven y que enfrentan sus diferentes procesos vitales en una casa que comparten en Ñuñoa. Se trata de *Las mujeres de mi casa*, primera película de Valentina Reyes, en la que actúan Grimanesa Jiménez, Trinidad González y Bernardita Nassar.

Otra producción es *Piola*, de Luis Alejandro Pérez, que retrata el complejo paso a la adultez de un grupo de jóvenes. Actúan Steevens Benjamin, Alejandro Trejo y Paula Zúñiga. Este director recibió seis premios en el Festival Internacional de Cine de Guadalajara el año pasado.

**ESTRENOS NACIONALES**

Por otra parte, se exhibirá *De la noche a la mañana*, de Manuel Ferrari, filme que ya participó en festivales de cine de Mar del Plata y Miami. Allí actúan Manuela Martelli, Alejandro Goic, Esteban Menis, Rosario Varela y Sebastián Brahm.

Otro largometraje es *Sanguinetti*, de Christian Díaz Pardo, obra ya presentada en los festivales de La Habana y de la UNAM, en México. En él, Natalia y Ernesto Benvenuto interpretan a una periodista, que ha estado investigando casos de derechos humanos de la dictadura, y a su padre. El encuentro remece las historias de ambos. Su director, chileno, vive en México desde hace dos décadas y su primera película fue *González, falsos profetas* (2014), que obtuvo la máxima distinción en el Festival Internacional de Cine de Friburgo, mejor ópera prima en Montreal y el premio Ícaro a la mejor película en Guatemala. **MSJ**



***Las mujeres de mi casa*, de Valentina Reyes y *Piola*, de Luis Alejandro Pérez.**

La información de la Competencia de Cine Chileno y del Santiago Festival Internacional de Cine 2020 se encuentra disponible en www.sanfic.com. La decimosexta edición de SANFIC cuenta con el cofinanciamiento del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio a través del programa de apoyo a Festivales de Trayectoria 2019-2020, Fondo de Fomento Audiovisual. Más información sobre la edición n°16 de SANFIC en www.sanfic.com

# Las esperanzas en una *sociedad enferma*

El libro *Cuarentena: Diario desde la peste en una villa miseria* testimonia la vivencia de los efectos de la COVID-19 en una villa miseria argentina.

«La esperanza es la fuerza que se opone a la «peste», más que el instinto de supervivencia», es una de las conclusiones de su autor.

**FREDY PEÑA TOBAR, SSP.**

Casi sin darnos cuenta ha transcurrido ya la mitad de este 2020, año que será recordado como uno crítico para la historia humana. Los efectos de la pandemia de la COVID-19 han sido graves en un amplio espectro y han expuesto la fragilidad de nuestra humanidad y sociedad: la Iglesia incluso conminó a sus fieles a vivir la fe desde sus hogares, alimentándose de la Palabra de Dios y de la oración. Y en todo ese contexto, así como han surgido algunas expresiones de una vida espiritual desgastada, también muchos han dado testimonio de caridad cristiana en la lucha contra la pobreza y las crisis que la pandemia acentúa.

La «peste» nos sobrepasó a todos y nos ha desnudado como sociedad, como una sociedad con varios rostros, desde el más generoso y bondadoso hasta el más egoísta e indiferente. Esto nos *muestra* y nos dice *quiénes somos*: mientras algunos se confinan en sus hogares, otros se dan licencia para salir de sus casas; mientras unos viven al día con lo que tienen, otros pueden asegurar su alimentación para el mes; mientras algunos se adaptan a una nueva vida a pesar de la peste, otros han caído en la desesperación y la depresión; y mientras algunos lo han perdido todo, hay quienes se han reinventado por su capacidad de resiliencia. No obstante, ante estos escenarios poco alentadores, surgen «ideas» que permiten generar un marco de reflexión, así como también «manos generosas» que van en ayuda de quienes más se han visto afectados sicológica y materialmente.

**CUARENTENA. DIARIO DE LA «PESTE» EN UNA VILLA DE EMERGENCIA**
**Alver Metalli**
Editorial San Pablo, 2020.

En el contexto de pandemia, se han publicado varios libros abordando el tema. Solo por nombrar alguno, *Vida después de la Pandemia* del papa Francisco sugiere una dirección, claves de lectura y pautas para reconstruir un mundo mejor que podría nacer de esta crisis sanitaria. Y en este sentido, otras obras nacen para ofrecer algo más que claves de discernimiento, pues también testimonian *in situ* cómo ha golpeado la pandemia a muchas familias que viven en condiciones precarias y en donde ya no se vive para existir, sino para «sobrevivir».

Sin duda, «editar» en estos tiempos de emergencia no es fácil, y en ese contexto editorial San Pablo ha querido publicar la obra de Alver Metalli, reconociendo en él su generosidad y disponibilidad. El autor es un periodista y escritor ítalo-argentino que ha plasmado en su libro *Cuarentena: Diario desde la peste en una villa miseria*, su experiencia en la villa La Cárcova de Buenos Aires. Allí recoge lo vivido con la gente de la villa en plena cuarentena, mostrando en esta entrevista sus vivencias y anhelos, sus sentimientos acompañados por la motivación que le despiertan el esfuerzo, la generosidad, el desinterés de las personas que, en medio de la pandemia y sus propios problemas, no escatiman en ayudar a sus parroquianos. Y está, por otra parte, el testimonio del padre Pepe, el cura *villero* —como le dicen en Argentina— que ha sido un elemento inspirador para el autor, como también para la vida cotidiana y pastoral en las villas.

A continuación, la entrevista en exten-

so que hicimos a Alver Metalli, estando él en Buenos Aires.

**—En una sociedad individualista y consumista como la nuestra, ¿qué lo motivó e incentivó a sumergirse en la cotidianidad de una villa y, más aún, en medio de la «peste», como la llaman en las villas de Buenos Aires?**
La «peste» me sorprendió en la villa, donde vivo desde hace siete años. ¿Por qué vine a vivir aquí? Me siento interpretado por lo que generosamente escribió el papa Francisco, en referencia a mi persona, en la introducción a *Cuarentena*: «Lo hizo atraído por el testimonio del padre Pepe y porque sintió que así podía realizar mejor, con alegría, su vocación cristiana madurada en la escuela espiritual de don Giussani y de sus *Memores*». El mismo Papa apunta constantemente a la pobreza como lugar privilegiado para la misión cristiana y eso ha tocado una cuerda que en mi vida ya estaba en tensión desde hace tiempo. En toda sociedad hay sectores donde la imagen de un hospital de campaña resulta especialmente actual, pues la humanidad está herida. El cristianismo es una experiencia que rescata lo humano y es apasionante ver cómo, a partir de una masa de gente disgregada

*

***«En la lucha por la existencia, una existencia materialmente digna y llena de sentido, la fe es el gran recurso de los más pobres».***

*

y resignada —como la que vive en las villas— que se enfrenta a problemas de supervivencia, se va formando un pueblo que comprende que puede construir uno diferente y mejor.

**—El papa Francisco en el Prólogo menciona las dos caras que presentan las «villas miserias»: su realidad más desgarradora, pero también el rostro de Dios en la generosidad y la esperanza que ayudan a paliar la precariedad. ¿La finalidad de su libro es resaltar más este último aspecto, o más bien sensibilizar a una «sociedad indiferente»?**
Escribí *Cuarentena* para tratar de hacer justicia al rostro completo de una villa en un momento en que la vida, ya probada por situaciones ordinarias, ha sido trastornada por un factor externo amenazante. Es decir, no hubo un propósito apologético *a priori*. Y una parte esencial de ese «rostro completo» de una villa miseria es la reacción de la gente a esta amenaza. En el Prólogo el Papa habla de la gran movilización, paradójica en un tiempo de aislamiento, de gente que cuida de otros y no se repliega sobre sí misma. En un cuadro de *Cuarentena*, por ejemplo, lo describo en esos miles de personas que vienen a buscar comida: «En la villa del padre Pepe se reparte un plato de comida caliente todos los días al mediodía desde que empezó la cuarentena. Lo preparan hombres y mujeres que viven de esa manera su aislamiento. Ponen en riesgo su seguridad, lo mismo que todas las personas que vienen a comer, empujadas por la necesidad. Pelan papas, pican cebollas, cocinan, sirven los platos, lavan la vajilla, con todas las precauciones del caso. No quieren enfermarse, cuidan su salud y su vida, todos tienen hijos, nietos, abuelos que los esperan en casa y que esperan la comida que ellos llevan como palomas al nido. Hay albañiles, empleadas domésticas, mujeres que prestan servicio en casas acomodadas de los barrios vecinos, empleados públicos, algún trabajador del sector del transporte y muchos otros que no tienen trabajo y viven de *changas*, como llaman los argentinos a las ocupaciones precarias que ayudan a llegar a fin de mes. Todos ellos han quedado sin trabajo y dedican su tiempo y energías a aliviar las necesidades de los demás. Y lo hacen sin recibir nada a cambio, salvo un plato de la misma comida que cocinan para los que vienen a comer a la parroquia del padre Pepe».

### 365 DÍAS EN CUARENTENA

**—El P. Pepe dice que las villas —por su estilo de vida— pasan los 365 días del año en cuarentena. ¿Qué lo dejó más impactado, los efectos de la cuarentena o cómo se viven los 365 días del año en estas villas?**
La vida cotidiana de la villa es lo que más me impresiona. Es una cotidianidad sobre la que ha caído esta peste funesta, donde «los circuitos del cartón están cerrados y los que viven de recogerlo —los *cartoneros*, como les llaman en Argentina— no pueden circular para juntarlo y venderlo. Los recicladores de basura ya no pululan con sus carritos donde las montañas de basura son más prometedoras, como pude constatar al amanecer pocos días atrás. Los que vivían de pequeños trabajos: cortar el pasto en los jardines, barnizar un portón, pintar el frente de alguna casa, vaciar un sótano o alquilar sus brazos por el día a una empresa de mudanzas, tampoco reciben ya ningún pedido. Los vendedores ambulantes que recorrían las calles de la *villa* dejaron estacionados sus remolques de chapa colorida (...)».

*

*«Más que nunca en estos días de la peste la Iglesia es un hospital de campaña, para usar una expresión acuñada por primera vez por Bergoglio después de que fue elegido Papa».*

*

**—La labor que realiza el P. Pepe y quienes colaboran desinteresadamente en las villas Cárcova, 13 de julio, Curita e Independencia, para dar acogida a los contagiados por la «peste», ¿qué tiene de especial respecto de otras obras de caridad?**
No creo que se pueda hablar de una diversidad cualitativa respecto de otras obras que realizan otras realidades de la Iglesia argentina. Si algo puedo subrayar es el *hacerse Iglesia*, que abraza de cerca la vida de la gente. Me refiero a eso en el libro cuando hablo de una analogía con las antiguas reducciones jesuíticas a lo largo del río Paraná y a «cierto paralelismo objetivo», como lo llama el padre Pepe di Paola, «entre dos realidades tan distantes en el tiempo y tan cercanas en la geografía». Las reducciones unificaron, en un solo movimiento, la proclamación del mensaje de salvación con el misterio de Dios encarnado y la introducción de elementos civilizadores en las poblaciones indígenas que vivían en el actual territorio del Paraguay, casi todas de lengua guaraní. Las reducciones no fueron solamente centros espirituales o de catequización de los indios, sino un proyecto de gran alcance que incluía prácticamente todos los aspectos de la vida cotidiana y de la convivencia humana. Para Bergoglio (el Papa), las reducciones jesuíticas, son «unas de las experiencias de evangelización y organización social más interesantes de la historia» que se llevó a cabo en la periferia del mundo conocido en aquel entonces.

### UNA FUERZA DE TRANSFORMACIÓN

**—En su calidad de periodista, ¿qué le impresionó más en esta «cuarentena» (más de 120 días) en una de las villas?**
Que, en la lucha por la existencia, una existencia materialmente digna y llena de sentido, la fe es el gran recurso de los más pobres. Eso resulta más evidente que nunca con la pandemia. Una fe en la cual la confianza en Dios, el sobrellevar las adversidades, la compasión por el que está peor, es una fuerza de transformación que empuja a ser mejor. Sobre esto escribí un breve capítulo: «Santos para encomendarse». Están los más invocados en este tiempo de pandemia, donde hablo del Gauchito Gil, un «santo sin aureola» del que ni siquiera hay documentos históricos ciertos. Junto con él están el cura Brochero, el cura gaucho canonizado hace poco por el papa Francisco. Está Don Bosco, muy querido en las villas, y también monseñor Romero, que llegó hace poco. Y están las Vírgenes, una gran variedad de Vírgenes, las de los paraguayos, bolivianos o mexicanos en distintos lugares de las villas. El Papa, que conoce muy bien estos sitios y su gente, porque siempre los visitaba, en la introducción a *Cuarentena* dice que es «otro aspecto que la pandemia ha sacado a relucir, los recursos de una religiosidad popular que anima la vida del pueblo de las *villas*, con los valores de solidaridad y cercanía, y me hace decir que a veces estos lugares tan poco tomados en cuenta tienen mucho para enseñar al resto de la ciudad. Esta religiosidad, o

piedad popular, como tan bien ha dicho Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer...»».

**HOSPITAL DE CAMPAÑA**

**—El papa Francisco ve este tiempo como una «oportunidad» para que la Iglesia sea como un hospital de campaña. Desde su experiencia en la villa durante la cuarentena, ¿los parroquianos de las villas sienten a una Iglesia presente, activa y que acoge?**
¡Vaya si la sienten! Más que nunca en estos días de la peste la Iglesia es un hospital de campaña, para usar una expresión acuñada por primera vez por Bergoglio después de que fue elegido Papa, en las conversaciones de agosto de 2014 con el director de *La Civiltà Cattolica*, Antonio Spadaro S.J. Lo hizo al referirse a las prioridades de una pastoral eficaz: «Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad (...). Veo a la Iglesia como un *hospital de campaña* tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene alto el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos después del resto».

**—En su libro muestra el coraje y la generosidad de muchas personas, como María Fernanda, que realiza labores de cocina en los centros de atención.**
Me impresionó su dedicación espontánea a la obra de otro, que evidentemente beneficia a gente como ella. Además, es paraguaya, y, por lo tanto, pertenece a una estirpe de mujeres que más de una vez el Papa ha llamado «heroicas», por la manera como cargaron sobre sus hombros el destino de un país destruido por la guerra de la Triple Alianza.

**—Entre tantos ejemplos de vida, está el de otra mujer, la que tenía varios hijos y algunos de ellos producto de abusos y violaciones. ¿Diría que es otro testimonio de tantos santos y santas anónimos que, a pesar de todo, no pierden su ilusión de vivir en medio de tanta desgracia?**
El primer impulso de Felicitas —como llamo a esta mujer del día 32 de *Cuarentena*— es custodiar la vida, incluso si es fruto de una violación. Después vienen todos los problemas sobre cómo hacerlo. Y aquí llega el «Hogar del abrazo maternal», que nació en la villa por iniciativa de mujeres que ayudan a otras como ellas a cuidar la vida de sus hijos, los nacidos y los que todavía no nacieron.

**—En el ámbito personal ¿Qué lección saca de este tiempo de cuarentena en la villa?**
Que verdaderamente la esperanza es la fuerza que se opone a la «peste», más que el instinto de supervivencia. Y la esperanza es una virtud cristiana. **MSJ**

ÚNETE
A LA
SEGUNDA
LINEA

Y apoya desde tu casa a la primera línea del Hogar de Cristo.
Te necesitamos.

HAZ TU DONACIÓN EN HOGARDECRISTO.CL

#HOGARDETODOS

HOGAR
DE CRISTO

El doctor Fernando Vio, profesor titular —y director en dos periodos— del INTA de la U. de Chile, miembro de la Academia de Medicina del Instituto de Chile, es una de las voces más respetadas en el ámbito de la alimentación y la promoción de estilos de vida saludable, especialmente a nivel escolar. Es destacable su interés en difundir su saber y divulgar sus conocimientos y criterios en medios de comunicación, como, por lo demás, lo ha demostrado en sus numerosas colaboraciones a revista *Mensaje* durante tres décadas.

En este libro nos pasea por la historia de los principales hitos de la salud pública en Chile, desde la creación del Servicio Nacional de Salud en un país marcado por la pobreza, la mortalidad infantil y las enfermedades infecciosas. Con ese hito se comienzan a implementar políticas de promoción y de prevención de la enfermedad, introducción masiva de vacunas, alimentación complementaria para niños y embarazadas, culminando con el rotundo éxito en disminuir la mortalidad infantil y erradicar la desnutrición infantil.

Desde su experiencia, y haciendo novedosos guiños a la literatura, nos entrega una interesante pintura de la transición nutricional en Chile, América y el mundo, pasando desde la desnutrición infantil hasta la obesidad, que es otra pandemia creciente, de consecuencias catastróficas, que afecta al mundo entero. En ese contexto, él hace un llamado urgente a la promoción de la salud para enfrentar no solo la obesidad, sino también las enfermedades crónicas que la acompañan, comparando las políticas contra la desnutrición y contra la obesidad, para plantear así proyecciones futuras en el tema.

El libro nos muestra cómo los resultados del estudio de carga de enfermedad de fines de los noventa, que resalta el grave problema de las enfermedades crónicas, hace cambiar las políticas desde el enfoque materno infantil hacia las enfermedades crónicas no transmisibles.

Es así como, siguiendo recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, nos muestra la creación del Consejo Nacional de Promoción de la Salud en 1998 y el inicio de las políticas de promoción y prevención de enfermedades crónicas, seguida por una estrategia global contra la obesidad en 2006, el programa Elige Vivir Sano en 2011, hasta culminar en la ley de etiquetado de alimentos en 2016.

Un importante tema del libro son las profundas desigualdades que existen en la sociedad actual: son una realidad en el mundo entero, pero en nuestro continente alcanzan niveles insostenibles. En este punto, el doctor Vio aprovecha de hacer la conexión con los efectos de la pandemia de COVID-19, en que los determinantes sociales se hacen evidentes en la evolución de la enfermedad.

Respecto a la promoción de estilos de vida saludable, nos muestra el diagnóstico de la situación actual en Chile, en que la alimentación deja en evidencia el bajo consumo de verduras y frutas, y el alto consumo de alimentos procesados, hipercalóricos y endulzados, como asimismo la alta tasa de sedentarismo y las barreras existentes para la práctica de actividad física.

Todo ello nos lleva a la progresión creciente de la obesidad en Chile y el mundo, sus consecuencias y el panorama que se visualiza si no somos capaces de enfrentar el problema. Pasa luego a referirse a las políticas públicas para enfrentar ese problema en nuestro país y los retos que al respecto deben abordarse. Termina con el estallido social, dentro de cuyas demandas, la desigualdad en salud apunta como una de las tres consideradas prioritarias por la población y, finalmente, da espacio a la pandemia del coronavirus y sus efectos.

**DE LA OBESIDAD AL CORONAVIRUS. UNA VISIÓN DESDE LA SALUD PÚBLICA**
**Fernando Vio del Río**
Ediciones Universidad de Talca, 2020, 158 páginas.

Para finalizar, Fernando Vio escribe un interesante capítulo sobre el poco resaltado tema de la alimentación en la literatura, que va desde las recomendaciones hipocráticas del siglo IV a. C., pasando por los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza, «Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago», hasta la interesante descripción de la manzana que hace Fernando Aramburu en su libro *Autorretrato sin mí*.

Se trata de un libro que enseña mucho, que abre ventanas para seguir investigando el tema de la obesidad y que convoca a poner el máximo empeño en su combate.

**CECILIA ALBALA**

**CONVERSACIONES CONTRA EL OLVIDO**
**Pepe Auth**
Santiago, 2020,
227 páginas.

Su vocación por el diálogo está muy seguramente en la base de lo que motivó a Pepe Auth a dar forma a *Conversaciones contra el olvido*. Pero también lo está su vocación por la política y por lo público. En este libro recogió sus encuentros con diez personalidades de la política y el arte para escuchar sus relatos de vida, relatos que le permitieron intercambiar ideas y también dar cuenta de sus propios puntos de vista sobre episodios diversos de las últimas cuatro décadas. Como el mismo autor describe, este trabajo nació como «reacción a la memoria breve que domina nuestras conversaciones públicas», y como respuesta a quienes reniegan de lo vivido y juzgan el presente sin ponerse en los contextos en los que se adoptaron decisiones relevantes.

«Este no es sin duda un libro de historia, es un libro de historias. Historias de vida entrelazadas, cuyos hilos atraviesan muchos nudos comunes, refieren a los mismos eventos y organizaciones desde sus propias y diversas experiencias, analizan complementariamente disyuntivas históricas comunes; en fin, en sus historias particulares se oyen sin duda el eco y los latidos de la gran historia de nuestro país en la segunda mitad del siglo XX. Avanzando en la lectura se puede ver que los entrevistados no solo conversan conmigo, sino que lo hacen también entre ellos, tejiendo una red de significados y sentidos comunes que son parte de la historia colectiva de Chile» subraya. «Es para que quienes enfrenten disyuntivas equivalentes en el futuro sepan por dónde caminaron otros en el pasado, conozcan sus huellas, esquiven sus errores y aprendan de sus lecciones para avanzar».

En esa disposición, en estas páginas son entrevistados la actriz Delfina Guzmán, el fundador de Quilapayún Eduardo Carrasco, el empresario Roberto Fantuzzi y ex ministros y/o ex parlamentarios, como Sergio Bitar, Ricardo Núñez, Fanny Pollarolo, Mariano Ruiz-Esquide, María Antonieta Saa, Laura Soto y Belisario Velasco. Auth advierte que el sesgo político de los entrevistados —a quienes cuenta que conoce de cerca— se debe en buena medida a su historia personal, aunque en una posible segunda entrega «el elenco sería más diverso y representativo del país entero».

Cada uno de los diálogos se siente marcado por un tono de confianza y de interés en reflexionar acerca de lo hecho, en asumir las lecciones que les dejaron los retos que los entrevistados debieron afrontar. En tal sentido, este libro no hace una reflexión historiográfica, pero sí puede considerarse como un texto de historia en cuanto a que su contenido tiene gran riqueza. Es una fuente de información valiosa. En sus relatos hay un material muy rico suministrado en primera voz por quienes protagonizaron muchos acontecimientos relevantes, o bien fueron testigos cercanos de ellos. Entre estos, los hechos vinculados al quiebre de la democracia en la década del setenta y el proceso de reconstrucción institucional, y los aprendizajes adquiridos en esa etapa. También, el surgimiento del feminismo o el fenómeno de la pobreza y la incapacidad para afrontarla. O la vida interna de la Democracia Cristiana o de los partidos de izquierda. Resulta impropio, en realidad, mencionar algunas materias, en vista del amplísimo alcance de las historias personales acá relatadas.

Se trata de un valioso esfuerzo de recopilar testimonios de valor político-histórico, en un ejercicio de gran cercanía humana con quienes los aportan. Resultará especialmente atractivo para historiadores, académicos e interesados en la política. De momento, no existen más que la versión digital (se puede descargar gratuitamente en www.pepeauth.cl) y un canal de youtube en el que se accede a las entrevistas, proyectándose una versión impresa en el segundo semestre de este año.

**JUAN RAULD**

**EL COLECTIVO**
**Eugenia Almeida**
Edhasa, Buenos Aires, 2009, 160 páginas.

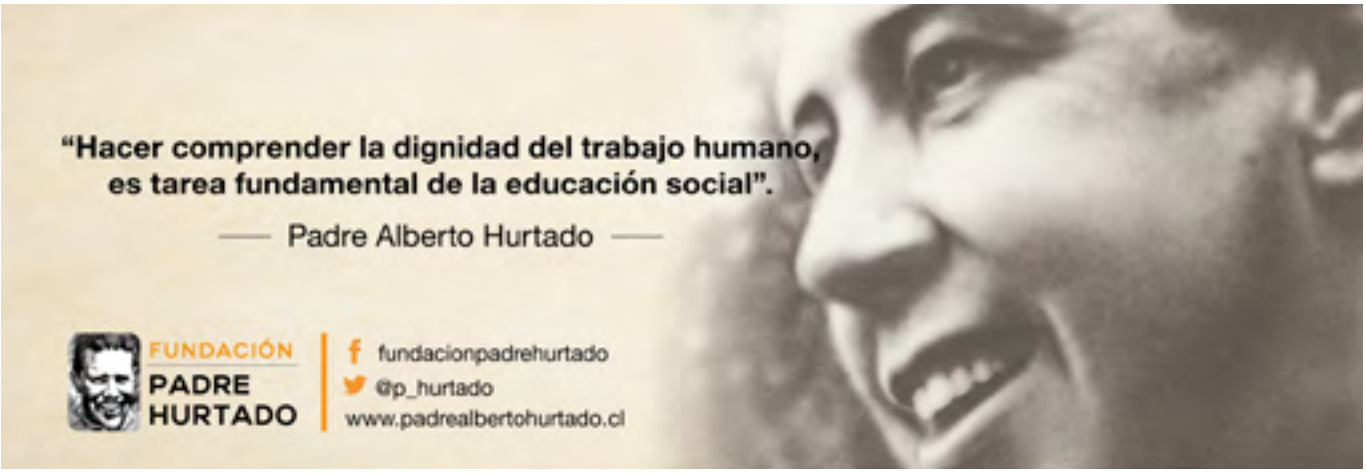
En un pequeño pueblo de Argentina, en tiempos de la dictadura, un matrimonio mayor y su cuñada esperan el colectivo para que ella se marche. También una pareja joven de afuerinos, a quienes los lugareños catalogan como probables adúlteros, aguardan por esa, la única vía de escape. Pero el colectivo pasa y no se detiene. Acelera ante todos los que están apostados y sigue de largo. Ese día y los siguientes.

A partir de este hecho que quiebra la rutina y lo predecible, se urden en la novela diferentes tramas que la autora construye de manera polifónica y en distintos tiempos. El corro de las voces traza un recorrido entre los habitantes del pueblo y sus interpretaciones de los hechos. Cada cual, en su pequeña esfera de poder y simbolismo, cree que arroja luces a los hechos y se instala en una perspectiva que va armando de manera sutil, casi en sordina, historias mínimas del pasado y surgen los pequeños rencores, envidias y jerarquías que son parte de la identidad de este pueblo aparentemente inamovible.

Imposible no recordar la breve y hermosa novela de Juan Balbontín, *El paradero*, por ese componente misterioso, atemorizante y a la vez esperanzador que daban los lugares neutros en tiempos de terror. Un paradero donde llega gente o un colectivo que te aleja de lo amenazante; dos elementos que producen una engañosa sensación de normalidad, de evasión, y que ahora se ve quebrada por la no detención del colectivo.

El abogado Ponce, hermano de la mujer que espera el bus para regresar, reconstruye su historia de vida y el modo en que el joven prometedor que fue se instaló y quedó para siempre en ese villorrio. La incomunicación y los silencios entre él y su mujer son tristemente conmovedores y actúan como espejo de las conversaciones triviales de los habitantes. Aparentemente, estar lejos de la ciudad permitiría evadir los efectos del gobierno y los servicios de inteligencia, creando un estado de inmunidad política. Pero si los pequeños pueblos podían ser pasadizo y refugio, también había en ellos violencias subterráneas que lograban emerger desde su interior y convertirse en parte y cómplice del completo mapa de un país herido.

**BEATRIZ GARCÍA-HUIDOBRO**



Un acto de equidad territorial bibliográfica mayor con la historia realista y plural de Chile es este libro impulsado por el abogado e historiador Armando Cartes de la Universidad de Concepción, impulsor y director del Archivo Histórico de la capital del Bíobío. Este fue transformado por el propio intelectual en un caso pionero de rescate patrimonial desde la otra capital de Chile, aquella que bien ha descrito Cartes en libros y ensayos como escenario de la frontera disputada con el pueblo mapuche, el lugar que cargó la lucha por la Independencia y el territorio que desde federalismo liberal de Freire y el conservantismo centralista de Prieto impulsó la república.

Frente a la profusa historia centralista y metropolitana, aquella del poder del eje Santiago-Valparaíso y latifundista de Aconcagua al Maipo, Cartes reunió a doce doctores (as) para ilustrar la construcción estatal, cultural y económica desde las provincias. A diferencia de la nutrida historia regional —Sergio González en el norte, Campos Harriet en Concepción o Mateo Martinic de Magallanes—, el libro muestra mentalidades, pugnas y debates entre sistema consolidado o federal, poder de asambleas provinciales o meramente fortalecimiento de los ministerios. Es una historia notable que rompe los facsímiles no discernidos que copian la frase de Góngora y Chile construido desde el Estado, o se quedan con la idea de nación homogénea y su historia de las presidencias y los ministerios. Cartes y sus historiadores cambian el eje de lo sectorial (economía nacional, salud, educación) al territorio subalterno y rebelde, constructor y contestatario, creador y autónomo como el mismísimo caso de la Universidad de Concepción que se construyó hace un siglo sin aporte estatal, con la movilización de su sociedad y localidades del sur.

Hubo antes intentos de contrapesar la explicación centralista de Chile, en los trabajos de Salazar y el poder del bajo pueblo y los sindicatos; la historia des-centrada de María Angélica Illanes, nuestro Alegato Histórico Regionalista. Pero sin dudas, el propio Armando Cartes con sus libros *Concepción contra Chile* y *Un gobierno de los pueblos*, dio cuenta documentada de la vitalidad del sur (Concepción) y la provincia de Coquimbo (el norte) en la construcción de Chile diverso y con mayor diálogo intercultural, como se graficó en la bandera de la Patria Vieja de los tres colores por la tres provincias fundantes de la patria y el mapuche en el centro y no en la periferia o la minorización. En el prólogo, la destacada investigadora argentina Marcela Ternavasio remarca esta nueva manera de leer la construcción nacional ensanchándola a su verdadero clivaje nacional-territorial.

Sergio González muestra el poder del Tarapacá peruano-chileno, y el imaginario del norte como riqueza por vía «ferroviaria» al desarrollo minero de la Gran Atacama es ilustrado por Joaquín Fernández y Dany Jerez. Alex Ovalle muestra la pujanza y tradición liberal y federalista de Coquimbo-La Serena en el siglo XIX. Para romper el prejuicio de leer a Valparaíso-Aconcagua como apéndice de Santiago, Eduardo Cavieres y Jaime Vito develan su dinamismo mercantil y republicano. Valentina Verbal nos muestra con sus claroscuros el poder asistencial de Santiago hacia el resto de los territorios. El *ethos* cultural católico y de patria criolla de Colchagua es bien explicado por Juan Cáceres, al igual que Carlos Zúñiga y la movilización de Talca por nuevos poderes administrativos y dejar de ser frontera de paso. El propio Cartes y Jorge Pinto muestran el poder militar, cultural y los intentos de Concepción de crear un macro poder regional, aliados con los mapuches en el siglo XIX, previo a la invasión («pacificación»). Finalmente, Hernán Delgado, Tomás Catepillan y Mateo Martinic nos muestran cómo la zona austral plurinacional y de pioneros, consolida la diversificación geográfica y económica, aportando mentalidades y maneras industriales, no solo extractivistas, para conformar sociedades más cohesivas.

Todos los capítulos se hacen cargo de la pulsión central que coloca Cartes entre el Chile de los territorios reconocidos y empoderados, o el país de administración que ordena, pero tensiona en el propio orden de delegaciones e imposiciones. Al terminar el libro se (re)descubre que Chile es otra historia y realidad, la de un modo de ser y poder que sigue en tensión y dialéctica de aprendizajes, éxitos y rezagos territoriales/nacionales. Como el historiador lo reitera: una historia en que las provincias han creado el país y no son actores secundarios exclusivamente minorizados.

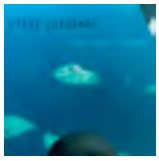
**ESTEBAN VALENZUELA VAN TREEK**

**REGIÓN Y NACIÓN, LA CONSTRUCCIÓN PROVINCIAL DE CHILE**
**Armando Cartes Montory (editor).**
Editorial Universitaria, Santiago, 2020, 428 páginas.

# Música, paso a paso

**FERNANDO BERRÍOS M.** | Revista *Mensaje* | *fberriosm@uc.cl*

Nos han anunciado que iremos «paso a paso» en el camino de salida de esta prolongadísima cuarentena. Hay muchas canciones que utilizan la expresión «paso a paso». En el ingenioso arte de los *memes*, últimamente se ha vinculado el anuncio del ministro Paris a la canción homónima («Step by Step») del popular grupo *New Kids on the Blocks*, grabada en un lejano 1990. El punto es que habrá que ir paso a paso *ahora*, y el principal problema será no solo la premura de tantas personas que necesitan salir ya de casa para sustentar su vida y la de sus familias, sino también tipos como yo, impacientes por naturaleza. Así que prefiero un remedio que ataque el problema de fondo, aportando calma y belleza para disfrutar pacientemente en casa, en esta paulatina salida. Si tenemos que prolongar todavía, al menos en parte, el confinamiento, que al menos sea con agrado.



**STEVE CARDENAS**

*Blue Has a Range* (2020).

Steve Cardenas (así, sin tilde) es un guitarrista estadounidense nacido en Kansas City, Missouri, que ha hecho una ya larga carrera, cultivando en paralelo su propio camino y la colaboración con Paul Motian, Charlie Haden, John Patittucci, Eliane Elias y todo un gran etcétera de figuras del *jazz*. Es hermoso que el camino a recorrer en el mundo de la música sea el de la colaboración y no el del éxito puramente individual. De hecho, cada (buena) producción discográfica es, de por sí, un testimonio de esta construcción compartida de una sola historia, que es la síntesis (y no la mera suma) de tantas historias individuales. Aquí mismo, para mejor lucimiento de sus composiciones, Cardenas ha podido darse el lujo de contar con un grupo verdaderamente estelar: Jon Cowherd (piano), Brian Blade (batería) y Ben Allison (contrabajo). Todos «músicos de sesión» (o sea, colaboradores de sus compañeros de ruta) y a la vez célebres líderes de proyectos propios.

Esta producción está marcada por la finura, partiendo por su nombre, que corresponde al título del último corte. Si no me equivoco (porque cierta ambigüedad suele ser una dimensión del arte), la carátula es una composición en base a una fotografía captada desde un avión en pleno vuelo. La toma es de una isla —y de otras en la cercanía— en la inmensidad oceánica. Todo el panorama está dominado, por cierto, por el color azul y, creo, por un uso de filtros que magnifica ese predominio. El color azul suele asociarse a la melancolía. Toda la vida es, en parte, azul, en sus diversas tonalidades, variantes o intensidades. «El azul tiene un rango», pero nunca falta. Aquí solo dos temas llevan la palabra *blue* en su título. Curiosamente, uno de ellos, «Blue language», es el único que no me gusta para nada, porque pertenece al género musical *blues*, que es, tal vez, lo único relacionado con el color azul que nunca me ha cautivado. Todo el resto del disco es, para mi gusto, bellísimo, inteligente, interesante. No dejen de escucharlo, serenos, en el ocaso de su enésimo día de cuarentena.

**DERRICK HODGE**

*Color of Noize (2020).*

Este disco me ha dado una satisfacción, si se quiere, algo infantil, pero real. Al escucharlo por primera vez, casi al azar, en una de las listas de novedades musicales que me provee semanalmente un sistema *streaming*, sentí de inmediato que este sonido, vanguardista y a la vez tan lleno de musicalidad, me era familiar. Al poner más atención, pensé: «esto me recuerda a Robert Glasper», un notable pianista y compositor de *jazz*, *soul* y, sobre todo, *R&B,* que he comentado más de alguna vez en este espacio. Además de seguir escuchando muchas veces el disco, que me gustaba cada vez más, comencé a mirar con mayor atención fotografías del artista. Efectivamente, su fisonomía me parecía conocida. Y, claro, prontamente descubrí que Derrick Hodge ha sido uno de los principales contrabajistas con que Robert Glasper ha tocado; por de pronto, en los dos grandes volúmenes de *Black Radio*. Una vez más, la misma música ha operado como el verdadero documento de identificación del artista. Pero sería injusto decir que el valor de Hodge es su indiscutible parentesco con el genio de Glasper. Ese vínculo está a la vista, pero *Color of Noize* tiene su propio peso específico. Yo diría que su música y la de Robert Glasper son como dos vecinos: tienen en común el barrio, pero cada uno contribuye de manera única a esa identidad compartida, que es la identidad de esos estadounidenses que han aprendido en la calle a superarse y a lograr cosas en la vida, llevando además, en este caso, la expresión musical de esa experiencia y de ese orgullo a un nivel de excelencia. **MSJ**

**A · B · C**

Albert Leandro Herrera Zeppelin
Alberto Etchegaray Aubry
Alberto Ricardo Mayer Ueberrhein
Alberto Santibáñez Uribe
Alfonso Cruz Fuenzalida
Alfonso Díaz Quiroga
Alfredo Mateluna Arestizábal
Ana María Fernández
Andrés Aylwin Chiorrini
Ángela Jería viuda de Bachelet
Antonio Osvaldo Castillo Muller
Armando Luis Di Filippo
Beatrice Ávalos Davidson
Carlos Molina Zaldívar
Carmen Luz Esparza Ananias
Carmen Fontova Costa
Carmen Silvia García Figueroa
Carlos Alberto Portales Cifuentes
Chaves Awad Contreras Schürmann
Cía. Santa Teresa de Jesús
Claudio Zamorano Valenzuela
Colegio Compañía de María Seminario
Colegio De Los Sagrados Corazones Providencia
Colegio Institución Teresiana
Colegio Nuestra Señora del Camino
Colegio Quimahue — Rancagua
Colegio Rubén Castro — Valparaíso, Promoción 1960
Conrado Cartes Montecino
Constructora Ahumada Ltda.
Cristián Cajas Silva
Cristián Herrera Amenábar

**D · E · F**

Daniel Santiago Cox Donoso
Diego Lira Silva
Dionisio De La Cerda Etchever
Eduardo Belmar García
Eduardo Vidal Ramírez
Elías Arze Cyr
Enrique Barros Bourie
Enzo Devoto Canessa
Escuela de Derecho Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Familia Chaparro Egaña
Familia Seebach Speiser
Federico Willoughby-MacDonald Moya
Felipe Abbott Matus
Fernando Echeverría Vial
Fernando Ruiz-Esquide Espinoza
Fernando Sole Besoain
Francisco Javier Gil Llambias
Francisco Javier Vial Herrera
Francisco Villanueva Tobar

**G · H · I**

Gabriel del Río Artigas
Gonzalo Soffia Contreras
Guillermo Le Fort Varela
Gustavo Soria Ventura
Heidy del Pilar Leiva Henríquez
Helga Steffen Riedemann
Hermanas de la Providencia — Bernarda Morín
Hermanos Maristas Provincia
Hnos. Maristas Instituto Chacabuco, Los Andes
Hernán Ramón Tejeda Sanhueza
Instituto para el Desarrollo Comunitario, IDECO, Miguel de Pujadas Vergara
Isidro Conrado Cartes Montecino
Ivo Breskovic Vivar

**J · L · M**

Jaime Jeldres Vargas
Jaime Molina Vallejo
Jaime Ravinet De La Fuente
Javier Said H.
Jorge Awad Mehech
Jorge Catepillan Urbina
Jorge Cauas Lama
Jorge Orchard Pinto
Jorge Manuel Sepúlveda Jara
Jorge Mardones Acevedo
José Ignacio Tirado Kruger
José Joaquín Brunner
José Luis del Río Goudie
José Luis Larroucau Reitze
José Manuel Borgoño Barros
Jose Manuel Salinas Vial
José Miguel Burmeister Lobato
José Ramón Ugarte Gurruchaga
José Tomás Jory Guzmán
José Torres Muñoz
Josef Bocktenk
Josefina Bilbao Mendezona
Joseph Ramos Quiñones
Juan Alberto Fernández
Juan C. Imboden Anwandter
Juan Cunill Castro
Juan Decombe Villalobos
Juan Omar Marchant Pino
Julián Saona Zabaleta
Julio Vidaurrázaga Vodanovic
Luis Ajenjo Isasi
Luis Bork Vega
Luis Pedro Errázuriz
Luis Ortiz Quiroga
Manuel Antonio Garretón
Manuel José Salinas Acuña
Marco Cariola Barroilhet
Margit Eckholt (Osnabrück, Alemania)
María Elena Andonie Araque
María Josefina Bilbao Mendezona
María Loreto Herrera Larraín
María Luisa Pérez Walker
Mario J. Paredes
Matías Ignacio Forno Stingo
Miguel Calvo Flores
Miguel Luis Ortiz González

**N · O · P**

Nielsen de Paula Pires
Nora Undurraga Pieper
Norman Hansen Rosés
Orlando Valle Venegas
Oscar Godoy Arcaya
Osvaldo Villar Sánchez
Pablo Echeverría B.
Pablo Santa Cruz
Patricio Burdiles P.
Patricio Leiva Lavalle
Patricia Ximena Ríos Tapia
Paula Cruz Domínguez
Paulina Anguita Gutiérrez
Pilar Vial Arnolds
Pedro Antonio Lluch Fabry
Pedro Donoso Brant
Pedro Lluch Fabry
Pedro Pablo Díaz Herrera

**R · S · T**

Rafael Mena Lazcano
Rafael Rosell Aiquel
Ramón Antonio Barros Infante
Ramón Santelices Tello
Raúl Troncoso Delpiano
Raúl Troncoso Keymer
René Corvalán Latapia
Rodolfo Caballero Muñoz
Rodrigo Caro Cordero
Rodrigo López Barreda
Rodrigo Pablo Roa
Rogelio Iván González Pérez
Rolando Medeiros Soux
Sergio Bello Silva
Sergio Melo San Juan
Sergio Molina Silva

**V · Z**

Verónica Soledad Castro Bravo
Vicente Exequiel Valdivieso Dávila
Víctor Irribarra Donoso
Zarko Luksic Sandoval

## JURÍDICO

**ESTUDIO ETCHEBERRY Y ASOCIADOS LTDA.**
Moneda 970, Piso 9, Santiago Centro
Tel: (56 2) 2499 9599 · Fax: (56 2) 2672 7533
Mail: estudio@etcheberry.com

**SORIA Y ASOCIADOS LTDA.**
*Especialistas tributarios*
Alonso de Córdova 5710, Piso 8,
Las Condes
Tel: (56 2) 2202 0320 · Fax: (56 2) 2202 0028

**PEDRO ARAYA GUERRERO / JAIME ARAYA GUERRERO**
*Abogados*
Maipú 499, Of. 303, Antofagasta
Teléfono: (+56 9) 9870 1876
Mail: pag2005@gmail.com

**ESGUEP, AGUAD & ASOCIADOS**
*Abogados*
Fundado en 1943
Alfredo Esguep J.,
Ivonne Aguad F.,
M. Piedad Esguep N.,
M. Benazir Esguep H.
Tel: (56 2) 2698 5376 — (56 2) 2698 9811

**SERGIO CANDIA ORTIZ CANDIA & CIA**
*Abogados*
+56 34 22344250 — 34 2344251
+56 9 95327501
scandia@candiaycia.cl
www.candiaycia.cl
Salinas 1373, Of. 105, Edificio Comendador
San Felipe

## SALUD

**DR. ALEJANDRO GAYÁN T.**
*Pediatría y cardiología infantil*
*R.C.M. 13361-2*
Guardia Vieja 181, Of. 202, Providencia
Tel: (56 2) 2234 0811 — (56 2) 2335 0441
Clínica Dávila: (56 2) 2270 2700

**DR. MARIO A. HITSCHFELD GONZÁLEZ**
*Especialidad Cirugía Plástica*
Av. Manquehue Norte 1410,
6° Piso, Vitacura
Teléfono: (2)2210 1111

**DRA. MARÍA LUCÍA ARAVENA CERDA**
*Endocrinología*
Nueva Providencia 1881, Of. 2205
Teléfono: 2 2244 3587 — 2 2946 0812

**DR. JOSÉ ANTONIO GÓMEZ ROMÁN**
*Cirujano Dentista U. Mayor,*
*especialidad Rehabilitación*
Padre Mariano 201, Of. 301, Providencia
Cel: (+56 9) 7775 8738

**PROF. DR. FERNANDO RUIZ-ESQUIDE E.**
*Pediatra — Neonatólogo*
Luis Thayer Ojeda 157, Of. 219, Providencia
Teléfono: (56 2) 2231 9265
Mail: fruizesquide@hotmail.com

**CRISTINA LLERENA GALLANO**
*Psicóloga Clínica U. Santo Tomás.*
*Terapeuta infantojuvenil y familiar, dificultades de aprendizaje y adaptación escolar.*
*Psicoterapeuta de enfoque psicoanalítico y sistémico*
Los Aromos 862, Parque El Tabo, El Tabo
Tel: 35-2461215 — Cel: (+56 9) 6693 0340
Mail: cristinallerenagallano@gmail.com

**DR. BRAULIO CONTADOR P.**
*Centro Dental Peñaflor*
Alcalde Luis Araya Cereceda 4400,
Peñaflor
Teléfono: (56 2) 2812 2509
www.dentalpenaflor.cl

**JAIME BERMEOSOLO BERTRÁN**
*Psicólogo PUC — Dificultades de aprendizaje y adaptación escolar*
Luis Thayer Ojeda 95, Of. 502,
Metro Tobalaba
Cel: 978563947 — 988304540
Mail: jbermeos@vtr.net
www.jbermeosolo.com

**DR. SERGIO COUSIÑO MUTIS**
*Cirujano Dentista U. de Chile.*
*Especialista en ortodoncia y ortopedia funcional de los maxilares*
Padre Mariano 83, Local 1, Providencia
Metro Pedro de Valdivia
Tel: (56 2) 2813 7714 — (56 2) 2283 9633
www.inprodent.cl

**DR. ENRIQUE ZENTENO YÁÑEZ**
*Oftalmólogo*
Av. Vicuña Mackenna N° 4, Piso 5, Of. N° 4
Centro Médico Bulnes
Teléfono: 2 2698 5221 — 2 2698 5081
Mail: enriquezenteno11@yahoo.es

**DR. ALEJANDRO GAYÁN T.**
*Pediatría cardiología infantil*
R.C.M 13361-2
Guardia Vieja 181, Of. 202, Providencia
Tel.: (56 2) 2234 0811 — (56 2) 2335 0441
Clínica Dávila (56 2) 2270 2700

## OTROS PROFESIONALES

**WWW.AUDIOINTEGRA.CL**
*Ventas-Asesorías y Proyectos de equipos de amplificación de sonido para Iglesias, Colegios y Salas de Conferencia.*
*Servicio post-venta.*
Huérfanos 669 Local 9 Santiago
Mail: ventas@audiointegra.cl
Cel: (+56 9) 9318 7185 — (+56 9) 8219 0478

**ANTIGÜEDADES BOIREAU**
*Antigüedades y obras de arte*
(56 2) 2216 8255 — (+56 9) 9848 9297
www.antiguedadesboireau.cl
contacto@antiguedadesboireau.cl

**JULIA TORO FARÍAS**
*Restauración y conservación de Pinturas: Especialista en restauración Universidad de Chile. Abolladuras, rasgaduras, desprendimientos de la capa pictórica, entre otros procesos de deterioro, pueden ser remediados. Incluye un registro gráfico de los procedimientos aplicados. Traslado y diagnóstico gratis.*
Contacto: (+56 9) 7799 0467
Mail: jutorestaura@gmail.com

**MARÍA ELENA ANDONIE ARAQUE**
*Periodista*
Teléfono: (+56 9) 9872 4524
Mail: mandonie@mi.cl

**MONTSERRAT CUNILL**
*Centre de Beauté*
Av. Padre Hurtado Norte 2207, Vitacura
Tel: (56 2) 2761 6141 — (+56 9) 9099 0147

**FUNDACIÓN EDUCACIONAL JUAN PABLO II DE CALAMA**
Web: www.colegiojuanpablo2.cl
Mail: colegiojuanpablo2.calama@gmail.com
Teléfono: 55-2650201

Si desea promocionar sus servicios en revista *Mensaje*, contáctenos: **Teléfonos** 2696 0653 — 2698 0617 | **Fax** 2671 7030 | **E—mail** rrpp@mensaje.cl

cooperativa
online 93.3 fm

# TODAS LAS NOTICIAS TODOS LOS DÍAS TODO EL DÍA

POR TERCER AÑO CONSECUTIVO,
EL MEDIO MÁS CONFIABLE DE CHILE.

**Fuente: ICREO 2018**

**EL DIARIO DE COOPERATIVA**
**Lunes a viernes de 6:00 a 9:00 hrs**

Cooperativa @cooperativa @cooperativa

# Una ayuda que ellos no verán ni escucharán. Pero que sí les va a cambiar la vida.

Según la Ley Chilena, la sordoceguera no existe como discapacidad única.

**Ayúdanos a cambiar esta realidad haciéndote socio en secretaria.cidevi@gmail.com o al 22 6827616.**

CIDEVI

Corporación para la inclusión de personas con discapacidad visual y sordociegas